Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Torres y Bages

EL ROSARIO

Y SU MÍSTICA FILOSOFÍA

Google

BIBLIOTHECA S. J.
Maison Saint-Augustin
ENGHIEN

BIBLIOTHÈQUE S.J.
Les Fontaines
60 - CHANTILLY

Digitized by Google

A 204/4

EL ROSARIO

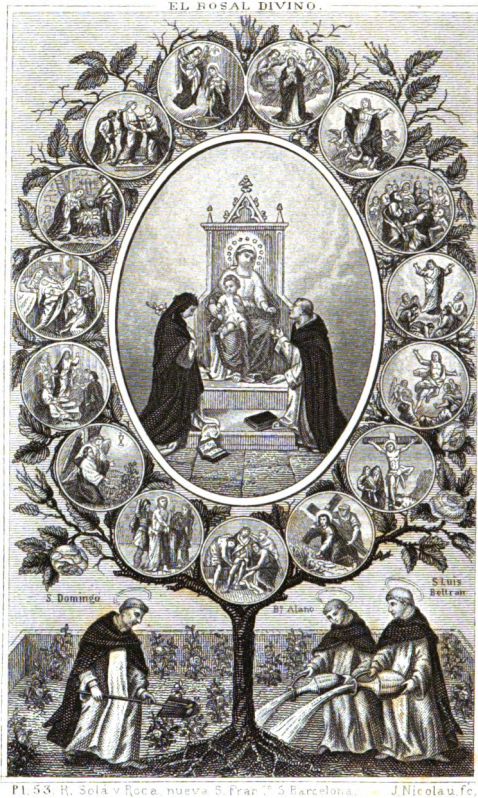
Y

SU MÍSTICA FILOSOFÍA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Pl. 53. R. Sola y Roca, nueva S. Frar.° 5 Barcelona. J. Nicolau fc.

Digitized by Google

EL

SARIO

s,
tris:
at,
t.
. III,

S. J.

Y

GRAFÍA CATÓLICA, calle d
1886.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL
ROSARIO

Y

SU MÍSTICA FILOSOFÍA,

POR

D. JOSÉ TORRAS Y BÁGES, PBRO.

Vagit in sinu Matris,
Regnat in throno Patris:
Legem Matris observat,
Mundi jura gubernat.
(Apud Bourassé, t. III, fol. 1637).

Con licencia del Ordinario.

BIBLIOTHÈQUE S. J.
Les Fontaines
60 - CHANTILLY

BARCELONA:
TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5.
1886.

Digitized by Google

Es propiedad.

Digitized by Google

INTRODUCCION.

Un antiguo amigo, hombre de letras, que quiso darse á una vida más piadosa, pidiónos un dia de qué prácticas podia echar mano para conseguirlo. En primer término le indicámos el rezo cotidiano del Rosario; pero nos manifestó que creia en su excelencia, mas que encontraba dificultad en rezarlo, y ni le sabia con aquella dulzura que hace la oracion apetecible y provechosa. El mismo entendió que tenia necesidad, dada su ilustracion, de pe-

Digitized by Google

netrar al fondo y comprender la substancia del Rosario; porque lo que no se mastica bien con el entendimiento, ni puede deleitar la mente, ni nutrir convenientemente el espíritu; por lo cual deseaba que le indicásemos algun libro donde hubiese una exposicion del meollo y substancia de aquella piadosa práctica, que contentando el entendimiento al propio tiempo moviese la voluntad. Esto es lo que hemos probado de hacer en el presente opúsculo.

Es cierto que hay muchos libros que tratan del Rosario, unos escritos por religiosos de la Órden de santo Domingo, verdaderos doctores de la materia; otros con el carácter de libros de propaganda, como ahora dicen; y alguno, como los del venerable arzobispo Sr. Claret, y del evangélico P. Coll, fundador del Instituto de Terciarias de santo Domingo para la enseñanza de niñas, hombres ambos que movian los corazones de piedra de los pecadores; pero á pesar de la abundancia de los libros creemos que el nuestro tiene su lugar propio entre ellos, y áun una verdadera oportunidad. Nótase en nuestro siglo, al presente, tendencia á las restauraciones, áun de aquello que él mismo habia

Digitized by Google

despreciado y destruído; á los insubstanciales sistemas de construccion empleados en los últimos tiempos, estudia de sustituir los armoniosos estilos arquitectónicos de otras épocas; las viejas tablas, con pinturas de Santos, arrinconadas hasta hace poco en las sacristías de las iglesias y en los desvanes de las casas solariegas, vuelven á ser colocadas con honor en los altares de donde fueron arrojadas, y tambien sirven de ornato en los salones de casas particulares; los usos, costumbres y leyes comarcanos son estudiados con amor, y áun por todas partes y en todas las naciones parece querer revivir la antigua vida civil, múltiple y á la vez armónica. Esta tendencia prueba cuando menos una cosa muy buena, y es que el siglo va adquiriendo conciencia de lo poco que vale; y el conocerse á sí mismo y la humildad son, segun la doctrina de Jesucristo Señor nuestro, principio de salvacion, de restauracion y de progreso. El Papa Leon XIII es en nuestros tiempos el prodigioso caudillo de la restauracion civil y religiosa, como en todas las épocas desde que vino Cristo á restaurar el mundo lo han sido sus Vicarios; lo que el mundo antes despreció, él lo

Digitized by Google

manifiesta á la vista de todos los pueblos de la tierra como admirable y provechoso; la filosofía cristiana, mirada con menosprecio y tenida por deforme y repugnante, alcanza otra vez los amores de las inteligencias más privilegiadas; la manera de gobernar los pueblos, segun dicta la recta razon y enseña la Iglesia, fué no hace mucho tenida por cosa detestable y sistema despótico; y hoy los pueblos, áun algunos no cristianos, levantan los ojos al Pontífice de Roma, esperando sólo de él la verdadera libertad, y el quebrantamiento del yugo tiránico que hace tiempo viene forjando todo el linaje de las pasiones sectarias.

Mas toda restauracion comienza por el espíritu; la vida espiritual da la pauta á la vida pública y social de los pueblos: restauracion que no comienza por colocar como principio la restauracion y robustecimiento del espíritu, es edificio sin fundamento, que si crece, es para derrumbarse con mayor estrépito. Por esto nuestro gran Papa, con racional y santa insistencia, manda una y otra vez que se restaure la devocion del santísimo Rosario, que por muchos siglos fué la unánime plegaria de todos los pueblos. Esta

Digitized by Google

restauracion armoniza admirablemente con las que antes hemos citado, y en particular con la de la filosofía de santo Tomás. La filosofía tomística y la devocion del Rosario son dos hermanas gemelas, hijas de un mismo Espíritu; ambas son una admirable síntesis de todo lo que puede interesar y aprovechar á la humana criatura, la una en el terreno de la ciencia, la otra en el de la vida práctica y cristiana; son ambas la ardiente luz de la Divinidad suavizada, para que pueda ser contemplada por ojos humanos, vigorizando el calor divino á la fria criatura; es decir, proporcionan, sirviéndonos de una figura de las sagradas Escrituras, el encendido vino de la divina caridad á los frágiles odres de nuestra pobre humanidad, para que no los rompa, ó lo que es lo mismo, completan el hombre asociándolo con Dios. Ya sabemos que este es siempre el objeto y fin de toda práctica piadosa; mas las efímeras devociones modernas, que pasan generalmente por el espíritu sin imprimirle la huella, la experiencia ha demostrado que contribuyeron tal vez, con su exterior vistoso, á arrancar el Rosario de su trono secular, á que pasase de moda y muchos lo considerasen prác-

Digitized by Google

tica vulgar, sin sentido ni substancia, propia sólo para contentar la piedad de gente ignorante. Y no obstante, fué la devocion predilecta de tres, entre otros, que fueron águilas en el horizonte de la ilustracion moderna; el inmortal astrónomo P. Secchi, de la Compañía de Jesús, el célebre historiador César Cantú, y nuestro gran publicista y filósofo Balmes, que á pesar de la barahunda de la Corte, mientras residió en ella, cada dia lo rezaba en su materna lengua catalana.

Nuestro objeto, pues, ha sido, al escribir el presente opúsculo, contribuir en algo á la restauracion de la práctica de rezar el santísimo Rosario, colocar esta devocion en el lugar eminente que le corresponde entre todas aquellas con las cuales los cristianos tributamos al Señor el culto debido, restituírle el honor de reina, llamarla como nuestro Santísimo Padre, el Papa Leon XIII, la más hermosa de las devociones, señalar con el dedo á los hombres creyentes la bellísima Vírgen María coronada de rosas para que se enamoren de ella; que nadie se desdeñe de practicar una devocion cuya substancia divina y sobrenatural puede satisfacer al más exigente, uniendo su espíritu con el divino en

Digitized by Google

tierno, dulce y fortísimo lazo. Buena parte de las ideas que en él vertimos las hemos bebido principalmente en Tertuliano, san Bernardo de Claraval y santo Tomás de Aquino, lo cual tal vez haga que el presente librito no tenga el carácter tan popular como nosotros mismos deseamos. Mas es principio de la Iglesia el partir el pan sobrenatural de la doctrina divina, y dar á beber del vino fuerte de la caridad aun á los más pequeños; una sola gota del mismo deleita y alienta al hombre más que toda la abundancia que prepararon manos humanas; el vigor de la vida espiritual proviene de los alimentos con que se sustenta, y no hay oracion que más aproveche al alma que la del Rosario, enseñado por la misma Vírgen á nuestro Padre santo Domingo de Guzman.

Dijo un Romano Pontífice que al que estudiaba y aprendia la *Summa* de santo Tomás, ningun otro libro le hacia falta; así el que penetra la substancia del Rosario y lo reza de la manera conveniente, no necesita tampoco de ninguna otra especie de oracion; encuentra en él, usando la frase del venerable P. Luís de Granada, las dos alas con que el alma vuela al cielo, es decir, la oracion men-

Digitized by Google

tal y la vocal, una admirable síntesis de los misterios de la fe católica, las más sublimes oraciones que al mismo Dios plugo enseñar al hombre, la omnipotente intercesion de la Vírgen María, en una palabra, toda la rica esencia del Cristianismo concentrada en una fórmula sencilla, fácil y agradable; ó bien, usando una frase compendiosa y expresiva, un verdadero *Breviarium Evangelii*. Esto nos explica que grandes Santos sustentasen toda su vida espiritual sólo con el continuo rezo del Rosario.

Las repetidas y eficaces recomendaciones que del mismo hace nuestro ilustre Pontífice, la restauracion que de él intenta, forma parte del sistema que con divina luz concebido y con apostólica suavidad y firmeza formulado, procura con el auxilio del cielo, ir aplicando á la humana sociedad; por esto nosotros, á pesar de nuestra insignificancia, hemos intentado desenvolver el pensamiento del Pontífice, y escrito al frente de este libro el título de *Mística Filosofía del Rosario,* que de otra suerte seria afectado. Así, de una parte creemos cumplir el deber de buenos hijos cooperando, segun nuestras débiles fuerzas, á la obra del gran Padre espiritual

Digitized by Google

de toda la familia humana, y de otra hemos satisfecho el dulce sentimiento de la devocion al Rosario, que aprendimos ya al rayar de la razon, y en cuya virtud fundamos una especial confianza de salvacion eterna.

Digitized by Google

Digitized by Google

PARTE PRIMERA.

NATURALEZA DEL ROSARIO.

CAPÍTULO I.

Esencia del Rosario.

La fe es la vida del alma, la fuerza de la sociedad cristiana, el sosten de la virtud. Al desaparecer la fe muere el alma, ciérrasele el camino de la gloria y ábresele el de su eterna condenacion. El mismo Jesucristo dice que el que no tenga fe se condenará, y que sin ella es im-

Digitized by Google

posible agradar á Dios. El divino Pedagogo de la humanidad estableció medios eficaces y sencillos, sublimes y populares á la vez, para la difusion de la fe en los corazones de los hombres, y al objeto de que arraigase en ellos de una manera vivaz y robusta. La fe se introduce en el hombre de una manera misteriosa; no es un hombre que la infunde á otro hombre, es Dios mismo quien la comunica al corazon del creyente, muchas veces de una manera callada y sigilosa; de modo que sin sentir su entrada, encuéntrase con ella sin saber por donde le ha venido. Lo mismo pasa con el desarrollo y crecimiento de esta sobrenatural virtud. La fecundacion de sus gérmenes, su crecimiento y desarrollo, el fructificar de la misma, proviene siempre de una influencia divina, del riego sobrenatural de la gracia. Es cierto que nadie puede orar sin creer, á lo menos de una manera rudimentaria; pero tambien lo es que la oracion es madre de la fe, y que no hay misionero, ni apóstol, ni ángel del cielo, ni doctor de la Iglesia, ni apologista cristiano, ni catequista católico, que haya difundido la fe en tantos corazones como la oracion humilde que penetra los cielos. Los

Digitized by Google

que se dicen incrédulos dejarán de serlo el dia en que oren; los que son indiferentes se sentirán compelidos con ímpetu si doblan sus rodillas, y de corazon invocan al Padre que está en los cielos. El mundo es incrédulo porque no ora; el pueblo ha sido de veras cristiano cuando ha orado con constancia y fervor. La influencia de la oracion en el crecimiento de la fe, en la disipacion de las dudas, en enfervorizar los corazones, no es una verdad tan sólo dogmática, sino de experiencia humana y cotidiana. Por esto el mundo, más que doctores necesita santos, á quienes pueda decir lo que los discípulos á su divino Maestro: «Enseñadnos de orar.» Un antiguo Pontífice formuló en pocas y expresivas palabras la ley de la fe y de la oracion, al decir: «La ley de la oracion estableció la ley de la creencia;» *Legem credendi, lex statuit supplicandi;* los pueblos cristianos que llamaron predicadores del Evangelio á los predicadores del Rosario confirmaron la ley, y los numerosos herejes que unas veces con furor y otras con burlas atacaron esta santa devocion, prueban claramente que la oracion es la celeste mensajera de la fe, el ángel divino que fortifica las

Digitized by Google

creencias en los humanos corazones. Ora y creerás. Si todos los dones dimanan de Dios, ¿por ventura no vendrá de Él el que es el más excelente de todos, fundamento de la virtud y requisito necesario de la salvacion? Mas si de la oracion en general puede decirse que es semilla de fe, de un modo más particular debe decirse del Rosario; el principio *legem credendi, lex statuit supplicandi,* es la pura expresion de los efectos que causa el Rosario en aquellos que lo rezan, porque en ellos la fe se desarrolla vigorosa, lozana y fecunda. Por esto los Romanos Pontífices á quienes ha tocado regir la Iglesia en épocas de herejías ó de indiferencia, han acudido á este dulce remedio del Rosario; y armados del mismo han evangelizado extensas regiones, no sólo los misioneros de la Órden de santo Domingo, jardin nativo del celestial Rosario, sino tambien otros muchos de distintas Ordenes religiosas, sobresaliendo entre todos aquel príncipe de misioneros, el admirable san Francisco Javier.

La vida sobrenatural del cristiano moderno hállase bajo la mala sombra de un mundo material en gran desarrollo, y de una sensualidad creciente cada dia, refinada y

Digitized by Google

elegante en las clases ricas, brutal y amenazadora en las clases populares; en ambas igualmente corruptora. La fe es una planta que se desenvolvió en los desiertos, en las cuevas de los cenobitas, entre ayunos y maceraciones de la carne; ó en las grandes ciudades paganas á los crueles golpes de la persecucion y del martirio. Las delicias vuelven imbécil el espíritu del hombre; y la fe, que es la última perfeccion del entendimiento, requiere una inteligencia y un corazon purificados, segun aquella divina sentencia: «Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.» En las modernas generaciones la fuerza natural del alma se ha achicado, la potencia para alcanzar las sutiles cosas del órden sobrenatural ha disminuído, y por lo tanto la devocion del santísimo Rosario, que es la perenne oracion de la cristiandad, tiene hoy dia una oportunidad extraordinaria por la suma facilidad y sencillez, al par que profundidad, que la caracterizan.

Por otras partes tambien la celestial inspiracion del Rosario enlázase con la misma naturaleza del hombre, y más aún con el hombre moderno. Como el hombre, tiene el

Digitized by Google

Rosario alma y cuerpo; es decir, es una materia animada, hay palabras materiales, frases y oraciones entre sí discretamente enlazadas, *Padre nuestros* y *Ave Marias* dispuestos de tal manera, que son como los distintos miembros de un cuerpo, el cual está vivificado por la meditacion y consideracion de los principales misterios de la fe cristiana; y así al místico susurro de la oracion que pronuncia la lengua, excítase la oracion del espíritu, y á la vez se adormecen los sentidos, y es como las alas con que el alma vuela hasta el acatamiento divino. Nos es muy difícil elevar el espíritu por encima de la materia; es mucho más fácil espiritualizar la materia, y Dios, que quiso que en nosotros materia y espíritu andasen hermanados, ha querido tambien que en ésta, la más excelente de las oraciones, hubiese tambien palabras materiales pronunciadas por la lengua, y pensamientos purísimos deleitosamente concebidos y rumiados por el entendimiento. Por las cosas sensibles nos elevamos á Dios, el más puro de los espíritus; Dios quiso ser visto y tocado por los ojos y las manos de los hombres, cuando vistiéndose de nuestra mortal carne pasó por el

Digitized by Google

mundo derramando bienes; y no desdeñó nuestra tosca vestidura al subirse á los cielos, desde donde reina y reinará para siempre sobre los ángeles y sobre los hombres, siendo Dios verdadero y hombre como nosotros.

Por esto hemos dicho que el Rosario debe ser simpático al hombre moderno. La humanidad es el ideal moderno; recházase todo lo que no es humano; prescíndese, como queria prescindir santo Tomás, apóstol, de todo lo que no se ve y palpa; y hé aquí que el Rosario va presentando á los ojos del cristiano la humanidad rehabilitándose, elevándose, y al último sentándose en el mismo trono de la Divinidad, en la adorable Persona de nuestro Señor Jesucristo; y ve á Dios en la tierra y en el cielo con sus ojos materiales, no debe morir y expeler su carne para contemplar la Divinidad, y como santo Tomás, ve y toca á Dios hecho hombre en el establo de Belen, en la cruz del Calvario y en el trono de los cielos. Es cierto que todo lo humano nos interesa y deleita y se nos hace comprensible, por lo cual el argumento del Rosario siempre vivirá en la memoria de los hombres, y su uso será sempiterno en el pueblo cristiano. La base de

Digitized by Google

todos los errores y el iman de todas las pasiones de la gente moderna es el culto de la humanidad: pues bien; el Rosario es la apoteosis de la Humanidad, ungida con la plenitud de la virtud divina, el canto triunfal del Hombre que con sus propias fuerzas escaló el cielo, entronizándose en el mismo. ¿Por ventura en Jesucristo no estaban todos los hombres?

Nuestro Smo. Padre, el Papa Leon XIII, dice que es hermosísima la forma del Rosario, y su hermosura proviene de la perfecta combinacion de lo divino y lo humano, lo espiritual y lo material. Orar es elevar nuestra mente á Dios; mas ¿quién sube á tales alturas? Por esto el Rosario considera, es cierto, á Dios, mas nos lo pone cabe nosotros y vestido de nuestra propia carne; el Dios-Hombre es el objeto continuo de su consideracion, y por Jesucristo, Señor nuestro, subimos al Padre, pues ya Él mismo nos dijo: «Nadie irá al Padre sino por medio de Mí (1).» Hay pocos que sepan engolfarse en la meditacion, dando rienda suelta al espíritu y manteniéndose quietos los sentidos corpo-

(1) Joan. XIV, 6.

Digitized by Google

rales; por lo cual la divina inspiracion del Rosario atendió á esta flaqueza humana, y mientras la mente se ocupa en considerar los pasos de la vida humana de Dios, la lengua se desata pronunciando las alabanzas divinas. Hé aquí porque el Rosario es una devocion universal, al alcance de todos, deleitosa y provechosa á todos: para que así como una es la fe, una sea tambien la oracion con la cual el pueblo cristiano se une con su Dios.

Nuestra generacion quiere ser democrática, y lo es ya en buena parte, aunque de una manera viciosa: pretende que todos los ciudadanos puedan ser llamados á los más altos lugares, que haya las menores diferencias sociales posibles, que todo sea puesto á nivel; pues bien, es indudable que el Rosario es la devocion más adecuada á este estado social. Todo un pueblo puede orar uniformemente con unos mismos pensamientos, con idénticas palabras, poseído de unos mismos sentimientos. El Rosario es el sufragio universal de la oracion; y el dia en que los pueblos modernos lo adopten, el sufragio político quedará purificado, la sociedad volverá á su quicio natural y cristiano, y sean

Digitized by Google

cuales fueran las formas de gobierno que dominen, la ley del Criador y del Redentor será otra vez la que rija las naciones cristianas. Es cierto que el Espíritu Santo guia al Vicario de Cristo en la tierra, y al promulgar Leon XIII á la faz de todos los pueblos la gran verdad cristiana de la indiferencia, bajo el punto de vista de la fe, de todas las formas de gobierno, y á la vez de la necesidad de la Religion para el buen régimen de los pueblos, inmediatamente ha promulgado el Jubileo del Rosario como un medio, dice el Pontífice, para acercarse lo más posible al ideal de una sociedad cristiana perfecta.

La universalidad del Rosario, el que deba ser, y sea en efecto, la oracion de todo el pueblo redimido por Jesucristo, de toda la sociedad comprendidos todos los miembros de la misma, proviene de su gran facilidad, y es argumento de su maravillosa excelencia. Es sabroso pasto para el alma ignorante de la pobre vieja mendiga y para el poderoso talento de un doctor Recamier, celebridad médica contemporánea, que yendo á visitar sus enfermos aprovechaba los ratos para rezarlo devotamente, atravesando aquellas calles de Paris infestadas por el hedor de los

Digitized by Google

vicios, y escandalizadas por todas las impiedades. No es un raciocinio profundo que requiera un perfecto aislamiento, la quietud de la soledad ó un recogimiento de espíritu que no á todos es asequible; áun en las situaciones más violentas, en los pasos más aterradores, háse visto al cristiano rezar su Rosario con devocion. Refiere el señor don Justo Ogínaga, capitan de un buque de la Compañía de A. López, que navegando uno de estos últimos años por el mar Atlántico fué visto por la gente de su embarcacion un bulto que flotaba sobre las olas, y que al parecer era un hombre; mandó el citado capitan dirigir el barco hácia aquella direccion, y recogieron piadosamente al náufrago, que resultó ser un jóven marinero indio que se encontraba en el lleno de la tranquilidad y la serenidad de espíritu. Interrogado de cómo habia venido á caer al mar, y en qué se fundaba su ingenua y hasta chocante calma, dijo que yendo á bordo de otro barco, estaba pintando el costado del mismo sentado en la guíndola, con la que cayóse al agua sin que fuera notado de los suyos, que prontamente se alejaron del sitio. «Y ¿qué hacias, le preguntó el capitan, estos dos dias

Digitized by Google

que abandonado flotabas sobre las olas?—Rezaba el Rosario, contestó el indio, y esperaba que la Virgen me enviaria un barco.» «Y se lo envió en realidad, dice el capitan, porque le salvámos el dia 15 de Agosto, fiesta de la Asuncion de Nuestra Señora, que es la principal de todas las dedicadas á María santísima.» Esta suma serenidad de un hombre que va rezando el Rosario flotando sobre el abismo de las aguas, sostenido sólo por una frágil tabla, no se atribuya á la proverbial impasibilidad de la raza india á que pertenecia el sujeto mencionado; en las historias de la Órden de santo Domingo se encuentran muchos casos de personas pertenecientes á nuestra viva é impresionable raza, que han caminado á la muerte tranquilos y serenos con el rosario en la mano; y ¿cuántos hemos visto el cuadro hermosísimo, iluminado de luz celestial, de una familia amantísima rezando suavemente el Rosario al rededor del lecho del individuo más interesante de la misma, en los últimos momentos de su agonía?

El Rosario no sólo armoniza con estas situaciones tremendas, por las que debe pasar el miserable descendiente de Adan repetidas

Digitized by Google

veces; no sólo es fácil su rezo al hombre concentrado por el dolor, que hace de él la interjeccion manifestativa de un profundo sentimiento; lígase tambien perfectamente con las situaciones más placenteras, acomódase á los espíritus más ingenuos, á las almas de más fresco temple. ¿Quién no ha oído un coro de niños repitiendo el canto de las salutaciones angélicas, como el eco de cánticos celestiales? Y es porque el Rosario es místico idilio en sus misterios de gozo, tremenda y divina tragedia en los de dolor, y triunfante y épico canto en los de gloria. La repeticion, fastidiosa para los espíritus superficiales ó atolondrados, es un medio excelente para facilitar la oracion, y hacerla posible en todas las almas. David, el hombre de más alta y vehemente oracion, repite muchas veces sus ideas y áun unas mismas frases en sus salmos; y Jesucristo, Señor nuestro, el eterno sacerdote de la humanidad, cuya oracion es omnipotente, al retirarse el dia antes de su Pasion á la soledad del Huerto de las Olivas para fortificar su corazon abatido, con la oracion, repitió con gran encarecimiento varias veces las mismas palabras á su divino Padre. El cristiano siem-

Digitized by Google

pre ha de pedir lo mismo, aquella sola cosa necesaria de la cual decia el Señor á Marta que únicamente debia tener cuidado; pues si sólo hemos de pedir una cosa, y la expresion de la misma está ya perfectamente formulada por nuestro Redentor y Maestro en la oracion dominical, ¿por qué no la hemos de repetir continuamente?

Hecha la súplica de este *unum necessarium* de que nos habla el Evangelio, de este solo bien que el hombre debe desear, porque es un bien que comprende todos los bienes, y fuera del cual no hay verdadero bien, y que consiste en la felicidad temporal y eterna de nuestra alma, reconociéndose el hombre incapaz de alcanzarlo, acude á María santísima, universal abogada, poderosísima intercesora entre los hombres y su divino Hijo. El elocuente san Bernardo, antes que el apostólico santo Domingo de Guzman ordenase el Rosario de María, pronunció estas hermosas y atrevidas palabras: *Quiso Dios que no alcanzásemos ninguna gracia que no pasase por las manos de la gloriosa Virgen* (1). El peso de su autoridad materna inclina la

(1) In Vigil. Nat. Dom. Serm. III.

Digitized by Google

balanza de la justicia divina en nuestro favor, y suple lo que falta á nuestras huecas plegarias. Otro Santo, que cita san Alfonso María de Ligorio, dijo que María podia tanto con sus súplicas, como Dios con su imperio. La Madre de Jesucristo resume las intercesiones de todos los Santos, y su súplica vale más que la de todos ellos juntos, porque Dios oye más facilmente á quien más ama; y por ventura ¿no ama más á María que á todas las restantes criaturas? Por esto el célebre Juan Gerson, canciller de la Universidad de París, sostenia que Nuestra Señora constituia por sí sola una jerarquía aparte, superior á todas las jerarquías y sólo inferior á la jerarquía divina, con la cual de otra parte está intimamente enlazada. Las perfecciones humanas, esparcidas por entre todos los hijos de nuestro linaje, y las angélicas, invisibles á nuestros ojos corporales, pero que resplandecen en las criaturas puramente intelectuales, están reunidas como en un haz en aquella Mujer adorable, cuyo amor intenso á Dios debia ser correspondido hasta el extremo, de que el Omnipotente descendiese á su virginal seno.

Tenemos ya el eslabon que une con la

Digitized by Google

cadena del amor á Dios y María; el que nos une á nosotros con esta celestial Reina es el rezo devoto del santo Rosario. No hay palabras más dulces para la Vírgen, que más la inclinen en favor nuestro, que más propicia la hagan á nuestras súplicas, que con mayor seguridad de éxito en nuestras pretensiones podamos emplear, que las que el Arcángel san Gabriel derramó en su casto oído, como néctar divino, que consumaron el incendio de la caridad, que ya desde su purísima concepcion la unia con Dios, y que ahora la identifican con Él al bajar á vivir en sus entrañas el mismo Verbo eterno. «El cielo sonrie, los ángeles se alegran, huyen los demonios, tiembla el infierno todas cuantas veces con reverencia decimos AVE MARÍA... Es como darte un amoroso beso, oh Vírgen, cada vez que te hacemos oir este verso: AVE MARÍA... Tantas veces, oh benditísima, te besamos cuantas con el AVE MARÍA te saludamos... Por lo tanto, carísimos hermanos, acercaos á su Imágen, doblad la rodilla y dadla un beso, diciéndola: AVE MARÍA.» El beso es expresion de amor y engendrador de amor; enciende los corazones; se repiten los besos y auméntase el afecto, y nunca

Digitized by Google

acabarian de darse besos los que de veras se aman. La sucia carne envenena la pureza del beso; pero los besos del espíritu, esos besos del alma á la purísima Vírgen, de que nos habla san Bernardo, pueden repetirse y multiplicarse multiplicando el afecto del cristiano; el amor mutuo entre María y sus devotos crece al compás de los Rosarios que éstos le rezan; el suave deleite del amor excita al mortal á dirigir y á repetir á la Vírgen las palabras con que la saludó el Angel san Gabriel; y la celestial Señora siente vibrar su corazon al influjo de aquellas palabras, y enciéndese de un amor purísimo é inefable hácia el humilde cristiano que se las dirige, otorgándole le gracia que solicita.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Orígenes é historia del Rosario.

A repeticion de oraciones que usamos en el Rosario, por lo mismo que se funda en una necesidad y razon del órden natural y á la vez en un principio sobrenatural, en la oracion continua que Cristo nos dejó mandada, la encontramos en los más antiguos pueblos cristianos; y hasta hubo antiguos historiadores que llevados de este hecho afirmaban, que el Rosario era de tradicion apostólica. No es exacto. Los antiguos anacoretas y los primitivos fieles tenian la práctica de repetir muchas veces sus oraciones; de san Patricio, apóstol y patron de Irlanda, leemos que cada dia adoraba á Dios de rodillas doscientas veces y se persignaba muchas más; áun te-

Digitized by Google

nian los antiguos, anteriores á santo Domingo, unas cuentas por el estilo de nuestros rosarios, que les servian como á nosotros para contar el número de oraciones rezadas; pero el Rosario de quince *Padre nuestros* y ciento cincuenta *Ave Marías*, distribuídos de diez en diez con el *Gloria Patri*, y la consideracion de los principales misterios de la Encarnacion, Vida, Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, indudablemente se debe á santo Domingo de Guzman, y hoy dia no es posible sin temeridad dudar de ello. El Papa Benedicto XIV, y despues el célebre arqueólogo P. Mamachi, en los Anales de la Órden de Predicadores este último, alegan datos indestructibles de que la fundacion del Rosario no es ni anterior ni posterior á santo Domingo, sino que es obra del mismo. La recitacion usual del *Ave María* no es antigua en la Iglesia: mandó agregarla al Símbolo de los Apóstoles y al *Padre nuestro*, Odon, obispo de París, en decreto del año 1196; y santo Domingo fué quien de las celestes rosas de la oracion del *Ave María*, enlazadas entre sí por el hilo de oro de la consideracion de los misterios del Hombre-Dios, constituyó, por

Digitized by Google

inspiracion divina y mandato de la Vírgen, el popular Rosario.

Domingo de Guzman fué el hombre de la fe, como su incomparable compañero Francisco de Asis fué el hombre de la caridad; las herejías que asolaban una buena parte de Europa, y que trajeron por largos años perturbado el órden social y religioso, sobre todo en el Mediodía de Francia, causando la condenacion de muchas almas y continuas injurias á Cristo Señor nuestro y á su santísima Madre, torturaban profundamente su espíritu, por lo cual con indecibles gemidos, acompañados de maceraciones corporales espantosas, pedia á la santísima Vírgen se sirviese, con su eficaz mediacion, remediar tanto mal. La piadosa Señora se le aparece, le enseña el Rosario, le manda que perpetuamente la Órden de Predicadores lo conserve y enseñe á los hombres, con lo cual la fe se acrecentará, las costumbres se purificarán y las virtudes adornarán á la sociedad cristiana. En efecto, Domingo de Guzman empuña el Rosario, y las armas caen de las manos de los que combatian de una y otra parte, y la fe católica vuelve á ser la señora de todos los corazones. El

Digitized by Google

Languedoch conservó por muchos siglos una capilla con un retablo, contemporáneo de santo Domingo segun la tradicion, ó cuando menos del mismo siglo, en el que estaba representada la santísima Virgen entregando el Rosario á santo Domingo, que lo recibia con la mano izquierda, teniendo con la derecha una cruz, y á ambos lados estaban pintadas las imágenes de Simon de Montfort, jefe de los cruzados de nuestra fe contra los albigenses, y de Fulco, obispo de Tolosa. El ardiente fervor que produjo la aparicion del Rosario es indescriptible; á su predicacion, dice el Papa Leon X, seguian los milagros; las Asociaciones ó Cofradías del mismo se extendian por toda la Europa; ya en el mes de Febrero del año 1221, es decir, viviendo aún santo Domingo, un buen ciudadano de Palencia otorga testamento y hace una manda piadosa á la *Cofradia que ha fundado el buen Domingo de Guzman... al santo Rosario, onde so cofrade,* para que los Hermanos acompañen su entierro con velas; los desmoralizados pueblos se convertian en sociedades donde imperaba de veras la santa ley de Cristo, regiones antes infestadas de herejías se sujetaban al

Digitized by Google

suave yugo de la Iglesia, hacíanse abundantes limosnas, se edificaban iglesias, construíanse hospitales. Aumentaba cada dia el espíritu de santidad y el desprecio del mundo, el honor y pureza de la Iglesia, la justicia de los príncipes, la concordia entre los ciudadanos, la honestidad de las Comunidades y de las familias. No se principiaba á trabajar por la mañana sin antes haber dicho el Rosario, y si por ventura á la noche álguien por descuido se acostaba sin rezarlo, al dispertar se levantaba al momento para hacerlo. Este renacimiento de la fe y de la virtud cristianas fué completamente debido á la predicacion y á la práctica del Rosario. Aquel famoso Pedro de las Viñas, secretario del emperador Federico II, tan amante de la despótica autoridad de los príncipes como enemigo de la suave influencia de la Religion, á quien el poeta Dante Alighieri inmortalizó representándole, en su fantástica vision del infierno, convertido en horrendo árbol de ramas espinosas y enmarañadas, y cuyas lúgubres hojas servian de pasto á las infernales arpías, fué el grande enemigo de las Cofradías del Rosario en sus primeros tiempos; y á la vez es ahora para nosotros

Digitized by Google

el involuntario apologista de la universal devocion con que el pueblo la tenia. Esforzábase en impugnar aquellas devotas Cofradías á las cuales, decia, no se encuentra ni un hombre ni una mujer que no esté afiliado, ni hay solemnidad ni fiesta en que á ellas no asistan, quedando desiertos los pueblos para reunirse las gentes en las iglesias de los frailes. Ya de aquellos antiguos tiempos data la costumbre, que aún conservamos, de reunirse una vez al mes los devotos hijos de la Virgen del Rosario; y aún la Cofradía de Perusa, y de otras ciudades de Italia, se reunia el primer domingo de cada mes, lo mismo exactamente que se hace ahora. Los Pontífices ya desde aquellos remotos tiempos concedieron indulgencias al Rosario; el Papa Juan XXII se las concedió en el año 1316, y áun Juan Bonifacio, escritor de la Compañía de Jesús, refiere en su *Horto Virginali,* que Bonifacio VIII en 1294 ya lo habia enriquecido con los espirituales tesoros de la Iglesia. Fué tanto el aprecio en que se tuvo el Rosario, que en la Regla de las Beguinas de Gante, dada en 1234, y que inserta Mamachi, se ordena á las mismas el rezo cotidiano del Rosario con la medita-

Digitized by Google

cion de los misterios; las lápidas sepulcrales de aquellos siglos nos manifiestan tambien las estatuas yacentes de los difuntos con los rosarios en la mano; y por fin llegó á ser divisa de cristiano, ejecutoria de la fe de cada uno; la mayor parte de las Órdenes religiosas adornaron su hábito con las benditas cuentas del Rosario, y el arte heráldico adoptóle como signo expresivo de la religiosidad, en los blasones de personas eclesiásticas.

Es cierto que el Rosario ha de ser, y ha sido en realidad, la oracion perenne de los cristianos; mas no obstante, en los calamitosos tiempos que corrieron desde últimos del siglo XIV hasta mediados del XV vino á caer en desuso, y áun casi fué olvidado por los pueblos. Sin embargo, es preciso decir que tambien el espíritu de devocion casi desapareció de la sociedad cristiana en aquella época de perturbaciones y de vicios. Es grande elogio del Rosario el que al desaparecer del pueblo cristiano esta santa devocion la piedad mengua y casi se aniquila; prueba manifiesta de que el método de orar enseñado por santo Domingo es irreemplazable, que si alguna vez disminuye su frecuencia, no es por defecto del mis-

Digitized by Google

mo, sino porque la piedad cristiana se ha enfriado. Mas Dios suscita de nuevo hombres apostólicos, retoños del apostólico Domingo de Guzman, que dispiertan la dormida piedad levantando en alto el santo Rosario. El siglo XV es de triste recordacion para el pueblo cristiano; el gran cisma de Occidente, el escándalo de tres Papas á la vez, hizo decaer la fe y el respeto á la divina autoridad de la Iglesia; la peste negra que asoló y despobló la Europa acabó de desorganizar aquella sociedad desvencijada, y de destruir las tradiciones religiosas áun de las mismas Comunidades monásticas. No faltaron, sin embargo, en aquellos calamitosos tiempos ilustres predicadores del Rosario. San Alvaro de Córdoba, á últimos del siglo XIV y san Vicente Ferrer en el XV, ambos hijos de santo Domingo, avivaron otra vez la adormecida piedad de los pueblos; pero de un modo maravilloso y sobrenatural Dios suscitó al beato Alano de Rupe, dominico francés, verdadero apóstol y restaurador del Rosario, hasta el punto que muchos le consideraron autor del mismo. A este santo varon se le apareció Nuestra Señora, mandándole que trabajase para la restauracion del

Digitized by Google

Rosario; y en efecto, con celo tan incansable y fecundo lo predicaba, con tanta uncion escribia sus maravillas y excelencias, que la sociedad cristiana otra vez tornaba al fervor de los tiempos de santo Domingo. El mismo año en que murió el beato Alano de Rupe la santísima Vírgen se apareció al venerable Jacobo Sprenger, prior del convento de Santo Domingo de Colonia, y le exhortó vivamente á proseguir la obra de restauracion por el beato Alano tan felizmente comenzada. Obedeció el piadoso fraile, restableció solemnemente en su convento la Cofradía del Rosario, cuya devocion se propagó otra vez admirablemente; de suerte que á últimos del siglo XV todos los conventos de la Orden de santo Domingo tenian ya restauradas sus respectivas Cofradías.

Mas la gloria del Rosario resplandece de un modo particular en el siglo XVI, pues se enlaza con uno de los más insignes triunfos de la piedad y de la civilizacion cristiana. Los secuaces de Mahoma, envalentonados por su colosal poder, amenazaban destruir toda la cristiandad, formada al través de largos siglos bajo las maternales alas de la Iglesia; reúnense las escuadras de los

Digitized by Google

cristianos, especialmente de España, y en las aguas de Lepanto va á darse la batalla naval de más consecuencias tal vez, que ninguna otra de las que han enrojecido las olas del mar con sangre humana. La flota cristiana era inferior en todo á la otomana, que además se veia favorecida por el viento; mas la Reina de cielos y tierra, que tiene en su mano el corazon de Aquel que desata los huracanes y les imprime la direccion, invocada humildemente por los cristianos, cambia la direccion del viento en un momento, y los barcos turcos caen al ímpetu de los cristianos, mandados por nuestro D. Juan de Austria, de inmortal memoria. Tres horas duró la lucha, y en ella tuvieron los infieles muerto á su general Hali-Bajá y tomada la Capitana, perdieron más de treinta mil hombres, hiciéronles los cristianos cinco mil prisioneros, rescataron más de veinte mil esclavos y les cogieron ciento treinta galeras. El gran Papa san Pio V, religioso dominico, y por lo tanto celosísimo devoto del Rosario, estaba en oracion durante la pelea, é invocaba humildemente á Nuestra Señora para que favoreciese nuestra parte; por impulso sobrenatural conoció la victoria de

Digitized by Google

los cristianos, y quedó tan convencido de que se debia á la intercesion de María, que estableció en su honor la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias. Aconteció el triunfo el dia 7 de Octubre, que aquel año de 1571, fué domingo, dia en que las Cofradías del Rosario tenian sus procesiones y funciones; y el Papa Gregorio XIII, inmediato sucesor de san Pio V, convencido de que las súplicas del Rosario habian alcanzado la victoria, estableció perpetuamente la fiesta del Rosario, en el primer domingo de dicho mes. Mas la solemnidad estaba limitada á la Orden de frailes Predicadores y á las capillas é iglesias de la Vírgen del Rosario, hasta que otras dos señaladas victorias obtenidas sobre los turcos, y que aseguraron su perpetua humillacion, y la consiguiente seguridad de la Europa cristiana, fueron ocasion de que se extendiese por toda la Iglesia universal: la victoria de Selim, alcanzada por los austriacos contra los turcos que amenazaban la misma capital del entonces imperio de Alemania, el dia de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves del año 1716; y el levantamiento del sitio de Corfú, el dia 21 del propio mes de Agosto, octava de la

Digitized by Google

fiesta de la Asuncion. El orbe cristiano, y áun la misma Iglesia, atribuyó estas dos insignes y decisivas victorias á la intercesion de María, invocada eficazmente por los pueblos, que salian en procesion cantando el Rosario en demanda de triunfo para el pueblo cristiano.

La devocion del santo Rosario fué extendiéndose por todo el orbe de la tierra; la lejana China oyó los ecos de la angélica plegaria; no hubo lengua, por bárbara que fuese, que no sirviese para la alabanza de María; las Ordenes religiosas todas con santa emulacion ayudaban á la de santo Domingo en establecerla por todas partes, el gran doctor de la Iglesia, san Alfonso María de Ligorio, hízose de ella apóstol, y con su autoridad de teólogo y su uncion de santo decia: *Entre todos los obsequios que se tributan á María, ninguno le es tan agradable como el santísimo Rosario. ¡Oh qué bella y fundada esperanza tienen de salvarse todos los que con devocion y perseverancia lo rezan cada dia!* Nuestra España fué el país clásico del Rosario; en ninguna parte arraigó más hondamente esta celestial planta que en nuestra cristiana tierra. No sólo se rezaba

Digitized by Google

en particular, sino en el seno de las familias, y no sólo dentro del hogar doméstico, sino que en las calles y las plazas, en los caminos y en los campos, en las alegres romerías y en las penitentes rogativas, el canto del Rosario era la voz del pueblo que alabando á María invocaba el auxilio del Todopoderoso. El Rosario es una devocion social por esencia, porque es la oracion cristiana naturalmente popular; y por esto el uso ó el olvido del mismo marca la religiosidad ó la indiferencia de los tiempos.

El enfriamiento de la piedad cristiana en nuestros dias, y la consiguiente decadencia de las creencias, produjeron tambien una disminucion en la devocion del Rosario. Los alegres cantos del *Ave María* ya raras veces santifican nuestras calles; y hasta por desgracia las familias que se reunen para rezarlo son pocas. No han faltado hombres apostólicos que se han esforzado en generalizarlo otra vez; el venerable D. Antonio Claret, arzobispo que fué de Cuba, y fundador de la Congregacion de Hijos del purísimo Corazon de María, fué un apóstol del mismo; y Dios Señor nuestro que, en épocas calamitosas, cuando los hombres se reconocen im-

Digitized by Google

potentes ante el desórden de la sociedad, viene en auxilio de los mismos por medio de la Inmaculada Vírgen, verdadero Auxilio de los cristianos, ha vuelto otra vez á hacer brillar en los cielos con signos sobrenaturales, el santo Rosario de María.

En efecto, no son menores los portentos y milagros del Rosario en nuestros dias, de lo que lo fueron en el siglo XV, en los tiempos del beato Alano de Rupe y del venerable Jacobo Sprenger, restauradores del mismo. La admirable aparicion de Nuestra Señora, en Lourdes, es una nueva promulgacion del Rosario, hecha por la misma Vírgen María. No lejos del lugar en que por primera vez lo enseñó á santo Domingo, ordenándole que lo predicase á los pueblos, *que sin esta lluvia quedarian estériles para siempre,* aparécese á la inocente niña Bernardita Soubirous con el Rosario en la mano, y en actitud de rezarlo, y con el pié sobre un silvestre rosal, es decir, con todo el simbolismo del Rosario, y le manda que ruegue y haga rogar por los pecadores. Lourdes es, pues, el gran monumento moderno del Rosario de María; esta celestial Señora mandó á Bernardita que fuése á verla quince dias seguidos; los mi-

Digitized by Google

sioneros, establecidos en aquel ya famoso Santuario, han construído un Rosario monumental, es decir, una inmensa iglesia en honor de los quince misterios, y el piadosísimo Pio IX, al escribirles aprobando su proyecto, en 8 de Febrero de 1875, les decia que *el poder del Rosario se manifestaria, es de creer, otra vez, rebatiendo los infernales esfuerzos, deshaciendo las maquinaciones de la impiedad, purificando los pueblos de tan multiplicados errores, con la desaparicion de los cuales volveria la tranquilidad á reinar en la sociedad humana.*

Otra manifestacion prodigiosa y sobrenatural del Rosario vemos ahora entre las ruínas, ó más bien dicho, en el cadáver de la antigua ciudad pagana de Pompeya, en las inmediaciones de Nápoles. Las místicas rosas de la Vírgen han brotado en aquel lugar en que la ira de Dios, irritado contra los pecados de un pueblo, fulminó la desolacion y la muerte. Unos piadosos cristianos de los alrededores construyeron una capilla que dedicaron á la Vírgen del Rosario: la celestial Señora, humildemente invocada, obró varios prodigios, la fama de los cuales llegó á Nápoles y excitó el espíritu piadoso de sus

Digitized by Google

habitantes, que empezaron á acudir á la modesta iglesia: las curaciones de enfermos y otros hechos milagrosos aumentaron, y juntamente la devocion popular, hasta que se ha fundado allá una Cofradía del Rosario que en devotas procesiones y con gran concurrencia de los piadosos ciudadanos de Nápoles, recorre, cantando las *Ave Marías,* las calles de aquella ciudad, que tuvo que ser limpiada de su impureza por las encendidas lavas del Vesubio.

Mas el coronamiento y el complemento de esta sencilla historia del Rosario, corresponde á nuestro santísimo Padre el Papa Leon XIII. Nadie como él conoce las dolencias de su siglo, ni nadie tampoco los celestiales remedios y los naturales fomentos para curarlas; por esto en primer término acude á María, á quien la tradicion cristiana ha invocado bajo el nombre de auxilio de los cristianos, y manda que sea invocada por medio del santo Rosario. Por carta encíclica de 1 de Setiembre de 1883 ordena al pueblo cristiano que todo el mes de Octubre se consagre al obsequio de María por medio del Rosario; lo mismo dispone en los dos años sucesivos, y por fin establece lo que podría-

Digitized by Google

mos llamar el mes del Rosario de María, que manda recitar con solemnidad, hasta que la sociedad cristiana hondamente perturbada vuelva al cauce natural, que á la humanidad redimida abrió el Hijo de Dios; proclama á la celestial Señora Reina del sacratísimo Rosario, mandando que con esta advocacion sea saludada al cantarse las letanías lauretanas; y por último, en el presente año de 1886, promulga un Jubileo extraordinario, que coloca bajo la proteccion de María del Rosario, y con cuyo anuncio quiso solemnizar la fiesta del Rosario de Octubre último, pues en sus primeras vísperas lo participó al pueblo cristiano.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Simbolismo del Rosario.

El nombre rosario significa lugar plantado de rosales, y acaso tambien ramillete de rosas. Esta flor tiene una expresion delicada y profunda; por lo cual, lo mismo los Profetas divinamente inspirados, que los poetas en los raptos de iluminacion natural de su fantasía, se han servido de ella para hacer sensibles y manifiestas las ideas más elevadas y nobles. Salomon compara la eterna sabiduría del Padre celestial al rosal que crece en Jericó, y á los rosales plantados junto á las corrientes de las aguas; y para ponderar á un personaje ilustre del Antiguo Testamento, dícele que es glorioso como la radiante rosa de primavera. La Iglesia aplica todas estas expresio-

Digitized by Google

nes á la bienaventurada Virgen María, verdadera Reina de las flores, Virgen de las vírgenes, única hermosa entre las hijas de Eva, y que como la rosa brota de una planta llena de espinas, esto es, de la humanidad pecadora.

Sapho, la infeliz poetisa pagana, decia que si Júpiter hubiese querido dar reina á las flores, la rosa lo hubiese sido; porque es, añadia, adorno de la tierra, honor de las plantas, el ojo de las flores, ruboroso carmin del prado y radiante hermosura que exhalà amor. Mas la poesia cristiana encontróse con la rosa purificada de toda sensualidad por el mismo Dios, que hizo de ella, muchas veces, medio de expresion de ricas y sobrenaturales virtudes y bellezas. A santa Cecilia, vírgen y desposada á la vez, y que despues derramó la sangre por Jesucristo, apareciósele, estando con Valeriano su esposo, un Angel del cielo entregando á los dos purísimos esposos una corona de rosas; á santa Dorotea, un niño desconocido que apareció maravillosamente en la hora de su martirio, le dió tres preciosísimas rosas como palma victoriosa de su casto triunfo; y de todo el pueblo cristiano es sabido que de las gotas de san-

Digitized by Google

gre de san Francisco de Asis, revolviéndose por un zarzal para conservar limpio su cuerpo, brotaron los rosales que aún hoy dia producen hermosas rosas, que piadosamente contemplan y recogen los peregrinos de Asis.

La rosa es flor de exquisita fragancia; y la virtud cristiana es tambien aroma delicioso: para significar que en nosotros debe resplandecer la santidad de Cristo, decia el apóstol san Pablo (1) que éramos el buen olor de Cristo, y al cantar Salomon (2) los místicos amores de Jesús con su Esposa la Iglesia, ponia en boca de ésta aquellas palabras: *Correrémos al olor de tus aromas;* es decir, de tu santidad, de tu dulzura, de tus virtudes. De varios Santos leemos, entre ellos san Felipe Neri, que conocian la pureza de los otros por una especie de olor sobrenatural, y el vicio contrario por un hedor que les mortificaba en gran manera. Hé aquí porque la más pura de las criaturas debió ser personificada en la flor de más delicada fragancia, saludando la Iglesia á María bajo

(1) II Cor. II, 19.
(2) Cant. I, 3.

Digitized by Google

la poética advocacion de Rosa mística. El pueblo cristiano conoció perfectamente la misteriosa analogía entre esta flor y la Madre de su Salvador y Redentor, y se la consagró á su obsequio; y áun aquel gran poeta de la Religion cristiana, Alighieri, comprendió tan perfectamente la hermosura de la rosa, que al imaginarse con su profundo ingenio el lugar de los Bienaventurados, fingióse el cielo en forma de una inmensa y maravillosa rosa, cuyo centro era nuestro Señor Jesucristo; por lo cual la hermosísima Reina del paraíso, belleza sin mancha como canta la Iglesia, es tambien con propiedad llamada Rosa, porque en sí comprende la esencia de todas las santidades que en María resplandecen con destellos divinos, porque en ella habita el principio, gérmen y foco de toda santidad, el Santo de los Santos, el mismo Dios.

La rosa es producida por una planta ruda, espinosa, silvestre; tan suave flor nace de un tronco que ensangrienta á quien lo toca; María, la preciosa rosa del jardin divino, procede del linaje de los pecadores, de la planta espinosa de la humanidad, planta que quedó ennoblecida despues que produjo á

Digitized by Google

esta divina Reina de la hermosura. El gran misterio de la Inmaculada Concepcion de María, es decir, el portento de un árbol carcomido que echa una rama sana, de un vástago puro que brota de un linaje corrompido, está perfectamente simbolizado en la rosa que florece en los crueles tallos del rosal silvestre. Por esto los poetas cristianos de la Edad Media, que eran poetas teólogos, ó mejor dicho, vates divinos, cuya inspiracion venia de lo alto y cuyo espíritu era fecundado por las odoríferas auras de la celestial contemplacion, se valian con preferencia y con gran sentido teológico y poético de este símbolo. Así, Sedulio decia:

> Cual de la zarza rosa purpurina
> de Judea nació Vírgen divina.

Y Adan de San Víctor, autor de varias prosas rítmicas en honor de los principales misterios de María santísima, en la más hermosa de ellas, dedicada á su Asuncion gloriosa á los cielos, escribe la siguiente estrofa llena de dulce y expresiva uncion:

Digitized by Google

Salve, Madre sagrada del Verbo,
rosa sin espina,
gloria del rosal.
Tus espinas son nuestros pecados
pues eres la rosa
de nuestro zarzal.

En el órden físico, es decir, entre las cosas materiales, el objeto más hermoso y agradable es la flor, y por aclamacion universal de todos los pueblos la rosa es la reina de las flores: en el órden espiritual, es decir, entre todo lo que brota de la fecunda alma humana, lo más precioso, dulce y divino es la oracion, verdadera eflorescencia del conjunto de las humanas facultades, y de todas las oraciones que se han dirigido á María es reina la que el Arcángel san Gabriel, postrado ante la Vírgen, pronunció por encargo del mismo Dios, al decirla lo que ahora todo el pueblo cristiano conoce con el nombre de salutacion angélica. Cuando santo Domingo ordenó el salterio mariano, ó sea el Rosario, ofreciendo á María las ciento cincuenta *Ave Marías* de que consta, como el salterio de David tiene igual número de salmos, aquellas santas oraciones no podian ser figuradas

Digitized by Google

materialmente de una manera más propia que por la rosa, y á la reunion de ellas, al conjunto formado con arte verdaderamente divino, al ramillete resultante, de derecho le tocaba el nombre de rosal ó de corona de rosas, con la cual se coronase la augusta frente de la celestial Princesa. Así la naturaleza física y la moral contribuyen á la gloria, pagan tributo á la excelsa criatura que es un prodigio en el órden de la naturaleza y en el de la gracia; acá en la tierra adornamos las imágenes de María en las iglesias y en nuestras casas con las rosas de nuestros jardines; y á la celestial Señora, sentada en la gloria en más alto trono que ninguno de los bienaventurados, enviamos los místicos saludos, los amorosos besos, segun la expresion de san Bernardo, de las *Ave Marías*, que salen de lo más hondo de nuestro corazon. El erudito P. Mamachi, al tratar de los orígenes del Rosario, trae unos versos, compuestos en el tiempo de la aparicion del mismo por un poeta de Aquitania, en los que se pinta á santo Domingo auxiliando á los guerreros que peleaban por la fe, en la iglesia en profunda oracion á María santísima, tejiéndola coronas de rosas y presen-

Digitized by Google

tándolas á Aquella que más tarde fué llamada Auxilio de los cristianos.

Las rosas han de ser del agrado de María. Algunos pueblos antiguos tenian la supersticion de creer que estas flores poseian virtudes sobrenaturales; que por ellas la Divinidad obraba prodigios. Lo cierto es que la Iglesia católica, por ministerio de los frailes de santo Domingo, las bendice y las entrega á los fieles cristianos para que les sirvan de auxilio en las enfermedades del cuerpo, sean talisman para alcanzar las virtudes, y medio de ahuyentar las pestilentes insinuaciones diabólicas. ¿Qué tiene de extraño que la Divinidad prefiera, y hasta escoja, para manifestar su benéfico amor á las criaturas mundanas, una de las formas más graciosas y perfectas que le plugo producir sobre la tierra? Pero si las olorosas rosas que brotan de la planta son agradables á Dios y á su Madre santísima, mucho más les recrea el suave perfume de la oracion del *Ave María*, que sale de un corazon humilde. Las tentaciones más violentas ceden, las pasiones más pertinaces se disipan, y las tristezas más profundas se desvanecen, cuando el cristiano pronuncia con devocion y constancia la sa-

Digitized by Google

lutacion angélica. Por esto santo Domingo, con inspirada maestría, pone en cada misterio un *Padre nuestro* y diez *Ave Marías,* como quien confía á la bondadosa mediacion de la Madre de los pecadores el pronto despacho de las súplicas antes formuladas. Ríndese María infaliblemente á la voz del hombre que la saluda con las palabras del Arcángel san Gabriel.

Pero cada decena comienza con un *Padre nuestro,* porque esta es la oracion típica, eterna é infalible. Cristo es el fundamento de la ley de gracia, del nuevo órden de cosas que ha de durar hasta la consumacion del mundo; la oracion dominical que Él nos enseñó es tambien fundamento del órden de la gracia, siendo la expresion más adecuada de las relaciones entre el Criador y la criatura. Por esto se dice un solo *Padre nuestro,* porque el fundamento sólo puede ser uno; es la base de toda la construccion, y ésta obtiene la solidez porque se apoya en el fundamento, que queda oculto en el suelo, mientras los lienzos de pared y los techos deleitan la vista, y prestan las utilidades debidas.

De otra parte nuestra oracion recibe toda

Digitized by Google

su eficacia de Cristo, y áun podemos decir que Él es propiamente el único, como cabeza de la humanidad, que tiene acceso al trono del Eterno; por esto nuestra oracion ha de ser la suya, por lo cual repetimos sus palabras, y nuestras súplicas son idénticas á las suyas; y al dirigir nosotros á Dios la oracion del *Padre nuestro,* podemos decir que es Cristo quien se la dirige, porque en su nombre la rezamos; y no por atrevimiento nuestro, sino por potestad que de Él hemos recibido, presentamos el memorial de nuestras necesidades en el mismo trono del Altísimo.

Conviene entonces que la Vírgen, todopoderosa por gracia, apoye nuestras súplicas, por lo cual la saludamos con diez *Ave Marías.* El número diez tiene una misteriosa significacion y un elevado empleo, en las relaciones entre el Criador y la criatura. La ley divina está contenida en diez artículos, como el arpa ó salterio de David tenia diez cuerdas. María es la verdadera Arca de la Ley, ya que guardó en sus entrañas, no las tablas en que estaba escrita, sino el mismo Autor y Consumador de la ley, Cristo Dios. Es tambien el arpa misteriosa de las

Digitized by Google

divinas alabanzas: nunca el Señor ha sido más glorificado que por María, la Reina de los Apóstoles, por lo que toca á la difusion de la fe; la Reina de las Vírgenes, en cuanto al aumento de las más excelsas, difíciles y bellas virtudes cristianas.

Los lugares en que el Señor es más glorificado, en que por más largos siglos arde el fuego sagrado de la piedad cristiana, enviando de continuo al cielo el suavísimo incienso de la oracion, son los santuarios de María. Prueba de ello son en nuestra patria, entre otros, los celebérrimos templos del Pilar de Zaragoza y de Nuestra Señora de Montserrat: á generaciones de robustísima piedad han sucedido generaciones de una vida espiritual sumamente débil, y no obstante, la divina alabanza es siempre allí igualmente vigorosa, como si el manto de María protegiese el sagrado fuego de la devocion, de las causas mundanas que tienden á apagarlo. Lo que decimos de España debe repetirse de todas las naciones de la tierra; áun los pueblos orientales, abandonados á sí mismos por la duracion del cisma que los separó de la verdadera Iglesia de Jesucristo, son una irrefragable prueba de

Digitized by Google

que María, el arpa viva de las alabanzas divinas, el místico salterio de las diez cuerdas, mantiene la piedad en aquellos que se acogen bajo su manto protector. Las clases populares del Oriente cismático poseen una viva fe y una piedad dulce y profunda; estas virtudes persisten en aquel abandonado campo de la heredad de Cristo, por el influjo de la devocion á María santísima, cuya imágen no sólo adorna sus iglesias, sino que hermosea las calles de sus ciudades, y ante Ella no deja nunca de hacer profunda reverencia el atareado transeunte. Los que podríamos llamar pintores bizantinos contemporáneos, pintan los cuadros de la Vírgen María con la misma devocion que sus antepasados en el arte; resplandece en la cara de Nuestra Señora la majestuosa quietud de la felicidad celestial, de la posesion del Bien inamisible, porque el alma de aquellos cismáticos artistas vibra aún al influjo de la devocion á María. Esta divina Reina acaudilla, pues, y alienta á todo el coro de los que alaban al Señor, porque nadie como Ella ha sabido alabarlo; su cántico del *Magnificat* es la expresion más admirable de la alabanza que la criatura debe á su Criador,

Digitized by Google

por lo cual su Corazon, más que el salterio ó arpa de David, es el símbolo de la encendida y suavísima oracion cristiana.

El Rosario está dividido en tres partes. Todo, tanto en la naturaleza divina como en la humana, presenta el número tres; por esto decian los antiguos sabios que el número tres es perfecto; y en realidad, así como es la manifestacion de la vida en el Sér eterno é infinito, así tambien en la creacion encuéntrase en todos los seres, como el misterioso vestigio de su procedencia divina. Todo se resuelve en principio, medio y fin; y así lo vemos tambien de una manera admirable en la vida del Hombre-Dios. Los misterios de gozo son el principio de la vida terrena, la manifestacion de Dios en el mundo, la aparicion del Sol del amor divino en el horizonte humano; aquellas escenas son suaves y tiernas, por lo cual la poética piedad de los hijos de María simbolizó los misterios gozosos en las rosas blancas. Los misterios de dolor son ya el medio, la realizacion de la empresa, el cumplimiento de la mision que traia el Hijo Dios, la rehabilitacion del hombre por el amor; en ellos contemplamos el Sol de la caridad en su ze-

Digitized by Google

nit, hiriendo con sus perpendiculares rayos y hasta asando, segun la expresion de los himnos eclesiásticos, el Cordero divino, que como víctima expiatoria debia con su sangre purísima rociar y purificar el mundo. Por esto el emblema de los misterios dolorosos son las rosas encarnadas. El enamorado san Bernardo ya cantó dulcemente las rosas de la Pasion de Cristo, en un piadosísimo ritmo, algunas de cuyas estrofas trasladamos aquí:

Á LAS MANOS.

Salud, oh manos sagradas,
De frescas rosas colmadas,
Que á estos ramos adheridas
Y con hierro agudo heridas
Sangre pura derramais.
. . . . . .

AL COSTADO.

Salud, oh suave abertura,
De do mana sangre pura;
Puerta espaciosa y profunda
Más que rosa rubicunda,
Medicina de salud.
. . . . . .

Digitized by Google

AL CORAZON.

Ábrete seno adorable,
Rosa de olor admirable;
Y mi corazon unido
Al tuyo, de amor herido,
¿Qué puede ya padecer?
. . . . . .

La última parte, ó sea los misterios de gloria, son ya el fin de la mision divina de Cristo en la tierra, la divinizacion de la naturaleza humana, la sublimacion de la estirpe de Adan y la humillacion y ruína del diabólico tentador y sus secuaces; es, pues, el triunfo, la gloria, la situacion definitiva y permanente; es, segun la figura del Evangelio, que el grano de trigo, Cristo, arrojado al suelo, para que se pudriese en su pasion y sepultura, sale de la tierra de su sepulcro convertido en llena y fragante y dorada espiga, es que el oro de la caridad divina se ha difundido por los corazones de los hijos, por medio del Espíritu Santo, que el Redentor nos mereció y nos envió. Por esto las rosas amarillas están consagradas á los misterios gloriosos.

Digitized by Google

Los misterios ó pasos que se contemplan en cada una de las tres partes del Rosario son cinco, número sagrado para los cristianos, eterno recuerdo de las llagas del Salvador, cuya memoria es siempre dulce, santa y saludable. De aquellas cinco milagrosas fuentes brotan las aguas de la gracia, que purifican el mundo; nuestros cinco sentidos son como el principio de la infeccion moral de nuestro sér, todos ellos están corrompidos, la culpa de Adan los torció miserablemente; mas las cinco llagas de Cristo les restituyen la primitiva rectitud, les purifican y santifican, y hacen de ellos no instrumentos de perdicion, sino medios de santificacion y glorificacion del hombre.

Digitized by Google

PARTE SEGUNDA.

MATERIA DEL ROSARIO, Ó ELEMENTOS DE QUE CONSTA.

CAPÍTULO I.

La señal de la cruz.

MPEZAMOS el Rosario haciendo sobre nuestro cuerpo la señal de la cruz. El místico Rosal tendió por primera vez sus ramas sobre el palo de la cruz, y allí florecieron las encarnadas rosas de las llagas de Cristo. El Rosario y la cruz están, pues, íntimamente entrelazados y viven jun-

Digitized by Google

tos en un tierno é inseparable abrazo. Quien no ama la cruz no puede amar el Rosario; ambos son símbolos que representan la fe y la virtud cristianas. La cruz abrazada por el místico Rosal florido es la cruz cristiana, que con el contacto del sagrado cuerpo de Cristo y empapada de su divina sangre, perdió el horrible aspecto de cruz de muerte, convirtióse en árbol de vida, y floreció quedando cubierto de ricas y olorosas rosas.

Desde entonces la horrenda cruz no fué ya instrumento de tormentos, sino de dulzura, de gozo y de paz. Como convidando á la verdadera felicidad, Cristo llama á los hombres al seguimiento de la cruz; es el real estandarte de su espiritual ejército y el sello de su divina soberanía. Todos los actos de la vida sobrenatural del cristiano vienen marcados con la cruz; con ella se administran los Sacramentos, se consagran las iglesias y los vasos sagrados, se bendice al pueblo, se dedican á Dios las cosas materiales; y este santo signo estampado en cualquier objeto, hácelo desde luego sagrado, santo y querido al hombre de fe. Segun el testimonio de los primitivos apologistas, aquellos fervorosos cristianos de su tiempo, en todas

Digitized by Google

ocasiones hacian uso de la señal de la cruz: al entrar y salir de casa, al pasearse ó al sentarse, al entrar en el baño ó al meterse en cama, en cualquier ocupacion que tomasen empezaban antes marcando sus frentes con el signo protector de la cruz (1). Y si á cualquier ocupacion, por trivial que fuese, precedia el venerable signo, ¿cuánto más debe preceder al ejercicio santo, sobrenatural y divino de la oracion?

En todas ocasiones nuestros enemigos invisibles nos hacen guerra, pero ésta es más encarnizada en cuanto nos ocupamos en cosas más santas; así Dios acrisola la virtud de los suyos y prueba la lealtad de sus servidores. Espantan los combates que han tenido que sostener los atletas de Cristo con los ángeles malos, y siempre los han vencido con la cruz. La gente moderna generalmente no sabe comprender las titánicas luchas que san Antonio Abad y otros solitarios primitivos sostuvieron con los demonios; y no obstante, el mismo Evangelio de Jesucristo nos relata exactamente las agresiones de que este divino Señor fué objeto por parte

(1) Tert. *De Cor.* instit. 3.

Digitized by Google

de los espíritus malos. Los grandes santos tenian ya vencido y dominado el mundo material; para que con el ejercicio se acrecentasen todavía sus fuerzas, necesitaban contradicciones de mayor tomo que las provenientes de las criaturas mundanas, y por esto el soberano Juez que preside la batalla de la vida, permitia que las legiones infernales atacasen á tan esforzados campeones. Toda obra de Dios tiene, pues, segura la impugnacion diabólica; y como nuestras pobres oraciones son, á pesar de su mezquindad, obras divinas, sobrenaturales, y culto y honra del Señor, necesitamos al comenzarlas armarnos con el arma de la cruz. Con ella nuestra santa Madre la Iglesia combate á los enemigos invisibles, y mostrando el sagrado madero pronuncia aquella oracion del exorcismo: *Ecce crucem Domini, fugite partes adversæ;* y al primer Emperador cristiano fuéronle dichas, ante la milagrosa cruz que apareció en los cielos, aquellas palabras: *In hoc signo vinces.*

La cruz, de consiguiente, debe encabezar todos los actos de la vida militante del cristiano, y sobre todo de su vida sobrenatural; con ella hacemos profesion de nuestra fe y

Digitized by Google

nos armamos de una fuerza divina; por esto antes de empezar el Rosario la hacemos sobre nuestro cuerpo, y pronunciamos aquella oracion más antigua que Jesucristo: *Señor, abrid mis labios; y mi voz pronunciará vuestra alabanza. Dios mio, en mi favor benigno entiende; Señor, á mi socorro presto atiende.* Y entonces, confiados ya fundadamente en el auxilio divino, entramos á platicar dulcemente con Jesús y María, y á glorificar con toda nuestra alma al omnipotente Dios tres veces santo.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

El «Gloria Patri.»

No es María santísima, ni siquiera la sagrada Humanidad de Cristo, el objeto principal del culto de los cristianos; la santísima Trinidad es á quien la criatura debe rendir su tributo de alabanza y adoracion. Todos los bienaventurados que están en el cielo participan de la gloria del culto que en el mundo se practica. Como un padre de familias hace participantes á todos los de su casa de las rentas que á él solo corresponden, y no obstante está celoso de sus derechos de dominio; así el Padre universal, generoso, espléndido, amantísimo y comunicativo con sus hijos, no permite

Digitized by Google

que nadie toque su gloria: «Mi gloria no la daré á otro,» dice por boca de Isaías (1).

Los afectos del corazon cristiano han de llegar á la alta cumbre de la Divinidad, como su fe se ejerce hasta en los más recónditos misterios de la divina Substancia. Creemos y confesamos que dentro de Dios hay Padre, Hijo y Espíritu Santo, y las tres divinas Personas son el fundamento de nuestra Religion. La fe cristiana es la fe de la santísima Trinidad; luego la oracion cristiana debe ser tambien la oracion de la misma beatísima Trinidad. Por esto nuestro Padre santo Domingo á cada *Padre nuestro* y diez *Ave Marías* pone un *Gloria Patri;* indicándonos que si bien con aquella corona de espirituales rosas, que son las *Ave Marías,* adornamos la augusta frente de la Madre de Dios, lo hacemos, no obstante, en honor del mismo Dios, ya que la gloria de María es la propia gloria del Señor. Este himno corto y substancioso del *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y en los siglos de los siglos, así sea,* es antiquísimo en la Iglesia católica. Algunos creyeron

(1) XLII, 8.

Digitized by Google

que habia sido compuesto en el primer Concilio general, ó sea, en el Concilio de Nicea; mas el sapientísimo Papa Benedicto XIV (1) prueba evidentemente que es anterior, que se remonta al tiempo de los Apóstoles, y que debemos creerlo enseñado por el mismo Salvador á sus discípulos, al mandarles que administrasen el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es este misterio la puerta de la vida cristiana, y de consiguiente de la gracia divina; la oracion tiene por objeto alcanzar la gracia, y si la Trinidad es la puerta de ella ¿á dónde hemos de clamar con nuestras oraciones? En el Concilio Niceno, dice el citado Papa, que al *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto,* se añadió el *sicut erat in principio, et nunc et semper et in sæcula sæculorum,* para contrarrestar el error arriano que sostenia que el Hijo divino no era engendrado desde toda la eternidad. Esta oracion, ó mejor, *glorificacion,* como la llamaron los antiguos, tiene un uso continuo en la Iglesia; es su perenne é invariable oracion, imitando así en la tierra aquel incesante concierto de los Serafi-

(1) *De festis,* lib. I, cap. XII.

Digitized by Google

nes, que oyó el profeta Isaías que cantaban el Santo, Santo, Santo. Dice el piadoso y docto Cornelio á Lápide, que en la Iglesia triunfante y en la militante hay tres himnos de glorificacion, con los cuales continuamente alaban á Dios, Uno y Trino, los bienaventurados del cielo y las criaturas racionales de la tierra. Estos tres himnos coinciden y son idénticos en su sentido, pero expresados en palabras distintas. Al primero llama seráfico, y es el que encontramos en el Profeta Isaías: «Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos; llena está toda la tierra de tu gloria.» Al segundo himno llama angélico, y es el que oyó cantar el apóstol san Juan en su misteriosa revelacion del Apocalipsis: «Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.» Al tercero llama eclesiástico, y es el *Gloria Patri*.

Estas consideraciones han de servir para hacernos pronunciar el himno de la glorificacion, es decir, el *Gloria Patri,* con la mayor devocion y reverencia. Entonces el hombre, si bien vestido con el tosco y corruptible hábito de la carne, y oscurecido el entendi-

Digitized by Google

miento con tinieblas de error y de pasiones, se une á los seres más perfectos que han salido de la mano de Dios y penetra, por decirlo así, en las interioridades de la vida divina, perfumando á Aquel que es tres veces santo con el incensario de su propio corazon suplicante. La adoracion de la Trinidad ha de ser continua, ya que Dios, segun nos enseña santo Tomás, ha dejado la imágen ó el vestigio de este su soberano misterio en todos los seres espirituales y materiales de la creacion, como un príncipe coloca su blason en los edificios de su pertenencia. Mas por lo que nos interesa, concretándonos á nosotros mismos, en nuestra alma descubrimos la imágen de la Trinidad; el entendimiento, la memoria y la voluntad son la representacion de las divinas Personas. Hay, pues, en el hombre el sello de la Trinidad, *signaculum Trinitatis,* y por tanto somos de ella, y nuestro entendimiento ha de buscar y conocer á Dios, nuestra memoria de continuo recordarle y nuestra voluntad sin interrupcion amarle; y la fórmula de nuestra consagracion, adoracion, reverencia y culto es el *Gloria Patri.*

No se vaya á creer que esta solemne y

Digitized by Google

continua protestacion de fe y amor á las tres divinas Personas sea una ociosa antigualla conservada por la Iglesia, siempre amiga de la tradicion, de otras épocas en las que por negarse este divino misterio la repeticion de este corto himno era más pertinente. No; la fe en la Trinidad siempre tiene el mismo interés, y áun puede asegurarse que la fe de la Trinidad es la fe católica en toda su integridad. Todas las negaciones y herejías van dirigidas contra Dios, contra Cristo ó contra la Iglesia; ó lo que es lo mismo, contra el Padre, contra el Hijo ó contra el Espíritu Santo; y como conviene que haya herejías, y por lo tanto en todos los siglos las habrá, de aquí que siempre sea oportunísima é interesante la oracion del *Gloria Patri*. Los que niegan que la creacion del universo sea obra de Dios, ofenden y niegan al Padre á quien se atribuye la creacion; los que rechazan la venida de nuestro Señor Jesucristo ó niegan su divinidad, contradicen al Hijo, que por nuestra salvacion tomó carne é hízose hombre; y los que denigran á la Iglesia suponiéndola una mera congregacion de hombres, y niegan la vida sobrenatural, pecan contra el Espíritu Santo, que vivifica el

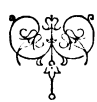
Digitized by Google

cuerpo de la Iglesia, y es el foco de toda vida superior y divina en las criaturas.

Hoy, por desgracia, con espantosa profusion mirada con indiferencia por la mayor parte de los cristianos, se multiplican, están extendidas por toda la tierra estas herejías; áun los mismos creyentes, á consecuencia de respirar una atmósfera viciada por una incredulidad que no podemos llamar moderna, porque desgraciadamente hace tiempo que ha tomado posesion del mundo, tenemos la fe debilitada y sujeta á continuas embestidas; por lo cual más que nunca, con mayor frecuencia que en los pasados siglos, con más profunda reverencia que los antiguos cristianos, estamos obligados á rezar el *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto: sicut erat in principio, et nunc et semper et in sæcula sæculorum, amen,* como una fórmula comprensiva de toda nuestra fe, siempre vieja y siempre nueva porque es eterna, como un tributo de adoracion al más profundo misterio de Dios, como una accion de gracias por las continuas que recibimos, y que todas en su principio dimanan del augusto trono de la Trinidad, y como una humilde y confiada súplica para que nunca

Digitized by Google

nos falte la asistencia, proteccion y providencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios, á quien únicamente compete todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.



Digitized by Google

CAPÍTULO III.

La Oracion dominical.

La oracion perfecta es la oracion cristiana, y la oracion cristiana por excelencia es la que llamamos el *Padre nuestro*. Todos los pueblos de la tierra han orado; aún más, toda criatura racional, que ha respirado el aire penoso de este valle de lágrimas que se llama mundo, más de una vez ha orado, aunque no haya tenido maestro que le enseñase; como sin maestro ha llorado, reído y efectuado otras operaciones naturales del alma, porque la oracion es la súplica que exhala espontáneamente un corazon necesitado, y dirige hácia Aquel que puede atender y aliviar todas nuestras miserias. Mas esta oracion rudimentaria no basta al cristiano; elevado

Digitized by Google

sobre todos los demás hombres que no recibieron el espíritu de adopcion, ha de comunicarse con su Criador, Señor de todo lo que existe, de una manera más íntima, más afectuosa, más noble, más confiada, más filial; en una palabra, ha de orar en espíritu y verdad, ó lo que es lo mismo, el cristiano ha de ser un verdadero adorador. Los antiguos no conocieron la verdadera adoracion, y si la conocieron la olvidaron, como no conocieron la verdadera ley, ó á lo menos la corrompieron con crasos errores; por esto nuestro Señor Jesucristo, en aquel tan admirable sermon de la montaña, que los Evangelios consignan largamente, cumpliendo su oficio de Maestro, enseñó á sus discípulos no sólo la verdadera ley, sino tambien la verdadera oracion, al enseñarles la oracion del *Padre nuestro*. Esta es, pues, la oracion verdadera, y áun en cuanto á su substancia la única que debe usar el cristiano: no hay otra que de lejos pueda con ella compararse: por siglos y siglos que los hombres trabajen no encontrarán una fórmula más adecuada para comunicarse con Dios, y áun cuando tú pases todos los dias de tu vida en la consideracion y contemplacion de

Digitized by Google

la misma, no llegarás á agotar sus fecundísimos tesoros. Los santos Padres antiguos la llamaron Breviario del Evangelio, es decir, abreviacion, quinta esencia del Evangelio; y su contenido ha sido amorosamente estudiado desde los primitivos doctores cristianos hasta los más recientes ascéticos, desde Tertuliano, el rígido y sapientísimo polemista africano, hasta santa Teresa de Jesús, la viva y afectuosa monja española. Jesucristo quiso que su pueblo tuviese una sola ley y una sola oracion, que fuese *un pueblo de un solo labio,* ó sea que hablase con el Padre celestial en un mismo lenguaje; que el murmullo de las oraciones humanas que deben levantarse de todos los pueblos de la tierra hácia el trono del Eterno, tuviese la dulce melodía de la unidad; por esto todos los hombres debemos al unísono dirigirnos á Dios, los jóvenes y los vírgenes, los ancianos y los de edad madura, los sabios y los ignorantes, todos á una voz debemos adorar al Padre celestial, cuya familia somos. Esta es la oracion de todos y la de cada uno; al rogar con ella ruegas por todos

(1) Genes. XI, 6.

Digitized by Google

los hijos de la cruz, y todos ellos ruegan por tí; hay en ella un continuo cambio de súplicas, una competencia sumamente agradable á Aquel que vino á enseñar á los hombres á amarse los unos á los otros, amor hasta entonces desconocido. La oracion del *Padre nuestro* es la oracion de la caridad fraterna: el hombre dominado por las malas pasiones del odio y la venganza no puede pronunciarla; su acento seria desagradable á Dios, y antes de ofrecer su oracion al Altísimo ha de ir á reconciliarse con su hermano (1). No se contenta el Señor con el sonido de las palabras, apetece los sentimientos del corazon; no se aplaca ni se inclina hácia nosotros por unas docenas de palabras buenas; los sacrificios materiales, los dones y ofertas puramente exteriores, no son propios de la ley de gracia; los rechaza aquel Dios que es todo espíritu, y que sólo se contenta con las oblaciones puras y pacíficas de nuestro corazon. Las palabras han de significar verdades prácticas, aspiraciones sólidas, deseos eficaces, de lo contrario en las peticiones del *Padre nuestro*

(1) Matth. v, 24.

Digitized by Google

demostraríamos que éramos de aquellos que quieren neciamente engañar á Dios con la mentira. No hay cosa alguna en que más deba resplandecer la sinceridad que en la oracion del *Padre nuestro;* la sinceridad es tal vez la cualidad más difícil para la flaqueza humana, por esto tambien la oracion del *Padre nuestro* es difícil de ser rezada perfectamente; por esto el dia en que con profunda verdad digas el *Padre nuestro* serás un verdadero discípulo de Cristo, ó mejor dicho, serás otro Cristo.

Mas ten entendido que ni un buen pensamiento puedes hacer, si el Señor no viene en tu auxilio para formarle; por lo cual la misma oracion es un medio para orar bien. Aun en las artes humanas, el ejercicio de las mismas es condicion necesaria para salir maestro en ellas; así tambien en este divino arte de la oracion, los aficionados á ella, los que con frecuencia la usan, son los que llegan á jugar diestramente de esta espada, con la que hemos de degollar á los enemigos de nuestra alma, el mundo, el demonio y la carne. Los que no se dan de veras á la oracion nunca sabrán hacerla; al revés, ora de veras, y entonces tu corazon se hará apto para este dulcísimo ejercicio.

Digitized by Google

§ I.

De cinco excelencias que tiene la oracion del Padre nuestro.

El glorioso doctor santo Tomás de Aquino (1) declara que las cinco principales excelencias que tiene la oracion en general, de un modo particular están contenidas en la del *Padre nuestro;* y las vamos á explicar aquí de una manera compendiosa.

Debe en primer lugar la oracion ser *confiada:* es la base y fundamento de que nuestra oracion sea oída; no debemos vacilar, nuestra confianza ha de ser inquebrantable; no logra fortuna delante de un tribunal el que al apoyar su pretension manifiesta dudas de alcanzar un éxito favorable, porque en esto mismo demuestra ó que no está seguro de tener la razon de su parte, ó de que desconfia de la justicia del juez. Mas al presentarnos delante del Juez celestial, y al pedirle lo que le pedimos en la oracion del

(1) Expos. in orat. dominic.

Digitized by Google

Padre nuestro, nuestra seguridad ha de ser absoluta, porque aquellas palabras nos las enseñó el único y verdadero é infalible Abogado que tenemos junto al Padre, Jesucristo nuestro Señor (1), y de Él dijo el mismo Padre que si clamaba seria oído (2); y aquellas expresiones que nosotros pronunciamos con la boca de nuestra carne resuenan de una manera eficacísima en el seno del Padre celestial, porque son las palabras del Hijo que mora en el seno del Padre, y sin momento de interrupcion aboga en favor nuestro.

Nuestra oracion debe ser *recta:* es decir, nuestra humilde súplica ha de ser digna de Dios, decente, conforme á la dignidad de Dios. ¡Cuántas impertinencias le piden á Dios los devotos! ¡Cuántas cosas indignas de aquel Señor santo y eterno que nos ha enviado al mundo, prohibiéndonos apegarnos á él, y mandándonos vivir sobre la tierra como extranjeros y peregrinos! Y sin embargo, necesitamos de las cosas de la tierra, y no podemos vivir sin ellas; por lo

(1) I Joan. II, 1.
(2) Ps. XC, 13.

Digitized by Google

cual nos encontramos confusos, sin saber lo que pedir. Por esto los discípulos de Jesucristo, perplejos en medio de estas dudas, conociendo que debian orar, pero no sabiendo como hacerlo, dirigíanle aquellas palabras: «Señor, enseñadnos de orar (1).» Entonces fué cuando el Señor, para que aprendiésemos de orar rectamente, hízose nuestro maestro, y enseñónos la oracion del *Padre nuestro,* por lo cual san Agustin, con admirable luz, escribió aquella sentencia: Sean cuales fueren las palabras que digamos, si oramos de una manera recta y conveniente, todo lo que decimos va contenido en el *Padre nuestro,* porque es la regla, la norma, el modelo de toda oracion.

Pedimos lo que deseamos: nuestra oracion es, pues, nuestro deseo: sin éste la oracion es como un proyectil sin pólvora, que no tendrá el empuje suficiente para herir su blanco. La oracion es, pues, la manifestacion, la exposicion del deseo, y como éste debe ser *ordenado.* El órden consiste en que cada cosa, ó cada parte de la cosa, ocupe el lugar que le corresponde; que lo principal sea

(1) Luc. xi, 1.

Digitized by Google

preferido á lo secundario, que nuestros intereses eternos se sobrepongan á los temporales, que en nuestra oracion atengamos más á lo espiritual que á lo carnal, á lo celestial que á lo terreno, y entonces se cumplirá aquella divina sentencia: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura (1). Y ¿no ves tú, cristiano, como en esta divina oracion, las primeras peticiones van dirigidas á lo celestial, y las últimas á obtener la satisfaccion de lo que en la tierra necesitamos?

Es cualidad que hermosea y hace eficaz nuestra oracion, el que sea *devota*. La uncion la hace penetrante y agradable, porque la hace suave; y ¿cuál oracion más devota, en qué palabras puede encontrarse más profunda uncion que en las del *Padre nuestro?* La devocion ó uncion es el jugo natural de la caridad, y de esta soberana virtud está empapado el *Padre nuestro*. Caridad hácia Dios, á quien comenzamos por invocar con el nombre más dulce y sabroso que existe en el lenguaje humano, con el nombre que dispierta en nuestro corazon más tiernos afec-

(1) Matth. xi, 33.

Digitized by Google

tos, con el nombre de *Padre;* caridad hácia nuestros semejantes, porque al invocar al Padre, no le llamo mio sino *nuestro,* y de consiguiente recuerdo el íntimo lazo de fraternidad que me une con todo el resto del linaje humano; y por si hubiese sobrevenido alguna dureza en el trato con los prójimos, la quebrantamos al decir: *Perdonamos á nuestros deudores.*

Dice el Señor que siempre le agradó la oracion de los humildes y mansos, porque es la quinta condicion de la oracion, segun santo Tomás, el que sea *humilde,* y el *Padre nuestro* es la oracion de los humildes, es la oracion de quien no fia de sí, ni aun para suplicar, por lo cual acude á servirse de las palabras de Jesucristo.

§ II.

Exordio del Padre nuestro.

A las siete peticiones del *Padre nuestro* precede un preámbulo ó exordio de pocas palabras, pero de altísima significacion y de profundo efecto.

Digitized by Google

Padre nuestro que estás en los cielos.

Los hombres no se atrevian á llamar Padre á su Dios hasta que Jesucristo se lo enseñó: conocian á Dios, pero le temian en exceso; su pecado les hacia pusilánimes, hasta que la gracia cristiana, cubriendo como con un rico vestido la vergonzosa desnudez de la corrompida naturaleza humana, dió al hombre valor y conocimiento de la nobleza de sí mismo, por lo cual, levantando la frente al cielo, con amorosa voz dice el descendiente de Adan: *Padre.* Dios es verdaderamente nuestro Padre, y no podemos dar con verdad este nombre más que á Él: los que llamamos padres en la tierra son sus instrumentos, y así como la imágen pintada en el lienzo no es obra del pincel ni de los colores, sino del inteligente artista, así nosotros más que obra de nuestros padres, más que engendrados por ellos, lo fuímos por el eterno y sapientísimo Artífice, cuyas manos fabricaron el sol. Por esto decia á sus hijos aquella ilustre mujer, la madre de los santos Macabeos, al ir á ser inmolados por la ley de Dios: «Yo soy vuestra madre, mas no fuí yo quien dió á vuestro cuerpo la disposicion debida, la que colocó cada

Digitized by Google

miembro en su lugar y dió vista á vuestros ojos, oído á vuestras orejas y luz á vuestro entendimiento.» El Señor está tan celoso de su título de padre que no se lo quiere dejar arrebatar, por lo cual Jesucristo decia á los que le seguian: «No podeis con propiedad llamar á nadie padre en la tierra, porque uno es el solo verdadero Padre, que es el que está en los cielos (1).»

¿Qué obligaciones, pues, tendrémos para con este nuestro augustísimo Padre?

Debémosle en primer lugar honor y reverencia. Todo hijo lo debe á su padre; á ello la naturaleza le inclina, la razon lo enseña y la conciencia lo manda. Un padre no ama á su hijo si éste no le tributa la natural reverencia; el tal hijo fuera un hijo desnaturalizado: al revés, con la reverencia el padre atiende benigno á su hijo. Aun el Padre eterno, dice san Pablo (2), oyó las súplicas de su Hijo hecho hombre, por la suma reverencia con que le oraba. ¿Quién no sabe la profunda humildad y acatamiento con que Jesús oró durante los dias de su vida sobre

(1) Matth. XXIII, 9.
(2) Hebr. V, 7.

Digitized by Google

la tierra? Sea, pues, tu adoracion, cristiano, parecida á la del devoto Hijo de María; suelta en la presencia divina los más humildes afectos de tu corazon; suban como el humo del incienso, purificados con el fuego de la caridad, y tu oracion será benignamente acogida por el Eterno. Si tú oras como hijo amante y respetuoso, Dios te oirá como Padre amorosísimo.

Mas no creas que baste á tu oracion el que sea reverente sólo tu palabra, debe serlo tu espíritu; y la humilde reverencia del hijo importa que sea imitador de su padre. ¿Qué es la reverencia sino reconocimiento de superior excelencia? Luego debemos imitar á quien la posea. Al comenzar, pues, tu oracion, levanta los ojos del alma al perfectísimo Padre celestial, y acuérdate que quien te enseñó la oracion dominical tambien te exhorta á ser perfecto, porque perfecto es el Padre de los cielos. Y esta perfeccion viene cifrada en una virtud muy propia de todo hijo, y de la cual dió admirable ejemplo el eterno Hijo de Dios: la obediencia. Este fué su pan de cada dia, con él se mantuvo mientras vivió, y fué obediente hasta morir. No basta que en la

Digitized by Google

oracion del *Padre nuestro* tomes las palabras de la misma boca de Dios, debes de su corazon tomar los afectos, y de su conducta imitar las obras: el perfecto adorador lo es con toda plenitud, con todas las fuerzas de su sér; de los que toman su santo nombre en la boca, pero tienen de El lejos el corazon, dijo Jesucristo que por más que clamasen: Señor, Señor, no entrarian en el reino de los cielos (1).

La palabra *nuestro* que decimos despues de Padre, es de gran consolacion y enseñanza. Dios es Padre no sólo mio sino de todos los hombres: luego á todos vengo unido con el dulce lazo de la fraternidad; mi amor debe extenderse hasta donde respire una criatura racional, mi amor es inmenso, y sin restriccion alguna llega á todas las partes de la tierra: allí donde hay un hombre allí hay un hijo de Dios, y tengo un hermano. El reino de la gracia cristiana es un reino comunista, en él no hay exclusion de nadie, aun los malos y perdidos, aun los desesperados son llamados á ella; en este banquete divino todos tienen su puesto: po-

(1) Matth. VII, 11.

Digitized by Google

drá ser que rebeldes á la invitacion del Señor se resistan á probar la suave dulzura de la adoracion divina; pero cuando menos percibirán el intenso olor de la misma, que siguiendo distintas direcciones se esparrama por toda la tierra. El adorador cristiano debe, pues, amar á todos los hombres como hermanos; si no ama á su hermano á quien ve ¿cómo podrá amar á Dios á quien no ve (1)? Si no amas tente por muerto. Son tus prójimos, sean cuales fueren, hijos de Dios; débesles de consiguiente reverencia, débesles auxilio en sus necesidades, consuelo en sus aflicciones, alivio en sus pesares; debemos honrarnos mutuamente los unos á los otros, y cada uno rogar por todos. Si de tu oracion excluyes álguien, si dejas de orar siquiera no sea más que por uno, ya no rezas el *Padre nuestro,* ya no haces la oracion cristiana, ya no eres discípulo de Cristo que por todos derramó su sangre, y mandó que por todos orásemos.

Esta santa oracion es, pues, como un memorial de siete peticiones; que el linaje humano en masa presenta á su único y ver-

(1) I Joan. IV, 20.

Digitized by Google

dadero Padre; y ¿dónde debe ser entregado? ¿en qué secretaría del Altísimo Rey ser despachado?

En los cielos. Nuestro trato con Dios es en los cielos, nuestra oracion no debe ser terrena; Dios está en el mundo, pero no gusta de manifestarse en él; su conversacion sutil y delicada no es compatible con el grosero ruído mundanal. Los cielos son las almas de los justos; allí Dios habita, allí conversa con los suyos, allí oye sus peticiones y atiende á sus súplicas. ¡Oh excelencia de la oracion cristiana! Enséñanos Cristo que debemos presentar nuestra oracion en los cielos; pero estos son inmensos, son el lugar de los justos, mayor que el mundo; la region de los espíritus que se extiende más allá de todos los confines de la tierra. Si tú, cristiano, estás en gracia, tu corazon es cielo, y allí habita Dios y oye tus oraciones. El mismo sacrificio de Cristo, la santa Misa, no tiene esta prerogativa de la oracion de Cristo, el *Padre nuestro;* puédese tan sólo en determinados lugares ofrecer el santo Sacrificio; la oracion puedes ofrecerla en todos los lugares, porque su lugar propio es tu mismo corazon. Porque Dios habita en el

Digitized by Google

alma del justo, siendo un verdadero cielo, dijo ya el profeta David que el Señor está cerca de todos los que le invocan (1).

Pero el cielo de los santos que aún viven no puede compararse con el cielo de los bienaventurados. Aquellos no tienen aún la purificacion suma, la perfeccion inalterable y perpetua; pero los santos que ya gozan de la vista de Dios, revestidos de una inmensa gloria, son los propios cielos, la habitacion altísima que al Señor plugo crear para sí; aquella es la verdadera Iglesia y la verdadera Esposa del Señor, sin mácula ni arruga, de hermosura divina y aquilatada con el fuego de una inmensa caridad. Allí, pues, tambien el cristiano puede dirigir su oracion y elevar su mente; siempre que el alma con la humilde oracion penetra en el cielo, baja de allí enriquecida de soberanos dones; si logra contemplar aquella vision de paz, ya no se enamora del mundo, tiene su corazon donde está su tesoro, lo levanta hácia arriba, y ya sólo le gustan y deleitan las cosas levantadas y sublimes.

Porque estamos en la tierra, debemos,

(1) Psalm. CXLIV, 18.

Digitized by Google

Padre nuestro, orar á Vos en los cielos. Porque estamos en lugar de corrupcion y de muerte, de guerra y de tiranía, debemos levantarnos hácia la pura mansion de la vida y de la libertad. Gracias os damos, Señor Jesucristo, porque áun mientras vivimos la grosera vida de la carne nos enseñaste, en alas de la fe, á subir á los cielos en nuestros momentos de oracion.

§ III.

Primera peticion.

Si somos hijos de Dios, nuestro primero y natural deseo ha de ser la exaltacion y alabanza de su nombre; por esto decimos: *Santificado sea el tu nombre*. El afecto natural de nuestros corazones expresado en esta primera peticion, este primer deseo que á Dios manifestamos, es la union de la voz del hombre al concierto universal de todas las criaturas que alaban y bendicen á su Criador. Alaba al Señor el mar con el rumor de sus olas, siempre repetidas y de expresiva monotonía, como los *Padre nuestros* y *Ave*

Digitized by Google

Marías de un eterno Rosario; alábanle las compañías de aves que vuelan por los aires cantando, como un coro de inocentes vírgenes, con las alas extendidas, como con los brazos en cruz, diciendo algo que se parece á la oracion (1); alábale en las nubes el estampido del trueno, *Gloria Patri* que pone de rodillas en adoracion del santo nombre al hombre más despreocupado, cuando no está cohibido por la tiranía del amor propio. David, rey y profeta, en muchos de sus salmos reunió las elocuentes alabanzas de las criaturas irracionales al nombre divino; compuso himnos de admirable belleza, y convidó á todos los hombres para que alabasen el nombre del Señor; mas Jesucristo, Dios y hombre, que vino á perfeccionar á David y á todos los Profetas, superó la oracion antigua, y al dar nueva vida al descendiente de Adan, hizo que juntase su voz á la de todas las criaturas, y que dirigiese el inmenso coro de toda la creacion, pronunciando con toda reverencia estas palabras: *Santificado sea el tu nombre.* Dios, en el principio del mundo, enseñó á orar á todas las criaturas; sólo el

(1) Tert. *De orat.* XXIX.

Digitized by Google

hombre, el más obligado á conservarla, olvidó la leccion, y por esto Jesucristo enseña de alabar y santificar el nombre de Dios. Es este nombre admirable. En los reinos de la tierra las leyes se promulgan, se administra la justicia, se gobiernan los pueblos en el nombre del monarca; el Rey de los siglos, inmortal é invisible, en el nombre de Dios ha querido que se obrasen todas las maravillas del régimen sobrenatural de las almas; en el nombre de Dios Uno y Trino somos regenerados en las aguas del bautismo; en el mismo se nos perdonan los pecados y se nos abren las puertas del cielo. Al hablar del nombre de Dios, no debes creer que su admirable virtud provenga de las letras de que se compone, ó de los sonidos que lo expresan, sino de la infinita excelencia del Sér que significa. Nombre dulce y amable, porque es salvacion, y fuera de él no la hay; con frecuencia en el mundo suenan nombres como de salvadores de la humanidad, ríete de ellos: nadie fuera de Dios puede salvar al pueblo. Por esto los santos siempre tienen en su boca el nombre de Dios, y en particular el de Dios encarnado, Cristo Jesús. San Ignacio, mártir, refiere santo To-

Digitized by Google

más de Aquino, lo pronunciaba con tanta frecuencia y devocion, que llamando la atencion del emperador Trajano, le mandó que negase el santo Nombre; el Mártir contestó que no podrian quitarlo de su boca, y que si le cortaban la cabeza lo encontrarian en su corazon. Una vez decapitado el Santo, manda Trajano, llevado de la curiosidad, que le saquen el corazon, y en él encontróse escrito, en letras de oro, el nombre del Señor Jesús. La veneracion que consigo lleva se extiende á todo lo criado; á todos los seres que pueden comprender su significado hácese imponente el santo nombre de Dios. El cielo, la tierra y el infierno, dice san Pablo, doblan ante él la rodilla. Y aun ¿qué sucederia si este nombre inefable pudiese ser plenamente comprendido? Porque su significado sólo el mismo Dios lo comprende, y el imbécil hijo de Adan, de corto y obcecado entendimiento, muchas veces lo pronuncia con bestial indiferencia.

¡Cuán poco honrado y alabado es el nombre de Dios en el mundo! Hay gentes y naciones que lo ignoran; otros que lo blasfeman y le tienen odio y envidia; otros, y éstos por desgracia son numerosos en el

Digitized by Google

pueblo cristiano, que con la lengua le honran, que tienen el santo Nombre en la boca, mas no en el corazon. Muchos que con su fe lo confiesan, mas con sus obras lo niegan; y éstos son los peores, porque apartan de Dios á aquellos que atraídos por su suavidad, son repelidos por los malos ejemplos de los que se predican sus hijos. La alabanza y santificacion del Nombre divino es esencialmente práctica; la fe del cristiano ha de ser confirmada por sus obras.

Mas ya hemos dicho que la oracion del *Padre nuestro* es la oracion de la humildad. El adorador cristiano ha de ser ante todo humilde. Mira como de este gran deseo de la santificacion ó glorificacion del nombre del Señor no pretende alcanzar el cumplimiento con su solo esfuerzo; Dios mismo es el que ha de realizar la obra. *Santificado sea el tu nombre;* yo sólo puedo desear y pedir, yo sólo puedo suplicar; mas las súplicas y oraciones del cristiano tienen una eficacia poderosa, y el mismo Eterno se rinde á la suave violencia que le hace la palabra de su Hijo Jesús, puesta en boca del fiel cristiano. Del Señor son todos los tesoros de la naturaleza y de la gracia; nosotros sólo le pode-

Digitized by Google

mos pedir que los derrame por el mundo; el mismo Dios es la causa de su santificacion, y su gloria es el resplandor de su grandeza, como la luz es el resplandor del sol; mas los hombres podemos reconocer, confesar y publicar su gloria, hacernos eco de los espíritus bienaventurados que santifican el Nombre divino llamándole: *Santo, Santo, Santo,* y al pronunciar con nuestra lengua corruptible el *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto* cumplimos el precepto de Jesucristo de santificar el nombre del Padre celestial.

§ IV.

Segunda peticion.

Si el nombre del Señor fuese de veras santificado por los hombres, la tierra seria en realidad el reino de Dios. Jesucristo nos enseñó de decir: *Venga á nos el tu reino.* Él reconquistó para su Padre el reino del mundo; de derecho es, pues, la tierra el reino del Señor, mas desgraciadamente no lo es asimismo de hecho. Reina Dios sobre todas

Digitized by Google

las criaturas insensibles é irracionales; los elementos le sirven, cabalga los vientos y huracanes más impetuosos, y no se apartan de la direccion en que les empuja; por su misma mano vibra los rayos, y sólo hieren á quien los asesta; al mandato de su voz las aguas bajan de las nubes, y despues del fondo de los hondos valles suben á la cima de las montañas; da su comida al rugiente leon y prepara las madrigueras al asustadizo conejo. Toda la tierra, dice el profeta David despues de haber cantado las grandezas del dominio divino, es una posesion del Señor (1). Pero todo el universo es nada, en la estimacion de Dios, al lado del hombre, que es su sér querido y el objeto de sus complacencias; el reino que el Señor apetece es el corazon de los hombres. Dame, hijo, tu corazon, dice el Señor (2); quiere reinar en nosotros por amor; quiere establecer su trono en nuestras almas; quiere, lo mismo que domina la materia, dominar los espíritus; que las voluntades de los hombres se guien libremente por su ley, como la crea-

(1) Psalm. CIII.
(2) Prov. XXIII, 26.

Digitized by Google

cion entera se sujeta á su voluntad y cumple sus mandatos. En el mundo de la materia Dios no tiene enemigo alguno, ni encuentran en él obstáculo ni resistencia sus leyes; mas en el mundo de los espíritus tiene un enemigo encarnizado, irreconciliable, que es el demonio, y un obstáculo, que es el pecado. Cuando los hombres sirven al demonio, es decir, cuando siguen las sugestiones del demonio y se entregan á los vicios, y se dejan á merced de las pasiones, entonces no son el reino de Dios; en definitiva vendrán á caer bajo la ley divina que ahora rechazan, y el infierno, á donde los tales se encaminan, es una de las provincias del reino de Dios donde la ley se aplica con toda su justicia. Mas el discípulo de Cristo pide que venga su reino ya desde ahora, por dos razones. El deseo más vehemente y el estímulo más eficaz del Hijo de Dios es la glorificacion de su Padre celestial; cuanto más perfecto es un hijo, tanto más poderoso es en él este deseo, que es el principio y móvil de la conducta de los santos. Por esto el gran san Ignacio de Loyola adoptó por divisa de su empresa: *Ad majorem Dei gloriam;* y del glorioso Padre santo Domingo de Guzman se lee que

Digitized by Google

decia, que su máximo gozo fuera que para acrecentamiento de la gloria divina y exaltacion de la fe católica, estando él hasta el fin en todo conocimiento, su cuerpo fuese pausadamente mutilado á pedacitos, para que el martirio se prolongase más. Este deseo de los santos es el deseo de Dios, que crió, dice la sagrada Escritura, la humanidad y el mundo para sí mismo (1), es decir, para su gloria. Por esto un dia ú otro tendrá perfecto cumplimiento, y no habrá criatura alguna que en un dia ú otro de su existencia no sea como una piedra del inmortal monumento de la gloria divina: ó en el infierno entre espantosos y eternos tormentos, con alaridos de dolor y desesperacion irremediables, alabará involuntariamente la grandeza de la justicia divina, ó entre los coros angélicos del cielo con dulces himnos cantará eternamente las misericordias del Señor. La primera razon, pues, por la que el Hijo de Dios le pide á su Padre que pronto *venga á nos el su reino*, es porque toda dilatacion de su gloria es injusta, y quiere que el reino divino no sufra interrupcion ni excepcion de

(1) Prov. xvi, 4.

Digitized by Google

ninguna especie; que la gloria divina no se amengüe por los pecados de los hombres, sino que tal como fué en el principio, es decir, antes que los ángeles y los hombres la hubiesen oscurecido con sus rebeliones, cuando la voluntad divina imperaba sin contradiccion, sea ahora en que los demonios maquinan contra Dios, y los hombres maleados por el pecado son excitados al quebrantamiento de la ley divina por sus impetuosas é irracionales pasiones. La segunda razon por la que anhelamos que *venga á nos el su reino* es un efecto del sentimiento generador de la oracion del *Padre nuestro;* el amor. Amamos á nuestro prójimos, y aun cuando ante todo deseamos la gloria divina, ofuscada por los pecadores, pero reparable por el castigo y las penas eternas de los mismos, sabemos que la restauracion del reinado de Dios en estas almas es posible por la via del amor y del arrepentimiento; por lo cual con esta súplica imploramos del Señor que su reino aparezca entre nosotros, que el pueblo que adquirió con su propia sangre sea en efecto el pueblo escogido, la generacion santa, el real linaje, su verdadero dominio y posesion.

Digitized by Google

El amor verdadero es impaciente cuando se trata de la gloria del Amado; por lo cual el cristiano, si bien está seguro de que un dia el dominio divino sobre los hombres, el reino de Dios, se manifestará con el magnífico cumplimiento del atributo de la misericordia en un cielo cuya hermosura, bondad y perfeccion no alcanzamos, y con la sublime realizacion del atributo de su justicia infinita en un infierno cuyos tormentos grandiosos y crudísimos no podemos imaginar, no obstante, ya desde ahora, antes de acabarse los tiempos y comenzar la eternidad, sobre esta tierra que pisamos anhela que se establezca el reino del Señor, y se cumplan aquellas palabras del Apocalipsis (1): «Nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarémos sobre la tierra hasta que despues reinemos contigo en el cielo.»

Mas el reino de Dios en la tierra es sólo como una imágen y sombra del reino de Dios en los cielos. Es aquél siempre imperfecto, inconstante, perturbado por las humanas pasiones, sujeto á sufrir las impug-

(1) v, 10.

Digitized by Google

naciones de los espíritus perversos; al paso que éste es ya eterno y por tanto invariable, perfectísimo como el mismo Dios, al cual los demonios no tienen acceso, y donde el Señor hace participantes de su misma vida, alimentándolos con su substancia, á los que tienen la dicha de morar en sus dominios. Allá, pues, el verdadero cristiano tiene fijos los ojos y colocadas sus esperanzas; sabe que aquí sólo somos huéspedes y peregrinos; que el demonio va dando vueltas á nuestro alrededor como leon rugiente buscando á quien devorar, por lo cual sintiendo la amargura del destierro, gimiendo por la posesion de la patria celeste, exclama: *Venga á nos el tu reino.* Sí; venga, Señor, este tu reino que tambien es nuestro, del cual somos herederos por los méritos de Cristo; pero cuya posesion es incierta, cuyo derecho de herencia podemos perder á cada instante abandonados á nuestra inconstancia, á nuestra voluntad caprichosa y necia, sujeta de mil maneras á los embelesadores y falsos atractivos de las pasiones.

Digitized by Google

§ V.

Tercera peticion.

El reino de Dios ha de tener una ley, y ésta es su misma voluntad. Por esto decimos *hágase tu voluntad*. Nadie entrará en la gloria si no cumple la voluntad de Dios; y nadie con sus solas fuerzas es capaz de cumplirla. Por esto decimos *hágase;* nó *haz* ni *haré*. Decir y prometer que yo haré la voluntad de Dios seria expresion temeraria, orgullosa y falsa; decir y querer que sea Dios mismo quien la haga, seria inútil y ocioso. Es muy sabida aquella expresion de san Agustin: «Aquel que te crió sin tí, no te salvará sin tí.» La obra de la salvacion la cumplen de consuno Dios y el hombre; es una empresa en la que andan asociados el Criador y la criatura, siendo garantía de éxito la union íntima, fiel y absoluta entre los dos. Por esto renunciando al capricho de nuestra voluntad, á la falsa soberanía de que el orgullo y amor propio nos presentan investidos, ponemos nuestro cuello bajo el

Digitized by Google

suave yugo de la ley de Dios y decimos: *Hágase tu voluntad.*

Con esta súplica, pues, pedimos que la ley de Dios sea observada por todos los hombres, y además que sepamos conformarnos con la voluntad divina, cuando le plazca visitarnos con calamidades y miserias. Todo lo que en el mundo pasa es voluntad de Dios; por esto los santos todo lo recibian dulcemente, lo aceptaban con gusto, y hasta lo más adverso y repugnante lo consideraban demostracion del cariño divino. Dios no quiere mal al hombre; lo que repugna á la sensualidad y al amor propio es muchas veces condicion de adelantamiento; ni los héroes ni los santos se formaron en la molicie de las costumbres ó en la independencia de la voluntad: como las encinas de las montañas se robustecen con el mal trato de los huracanes y tormentas, las voluntades humanas se vigorizan probadas por las calamidades y contradicciones. Nuestra voluntad nos pierde, la voluntad divina nos salva; por esto la una ha de subordinarse y sujetarse á la otra. Aun el Hijo de Dios en el huerto de las Olivas, en medio de su desamparo, exhala un doloroso

Digitized by Google

quejido pidiendo eximirse de la tremenda Pasion que iba á sufrir; pero inmediatamente, como reponiéndose, se dirige al eterno Padre, y exclama: «Hágase tu voluntad y no la mia.» No te resistas ya despues de esta leccion de Jesucristo á aceptar cualquier contradiccion y pena con que el Señor quiera probarte; santa Gertrudis decia más de trescientas veces cada dia esta expresion: *Hágase tu voluntad;* ésta es la fórmula de la santidad, la substancia de la ley, la esencia de la virtud. *En los cielos,* que son los angeles y bienaventurados, ya se cumple sin interrupcion la voluntad divina; *en la tierra,* que somos los hombres mortales y viadores, es despreciada y desobedecida. Al pecador parécele un duro cautiverio, una tiranía insoportable, el vivir bajo el suavísimo dominio de la voluntad del Señor; y no obstante nadie encuentra la verdadera felicidad apartado de ella, porque es la ley de nuestra naturaleza. Los vicios y pasiones que nos dominan son maléficas influencias externas, son la materia que esclaviza y mata al espíritu; la voluntad de Dios al sujetarlas liberta al espíritu, aumenta su dignidad y le hace merecedor de la gloria;

Digitized by Google

por esto debemos repetir con todo el afecto de nuestras almas: *Hágase tu voluntad.*

Nuestra voluntad es tal ó cual segun lo que ama; se ennoblece amando cosas nobles, se envilece si las ama viles, se diviniza si las ama divinas: si nuestra voluntad se conforma á la voluntad divina, á esa íntima union ó conjuncion de voluntades llama el glorioso san Bernardo (1) matrimonio del alma con Dios. Dichoso quien logra ya en la tierra que en él se cumpla la voluntad de Dios, porque todas sus obras en virtud de este consorcio de voluntades no son ya hijas suyas, sino hijas de Dios, ya que la voluntad humana que las engendra obra tan sólo al fecundo influjo de la voluntad divina. Las obras humanas tienen entonces un rasgo fisonómico de Dios su Padre, por lo cual el deseo más agradable que puede germinar en nuestro corazon es el de que se haga la voluntad de Dios.

(1) Serm. 28 in Cant.

Digitized by Google

§ VI.

Cuarta peticion.

Las tres anteriores peticiones se refieren á lo espiritual y eterno, que aquí comienza, pero que tiene su complemento y perfeccion en la vida eterna; empieza el que ora por pedir la glorificacion de Dios; mas en las cuatro últimas peticiones reclama del Señor lo que necesita para sí mismo. Quiso el Señor que nuestra alma anduviese unida á un cuerpo, formando alma y cuerpo un solo sér: ambas porciones de nuestra persona necesitan un alimento para sustentarse. Sólo Dios se basta á sí mismo; todos los demás seres necesitamos un pan. Hay un pan deliciosísimo para los ángeles, que es la vista y contemplacion de Dios; hay un pan para los brutos, que es los manjares con que se sustentan; y nosotros en el órden de la creacion colocados entre los angeles y los brutos, participando de la naturaleza de ambos, tenemos obligacion y necesidad, hincadas las rodillas ante el Padre celestial, de decirle:

Digitized by Google

El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy. Pedimos primero el pan que sirve de sustento á nuestro cuerpo, porque sin él no podríamos vivir, ni cumplir por lo mismo la mision que Dios nos tiene encargada en la tierra. Mas en procurarnos este pan del sustento corporal solemos incurrir en muchos pecados, que aquí el Señor corrige con las sencillas palabras que vamos explicando. Ambicionamos más de lo que necesitamos, como si siempre tuviésemos que vivir sobre la tierra, sin acordarnos de que andamos superfluamente acaudalando, y de que á la muerte el Señor nos dirá: «Todo esto que tenias recogido, ¿para quién será?» Por esto pedimos sólo para hoy; si mañana vivimos, dice un Santo, quien dará el mañana dará el sustento de mañana. Además el apetito voraz del hombre no se contenta fácilmente, y quiere saciarse no sólo en tanto lo necesita para sostener su vida, sino en cuanto puede halagar y recrear su sentido. El hombre cristiano es espiritual, y por lo tanto no debe buscar los placeres del cuerpo, sino los del alma, y contentarse con lo necesario que viene comprendido bajo el nombre de pan. De tal manera nos dominan los apetitos al tratar de adquirir las cosas

Digitized by Google

temporales, que atropellamos á nuestros prójimos y cometemos injusticias, defraudando el pan de nuestros hermanos: por esto pedimos el *pan nuestro*. Quien come un pan fruto de la injusticia, no come su pan, sino el pan de otro que tendrá que restituir, y que en nada le aprovechará. Y áun por esto no decimos el pan mio, sino el *pan nuestro*. Jesucristo nos enseñó el comunismo de la caridad; no puedo pedir el pan solo para mí, sino para todos, y los otros deben pedirlo para mí, y nadie puede comer el pan sin acordarse de los demás. Pedimos el pan para toda la gran familia de Dios; luego entre toda ella ha de partirse. Piden el pan pobres y ricos, porque siempre es Dios quien lo da, y todos de Él lo recibimos; y si á Él le pluguiese cerrar sus graneros, todo el mundo quedaria sin pan; nosotros sembramos y trabajamos la tierra, mas Él es quien da el fruto.

Además del pan corporal hay el pan espiritual. El hombre no vive sólo del pan que producen nuestros campos, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios. Le pedimos, pues, tambien en esta súplica que nos dé el pan de su palabra, que es la ver-

Digitized by Google

dad que sustenta las almas. Los hombres muchas veces por una vana ilusion prefieren la palabra humana á la palabra divina; andan hambrientos de saber cosas nuevas y peregrinas, las buscan con delirio, hacen esfuerzos dolorosos para alcanzarlas, y una vez poseídas no sirven ni para iluminar el alma en las grandes cuestiones de la vida espiritual, ni para fortalecer de veras la cansada voluntad, ni para alegrar y curar el dolorido y enfermo corazon. Al revés, la palabra divina es la palabra de vida eterna; por ella han vivido los justos desde el principio del mundo; verdadero maná de las almas, el Señor en todas las edades ha cuidado de enviarla á la tierra, ya por los antiguos patriarcas, ya por los profetas, ya hasta cierto punto por la recta conciencia humana, en la cual la palabra divina, cuando aquella no se ha torcido, ni un instante deja de resonar; mas con la venida y predicacion de nuestro Señor Jesucristo el pan de vida eterna de su palabra quedó extendido por toda la haz de la tierra, y su Iglesia lo reparte hasta entre los más pequeñuelos y pobres. Así como es más excelente la vida del espíritu que la de la carne, así tambien debemos con mayor

Digitized by Google

deseo pedir el pan que la sustenta, y temer que nos falte este pan del alma, sin el cual caeríamos en la muerte eterna.

De otro pan nos proveyó el Señor Jesucristo, que es su mismo Cuerpo y Sangre. Es de tan absoluta necesidad, que sin él es imposible vivir, y el que no lo coma morirá eternamente; al revés, el que del mismo se alimenta resucitará en la gloria. De este pan debe el cristiano andar hambriento, porque segun el apetito y ganas con que se come es el provecho que hace. Cuando se toma con conciencia limpia y humilde deseo, vivifica el alma, expele del corazon los malos humores de los vicios sucios, hácenos desabridas las mundanas delicias que con sus estímulos tantas veces engañan al hombre, é infunde en el alma conturbada el gozo y la uncion santa del divino Espíritu, con el cual la carga de la vida hácese más ligera y soportable. Levanta, pues, cristiano, tu corazon al Padre celestial, y al pedirle *el pan nuestro de cada dia*, entiende que le pides el pan material que sustenta el cuerpo, el pan de la divina palabra que ilumina tu alma, y el pan del santísimo Sacramento que esfuerza al hombre para andar seguro por el cami-

Digitized by Google

no de la vida cristiana; y no debes pedir este triple pan para tí solo, sino por toda la gran familia humana, de la que tú sólo eres una partícula; y como tu vida es insegura, y cierta la providencia del Señor, pide cada dia para el dia, sin inquietarte de un porvenir que tal vez para tí no llegará, ni queriendo usurpar á quien corresponde el oficio de sumo proveedor de la humana criatura.

§ VII.

Quinta peticion.

Sólo Dios está sin pecado y es incapaz de cometerlo; por el contrario, el hombre que dijese que no tenia pecado, mentiria. En el linaje de Adan sólo nuestro Señor Jesucristo y la inmaculada Vírgen María han estado exentos de esta lepra hereditaria, que contamina toda nuestra existencia; por esto nadie puede exceptuarse de decir: *Perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Aquí, pues, nos confesamos pecadores; fuímos ya concebidos en

Digitized by Google

pecado, y aunque regenerados y curados y limpiados por las santas aguas del Bautismo, la raíz maldita no muere, y retoña con una deplorable fecundidad; de aquí que nadie pueda conceptuarse justo de una manera estable, ni creerse definitivamente unido á Dios. A cada instante podemos perder la gracia; no hay dia en que no caigamos siete veces, es decir, en que á pesar de nuestros esfuerzos, áun contra toda nuestra vigilancia, las múltiples concupiscencias con febril rapidez no sorprendan nuestra voluntad y se anticipen á nuestra inteligencia, arrastrándonos fuera del camino de la ley de Dios. El pecado es una deuda á Dios. ¿Cómo la pagarémos? Es indudable que con ella no podemos entrar en el reino de los cielos; es evidente que no tenemos con qué pagarla; mas tambien es cierto que los méritos de Jesucristo sobran para pagar los pecados de todo el mundo; por esto nosotros, unidos intimamente á Él, nos dirigimos al Padre celestial, y le decimos: *Perdónanos nuestras deudas*. En esta peticion, pues, el cristiano ejercita los sentimientos de la humildad y del temor, y el de la esperanza en Dios. Nos humillamos y tememos porque nos recono-

Digitized by Google

cemos pecadores, y el pecador es digno de castigo; pero al propio tiempo esperamos en la Bondad divina, porque sino esperásemos con confianza de obtener lo que le solicitamos, ¿por ventura pediríamos?

Dios nos perdonará nuestras deudas *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores;* es decir, si perdonais seréis perdonados, si no perdonais no seréis perdonados; porque es verdad consignada en el sagrado Evangelio que con la misma medida con que medimos á los otros, serémos nosotros medidos. La primera condicion para excitar la clemencia divina es que nosotros seamos clementes. ¿Con qué cara pediríamos á Dios perdon de las injurias de nuestros pecados, si nosotros fuésemos duros para perdonar las injurias de nuestros prójimos? Aquí hacemos á Dios un ofrecimiento difícil de cumplir; el perdon de las injurias es lo más natural y debido; pero tambien es de lo más dificultoso para nuestra torcida voluntad; al recibir una injuria el sentimiento de venganza se derrama por todo nuestro espíritu, y se apodera de él de una manera vivísima y penetrante, embriágale fuertemente, y pocos son los que saben hacerse superiores á la avasa-

Digitized by Google

lladora influencia de pasion tan vehemente. Sin embargo, el perdon de las injurias es señal característica del cristiano; y puesto ya el Redentor en las agonías de la muerte, clavado en el madero de la cruz, quiso leernos, desde aquella cátedra, esta sublime leccion, exclamando con aquellas palabras: «Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.» Este era el espectáculo que admiraba á los antiguos paganos, ver á los mártires que en medio de los más crueles tormentos rogaban por sus verdugos; y sufriendo los más acerbos dolores tenian dulces palabras; y víctimas del escarnio y vituperio conservaban su serenidad de espíritu, y encendidos de acrisolada caridad clamaban: «Señor, no les imputes este pecado.» No ha querido Dios que nosotros tuviésemos tan fuertes injuriadores, no nos ha puesto en situacion de hacer actos heroicos de perdon de injurias; las que recibimos son nada al lado de las atroces que pasó el Hijo de Dios; nuestro amor propio las abulta, mas debemos sofocar esta mala pasion; y, revestido del espíritu de Cristo, pedirle al Padre celestial que nos perdone, como nosotros perdonamos á los que nos han injuriado.

Digitized by Google

§ VIII.

Sexta peticion.

No basta con que pidamos perdon á Dios de nuestros pecados, ni nos hemos de contentar con aborrecerlos, sino que hemos de procurar no caer de nuevo en ellos. Dios no perdona á quien pide absolucion del pecado, si no lo aborrece, y no lo aborrece el que no huye de cometerlo; por esto, conociendo nuestra gran fragilidad, nuestro Señor Jesucristo nos puso en la boca esta peticion: *No nos dejes caer en la tentacion.* Ser tentado es ser probado, toda tentacion es una prueba ó experimento de la virtud que poseemos; por esto la tentacion no es mala; el tenerlas no es defecto, pero el consentirlas es pecado. Con ellas la voluntad se fortifica, el espíritu crece, la virtud se aquilata. Los mayores santos son los que han tenido mayores tentaciones y las han vencido, como los más ilustres héroes son los que han combatido con mayor esfuerzo y constancia. La vida del hombre sobre la tierra es una continua

Digitized by Google

batalla, y no puede prescindir del combate; el cobarde ó muelle, el que huye de la pelea que á todos mueven los enemigos de nuestra salvacion, no es á propósito para cristiano, no ganará aquella eterna corona que Cristo prometió á los vencedores. Tres son principalmente los enemigos que combaten el alma, tres por tanto las fuentes de la tentacion. La carne, enemigo insidioso y doméstico, vendiéndose por amiga, nos convida con halagos á disfrutar de placeres sensuales, en los cuales casi siempre hay escondido el veneno del pecado mortal, siempre cuando menos entorpecen el espíritu para gozar los santos consuelos que Dios proporciona á las almas fieles. A este enemigo le tenemos siempre en casa, no podemos separarnos de él, ni jamás fiarnos del mismo, porque muerde traidoramente, por lo cual el remedio único es una continua vigilancia y oracion. Mas todavía, cuando el cristiano ha logrado, ayudado de la divina gracia, tener rendida la carne, réstale otro enemigo temible por su astucia, que es el demonio. La gente moderna parece que se rie del demonio, y no obstante, de otra parte cree en él. La crítica más severa admite multitud de

Digitized by Google

casos en los cuales es evidente la intervencion de los espíritus separados de Dios, y no obstante, la mayor parte de los cristianos no se cuidan de huir de sus lazos y seducciones. El apóstol san Pedro (1) nos enseña que, como leon rugiente, anda dando vueltas á nuestro alrededor, buscando á quien devorar; y san Pablo (2) pondera las dificultades de la desigual batalla que se libra entre el hombre y estos sus enemigos invisibles, adornados de extraordinarias dotes naturales, que por envidia á Dios que justamente les arruinó, trabajan de continuo en la perdicion de sus criaturas racionales. El demonio principalmente tienta al hombre en sus pasiones espirituales. La ira, la soberbia, la envidia, son los fuegos que generalmente enciende en el corazon humano, valiéndose de pérfidas astucias. Siempre presenta la pasion bajo apariencia de un bien; toma el disfraz de ángel de luz, insinúase al hombre con malvada discrecion, comienza por ocultarle la injusticia y sinrazon del sentimiento que va inflamando su alma, y al último, lle-

(1) I, v, 8.
(2) II Cor. XII, 7.

Digitized by Google

gado ya al paroxismo, es un verdadero juguete suyo, y creyendo el pobre apasionado ser el hombre fuerte, independiente y dueño de sí mismo, es sólo un débil esclavo de Satanás que le gobierna; como en los combates de fieras el domador las estimula los instintos, y al mismo tiempo rige la horrenda riña de las rugientes bestias. Añádase al demonio otro enemigo falaz y engañoso, que es el mundo, excitando nuestra codicia y concupiscencia, orígen de todos los pecados, y otras veces aterrando al fiel cristiano por medio de tiranos y perseguidores de diferentes clases, que ya con castigos y penas, ya con burlas y menosprecios paralizan nuestra voluntad en el camino del bien obrar. Siendo, pues, el hombre tan frágil y flaco, y teniendo que luchar con tan temibles enemigos durante todo el tiempo de su vida mortal, no tiene más remedio que levantar los ojos á Dios, y con profunda humildad decirle: *No nos dejes caer en la tentacion.*

¿Cómo nos librará el Señor de la tentacion? Por medio de los dones de la caridad y del entendimiento. La caridad nos une tan estrechamente con Él, que nada puede del mismo separarnos; ni todo el infierno junto,

Digitized by Google

ni la misma muerte. Este lazo salvador nos mantiene firmes en el fluctuante camino de la vida, y las embestidas más formidables de las pasiones no lo pueden romper, por esto la súplica más frecuente de los Santos era ésta: «Señor, que os ame.» Mas por desgracia el hombre muchas veces deshace este lazo salvador, y él es quien únicamente puede deshacerlo; pierde su cabeza, se alucina, da el tesoro de la gracia divina por la miseria del pecado, imitando á los salvajes, de que nos reímos, que dan diamantes en cambio de vidrios pintados y de prendas de colores chillones. Por esto dijo el antiguo filósofo Aristóteles, que todo hombre al pecar era un ignorante. ¡Dadnos, pues, Señor, la luz de vuestra ciencia, única verdadera, para que nunca nos apartemos del camino de vuestra ley; comunicadnos, oh Espíritu divino, el don de entendimiento, para que no caigamos en las fatales ignorancias de los pecados!

Digitized by Google

§ IX.

Séptima peticion.

La última peticion del *Padre nuestro* es muy comprensiva, y como que contuviese el sentido y el alcance de toda la oracion. Denota humildad y confianza, pues decimos: *Líbranos de mal.* De consiguiente, confesamos que tenemos males, y que no podemos por nosotros mismos librarnos de ellos. Y ¿quién lo duda? ¿Quién padeceria males si en su mano estuviese deshacerse de los mismos? Luego el Libertador no es el propio hombre, sino superior al hombre; es el que gobierna todos los sucesos de la vida. Es cierto que propiamente en el mundo hay sólo un mal, que es el pecado, única cosa que nos puede separar de Dios; todo lo demás es bueno ó malo segun la manera como lo tomamos nosotros; todas las cosas son buenas para los buenos, todas las cosas son malas para los malos, dice una sentencia divina de profundísimo sentido: la pobreza, por ejemplo, que levantó á uno á las sublimidades y res-

Digitized by Google

plandores de la santidad, es ocasion de que otro se precipite en los horrores de la desesperacion, y tal vez del suicidio: la ciencia sirvió al doctor de la Iglesia para derramar sobre los pueblos el espíritu de inteligencia y la plácida luz de la verdad, y encender entre los ciudadanos el dulce amor del prójimo; al paso que los heresiarcas antiguos y los revolucionarios modernos, por medio de una falsa ciencia, acumulan sobre las sociedades las espesas tinieblas del error, que explotan despues en encendidas pasiones de odios y venganzas entre los hijos de una misma patria: las enfermedades corporales han labrado á unos la corona de la santidad, á otros han excitado al espíritu de blasfemia. Es indudable que á pesar de ser libre la voluntad del hombre, y de que sólo peca cuando quiere pecar, y que obra segun su propia determinacion, no obstante, debe decir al Señor con grande humildad: *Mas libranos de mal.* Pero si el solo mal es el pecado, y el pecado no penetra en nuestra alma si nosotros no le abrimos la puerta, ¿no podemos por ventura evitar el mal por nosotros mismos, sin necesidad de pedir á Dios que nos libre de él? En primer lugar siem-

Digitized by Google

pre necesitamos del auxilio de Dios. Nuestra voluntad es flaca precisamente porque es libre: es su deber estar fija en Dios y en su santa ley, como lo están las voluntades de los bienaventurados en el cielo; mas la nuestra anda suelta, gobernada por un entendimiento ligero, oscuro y con frecuencia alucinado por lo malo que con falsas apariencias lo seduce: no mira la deformidad del pecado, y se embelesa con su momentáneo y malsano deleite, por lo cual necesitamos que Dios venga en nuestra ayuda. Además, aún cuando es cierto que todo lo que crió Dios es bueno, y lo crió todo fuera del pecado, no obstante, á uno es conveniente una cosa y no es conveniente á otro, y todavía lo que en unas circunstancias nos es favorable, en otras nos es pernicioso; por lo cual llamamos malo todo lo que respecto á nosotros, dada la flaqueza humana, puede sernos ocasion de ruina ó de pecado. Por esto le decimos á Aquel que tiene la providencia de los sucesos humanos, que nos libre de mal; no sólo del mal del pecado, que es muerte y condenacion del alma, sino áun de aquellas contrariedades temporales que son obstáculo á la virtud, estorbo en el ca-

Digitized by Google

mino de la vida cristiana y peligro de pecado.

Acabamos la oracion del *Padre nuestro* con la palabra *Amen,* vocablo hebreo que es como una confirmacion de lo anteriormente dicho, y al propio tiempo expresa una aspiracion de que se cumpla lo antes manifestado. Así sea, así se cumpla lo que pido; sí, ciertamente, confio y firmemente creo que se cumplirá. Tal es el significado de esta palabra tan frecuentemente empleada en la piadosa liturgia de nuestra santa Madre la Iglesia.

§ X.

Exposicion parafrástica de la oracion dominical compuesta por nuestro Padre san Francisco de Asis.

El sapientísimo Cornelio á Lápide en sus comentarios al Evangelio de san Mateo, inserta la siguiente exposicion del *Padre nuestro,* tomada, dice, del tomo V de la *Bibliotheca SS. Patrum.* Exposicion, segun el docto y piadoso comentarista, en parte literal y en parte mística, sublime, sabrosa y ferviente,

Digitized by Google

y, al parecer, al Señor muy aceptable, ya que su autor fué íntimo discípulo de Dios.

«Santísimo *Padre nuestro,* criador, redentor nuestro, salvador nuestro, consolador nuestro.» *Que estás en los cielos,* «en los Angeles, en los Santos, iluminándolos para que te conozcan, porque Tú eres, Señor, luz que enciendes en ellos llamas de divino amor hácia Tí; porque Tú, Señor, eres amor que resides en ellos y los llenas de bienaventuranza; porque Tú eres, Señor, bien sumo y bien eterno del cual derivan todos los bienes, y fuera del cual no existe bien alguno.» *Santificado sea el tu nombre,* «ilustra la idea que de Tí poseemos, para que conozcamos la largueza de tus beneficios, la anchura de tus promesas, lo sublime de tu majestad y lo profundo de tus juicios.» *Venga á nos el tu reino,* «para que reines en nosotros por tu gracia, y nos atraigas á tu reino, en donde se te ve claramente, se te ama perfectamente, se vive en feliz sociedad contigo gozándote sempiternamente.» *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo,* «para que te amemos con todo el corazon, pensando siempre en Tí; con toda el alma, deseándote siempre; con toda la mente, dirigiendo á Tí

Digitized by Google

todas nuestras intenciones y buscando tu honor en todas las cosas, de manera que con todas nuestras fuerzas, todas las potencias y sentidos de alma y cuerpo empleemos en obsequio del amor de Tí solo, y que á nuestros prójimos amemos como á nosotros mismos, y los atraigamos á tu amor gozándonos de sus bienes como si fueran propios nuestros, que los compadezcamos en sus males y que á nadie ofendamos.» *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy:* «Danos hoy á tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo, es decir, danos que nos acordemos, comprendamos y reverenciemos el amor que nos tuvo y todo lo que por nosotros hizo, habló y padeció.» *Y perdónanos nuestras deudas,* «por tu misericordia y por la inefable virtud de la Pasion de tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo y por las intercesiones y méritos de la beatísima Vírgen María y de todos los santos.» *Como nosotros perdonamos á nuestros deudores;* «y porque no perdonamos plenamente, haz Señor, que plenamente perdonemos, de manera que amemos á nuestros enemigos por Tí; y delante de Tí por ellos devotamente intercedamos, á nadie volviendo mal por mal, y trabajando para que todos se apro-

Digitized by Google

vechen en Ti.» *Y no nos dejes caer en la tentacion* «ya oculta, ya manifiesta, ya repentina, ya continua.» *Mas líbranos de mal,* «ya del pasado, ya del presente y venidero.» *Amen*, «espontánea y graciosamente.»

El referido Santo rezaba el *Padre nuestro* de la manera explicada, en todas las horas del dia.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

La salutacion angélica.

Despues del *Padre nuestro* la oracion más sublime y útil que usa la Iglesia, es la salutacion angélica; colócala por lo regular despues de la oracion dominical, como indicando el gran principio católico de la intercesion eficaz de la bienaventurada Vírgen María, por lo cual la invoca para que con su poder acoja las peticiones que antes ha formulado. Santo Domingo nos la hace repetir diez veces despues de cada *Padre nuestro,* y los santos la decian continuamente. Un santo catalan, el beato Romeo de Llivia, prior del convento de Predicadores de la ciudad de Tolosa, la recitaba tres mil veces cada dia. A álguien puede esto parecerle una exageracion fria y

Digitized by Google

fastidiosa; mas quien tenga el don de comprender el espíritu de devocion y santidad, comprenderá bien esta piadosa tenacidad de la repeticion del *Ave María;* verá que así como se repiten los latidos del corazon, y como la sangre corre siempre por un mismo círculo, así la concentracion amorosa del amor á la inmaculada Vírgen María produce una perenne aspiracion, una repetida súplica á la misma. El amor y la necesidad impelen de consuno al cristiano á la invocacion de María; el amor se goza pronunciando su nombre y repitiendo su alabanza; la necesidad se consuela acudiendo é implorando á Aquella que puede llenar cumplidamente nuestras necesidades.

Llámase esta oracion la salutacion angélica, porque el arcángel san Gabriel la usó por primera vez al anunciar á María su gran destino de ser Madre de Dios. Este celestial embajador es el principal autor del *Ave María,* pues dijo: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres.* La prima de la Vírgen, santa Isabel, estando en cinta del santo Precursor Juan, al ser visitada por Nuestra Señora la dijo: *Bendito es el fruto de tu vien-*

Digitized by Google

tre; y la Iglesia puso despues del *Dios te salve* la palabra *María,* que el Angel no pronunció, pues que sólo dijo *Dios te salve, llena de gracia.* Saludamos, pues, con el Angel á Nuestra Señora, y en el saludo pronunciamos su nombre: MARÍA.

Los nombres que pone Dios están perfectamente puestos, y comprenden la significacion de la persona ó cosa expresada. María significa estrella del mar; por esto la Iglesia empieza el himno que canta á la Vírgen, diciendo: *Ave, maris Stella.* San Bernardo habla con maravillosa elocuencia de este nombre, y procurarémos trasladar aquí los principales conceptos del devoto Abad de Claraval. El nombre de *estrella* conviene á una Madre Vírgen, porque así como la estrella despide el rayo de luz sin menoscabo de su resplandor, así la Madre Vírgen pare á su Hijo, y no pierde ni menoscaba su virginidad. Ella es, pues, aquella Estrella de Jacob, ya de antiguo vaticinada, que debia iluminar todo el mundo. Los sublimes cielos y la baja tierra participan de su resplandor, el cual ilumina los entendimientos, ca-

Digitized by Google

lienta los corazones y abrasa los vicios, aniquilándolos con el fuego de su amor. ¡Oh, quien quiera que seas que en medio del revuelto rio del mundo, al empuje de las olas y de las tempestades te sientes fluctuar, como si no estuvieses en tierra firme, mira la Estrella, invoca á María! Si las fuertes sacudidas de la soberbia, de la ambicion, de la envidia, de la calumnia, te hacen vacilar, mira la Estrella, invoca á María. Si la ira, la avaricia ó los hechizos de la carne estremecen la navecilla de tu espíritu, mira á María. Si perturbado por grandes crímenes, confuso por tu sucia conciencia, amedrentado por el horror del juicio, te sientes ya sorber por el abismo de la tristeza ó por la desesperacion, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las perplejidades, piensa en María, invoca á María. No se mueva su nombre de tu boca, no se aparte de tu corazon, y para recabar el auxilio de sus oraciones habla continuamente de la misma. Siguiéndola no te extraviarás; rogándola no te desesperarás; pensando en Ella andarás siempre acertado. Si la posees no caerás, ni siquiera te amedrentarás; tomándola por guia no te cansarás, y suave-

Digitized by Google

mente llegarás al fin de tu jornada, experimentando sensiblemente con cuánta razon á María se le impuso el nombre de Estrella. Muy dulce es, concluye san Bernardo, hablar de este nombre; pero más vale que lo contemplemos en el silencio del recogimiento, ya que los mayores esfuerzos de la palabra no bastan á declararlo debidamente (1).

Mas las palabras del Angel: *llena de gracia,* descubren los portentos divinos que María atesoraba. Ella es la sola llena de gracia; ésta ha faltado hasta á los santos más encumbrados y más favorecidos de Dios, porque la sombra del pecado de nuestros primeros padres á todos alcanzó fuera de Ella. María fué concebida en gracia; todos los demás de la humana estirpe en pecado. Apareció, pues, la celestial Niña en el vientre de la vieja Ana, surgió en la esfera de la vida este nuevo Sér, sin que sombra alguna mitigase su resplandor; es la única criatura en cuya nueva existencia pudo de lleno recrearse el Criador y exclamar: Ya no me pesa de ha-

(1) Hom. II super *Missus est.*

Digitized by Google

ber criado al hombre. Los ángeles tambien vinieron á la vida en gracia de Dios, y á los primeros instantes de su existencia se encontraron ya con el premio; es decir, con un paso llegaron al término de su carrera, y concluyeron esta especie de noviciado con que plugo al Señor probar á las criaturas inteligentes, dándoles al propio tiempo un espacio en el que pudiesen enriquecerse de dones celestiales. Cuando la criatura llega á la bienaventuranza ya ha concluído el tiempo de merecer; á María no le puso Dios tan á la mano el premio: concebida y nacida en gracia, podia desde luego entrar en posesion de la corona de gloria, mas el Señor quiso que por sí misma, mediante los merecimientos de una larga vida, llena de obras santísimas y de virtudes heroicas, acrecentara el caudal de gracia con que el Señor con largueza verdaderamente divina la habia enriquecido. Cada momento de su vida fué un aumento de su gracia; al nacer, su gracia era superior á la de todos los seres criados, ya de la tierra, ya del cielo, porque su mision era superior al destino de todas las demás criaturas, su oficio el más excelente de los oficios: ser Madre de Dios; y el Señor

Digitized by Google

proporciona las gracias á la predestinacion del sér que envia á la vida. Al saludarla el Angel *llena de gracia,* ésta ya se habia multiplicado maravillosamente en Nuestra Señora; y despues en los grandes misterios de la encarnacion del Verbo, en la vida y muerte de Jesucristo, tan íntimamente ligado con María, y hasta una vez hubo subido el Señor á los cielos, por su union con la naciente Iglesia, la gracia llegó en María á su apogeo; por lo cual con mucha más razon aún que el ángel san Gabriel debemos nosotros decirla: *Llena de gracia.*

Santo Tomás explica maravillosamente una sentencia de Hugo de san Víctor acerca de la plenitud de la gracia de María. Los otros santos, dice, tienen su alma llena de gracia y es gran cosa que posean la gracia necesaria á santificarla; mas en María la gracia, la fuerza del amor del Espíritu Santo, que ardia en su espíritu, reverberó su calor hasta á la carne, y conmovióla tan profundamente, que en ella engendró y concibió al Hijo de Dios. Tenia en su corazon encendido el fuego del Espíritu Santo, por lo cual la carne de María produjo cosas maravillosas, es decir, concibió un Hom-

Digitized by Google

bre-Dios; por esto el mismo Angel la dijo: «Lo que nacerá de Tí será santo y llamado Hijo de Dios.» La plenitud de la gracia en María hace que tenga en sí reunidas todas las virtudes y excelencias que poseen todos los demás santos; por esto la Iglesia la llama Reina de todos los santos. Cada uno de éstos posee una ó más determinadas virtudes, distínguese por una excelencia especial que forma como la fisonomía particular del mismo; mas María es la concentracion de todas las perfecciones de todas las criaturas. Decian los antiguos que el hombre era un universo abreviado, porque reune las perfecciones de todos los seres mundanos de los cuales él es el rey; pues María es tambien como la creacion entera reducida á menores proporciones, porque siendo Reina de los ángeles y de los hombres, todas las cualidades que éstos poseen las tiene María sublimadas en su más alto grado. Por esto su patrocinio se extiende á todas las necesidades, y todos la reclaman; y la Iglesia dice de Ella y pone en su boca estas palabras: «En Mí está toda esperanza de vida y de virtud (1).» Es tal su plenitud de gracia, que

(1) Eccli. xxiv, 25.

Digitized by Google

dice santo Tomás: Es gran cosa que un santo posea una gracia que sea suficiente para muchos, pero es lo más admirable que tenga tal gracia que sea suficiente para la salud de todos los hombres, lo cual pasa en Cristo y en la bienaventurada Vírgen; de consiguiente, añade el santo Doctor, de cualquier peligro puedes ser salvo mediante la intercesion de la misma gloriosa Vírgen, de tal manera está llena de gracia y en la plenitud de Ella excede á todos los ángeles.

No sólo en María está el lleno de las gracias, sino que en la misma se halla el Autor de la gracia; por esto decimos *el Señor es contigo*. El Señor es contigo, dice san Agustin, en la mente, en el auxilio, en el vientre. La union de la Vírgen no es sólo con el Verbo, sino con las tres Personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; por lo cual la Iglesia la llama *noble tálamo de la Trinidad Beatisima*. Fuera la sagrada Humanidad de Cristo, no hay cosa criada más identificada con Dios que la persona de María; de manera que en las Revelaciones de santa Brígida se lee que esta Santa, tan admitida á los más secretos

Digitized by Google

misterios del Altísimo, oyó á Nuestra Señora pronunciar estas palabras: «Toda alabanza de mi Hijo es alabanza mia; y quien deshonra á Él me deshonra á mí, porque con tan fervoroso afecto yo le amé á Él y Él á mí como si los dos tuviésemos un sólo corazon (1).» Dios está en María no como en las demás criaturas, sino como en su templo, y la Iglesia la llama templo del Espíritu Santo. Gusta el Señor de residir en templos vivos más que en los templos de piedra que le edificamos los hombres; si alguno me ama, decia Jesucristo, con mi Padre y mi (2) Espíritu divino vendrémos á él, y harémos en él nuestra morada. Mas la casa del Señor ha de brillar de santidad y pureza, y la pureza de María es infinita. Pueden concebirse, enseña la teología, mayores perfecciones que las de María, porque Dios en sus inagotables tesoros guarda siempre maravillas desconocidas; mas nadie puede imaginar una pureza mayor que la suya, porque nada le falta para ser completa y cabal. Por esto en este purísimo templo, en esta arca de santificacion,

(1) Lib. I *Revel.* cap. VIII.
(2) Joan. XIV, 23.

Digitized by Google

descansa y habita el Señor de la pureza y de la santidad, y el arcángel san Gabriel, conocedor de tan sublime excelencia, la saludó diciéndola: *el Señor es contigo.*

Nadie ha alcanzado tan abundantes bendiciones como María; es *bendita entre todas las mujeres.* San Agustin dice que es bendita entre todas las mujeres, porque engendró á la vida de la gracia cristiana á todos los hombres y á todas las mujeres; es decir, porque fué la madre de nuestro linaje cristiano; mas Cornelio á Lápide da una hermosa explicacion del por qué el Angel la llamó bendita entre todas las mujeres. El sexo femenino, viene á decir el sabio expositor, tiene tres estados: la virginidad, el matrimonio y la viudez; y María tiene la excelencia y no el defecto, de estos tres estados. Tiene de la virginidad la pureza, mas no la esterilidad; del matrimonio la procreacion y educacion de hijos, mas no la pérdida de la virginidad, y de la viudez poseyó la libertad de espíritu, es decir, la no sujecion á las exigencias de un marido, y sin embargo tenia la dulce compañía de esposo, porque éralo

Digitized by Google

en realidad de ella el glorioso Patriarca san José. Hé aquí, pues, cómo entre todas las mujeres ésta puede llamarse bendita. Pero además es bendita entre todas las criaturas, escribe santo Tomás, porque estuvo exenta de las tres maldiciones que á consecuencia del pecado cayeron sobre el humano linaje. La una recayó sobre las mujeres que desde entonces debian concebir los hijos en la corrupcion, llevarlos en sus entrañas con angustias y parirlos con dolor; pero de esta maldicion quedó libre la Vírgen, porque concibió sin menoscabo de la pureza, llevó en sus entrañas con consuelo, y parió con gozo al Salvador. La segunda maldicion cayó sobre los hombres que debian comer el pan con el sudor de su rostro, es decir, quedaron agobiados bajo el peso del cuidado de las cosas temporales; pero las vírgenes, dice el apóstol san Pablo (1), están libres de los cuidados del mundo. La tercera comprende á hombres y mujeres: todos debemos convertirnos, despues de la muerte, en el polvo de que fuímos formados. María santísima, empero, se salvó de la destruccion y

(1) I Cor. 1.

Digitized by Google

corrupcion de su cuerpo con su gloriosa Asuncion á los cielos, que ya el profeta David habia cantado con aquellas proféticas palabras del salmo CXXXI: «¡Oh Señor, levántate y vén al lugar de tu morada, Tú y el *Arca* en que brilla tu santidad.» Esta arca maravillosa en que reposó el mismo Dios es María, en la cual brilla la santidad divina con tales destellos, que su resplandor ha llegado á los ojos del pueblo cristiano en todos los siglos de su existencia. Los demás santos son benditos y glorificados por una nacion ó reino de la cristiandad, han sido muy aclamados en una época, y tal vez olvidados en otra; pero María siempre ha sido la alegría de todo el pueblo cristiano, el objeto perenne de sus alabanzas, y el refugio en sus necesidades. No hay doctor católico que no haya enseñado sus grandezas y singulares privilegios, apóstol que no haya predicado su devocion, poeta que no haya cantado su hermosura sin defecto, pintor que no haya impreso en sus lienzos su celestial imágen. Los pueblos que están en sus comienzos, como las nuevas cristiandades que forman los misioneros en los países infieles, ó nuestros heroicos ascendientes de la Edad media; las

Digitized by Google

naciones que llegan al apogeo de su gloria, como la España de Felipe II ó la Francia de Luis XIV, y los países que perdida su virilidad moral van bajando de su anterior grandeza, como pasa en las sociedades modernas, indistintamente aclaman y bendicen á la soberana Vírgen, cumpliéndose á la letra aquel inspirado vaticinio, que de sí misma hizo la Señora, al ser saludada por su prima santa Isabel: Todas las generaciones venideras me llamarán bienaventurada.

Pero aún más *bendito es el fruto de tu vientre,* ¡oh María! La Vírgen es bendita entre todas las mujeres; su Hijo, fruto de su vientre, es bendito en absoluto; en Él y por Él alcanzó bendicion la misma Señora. El Verbo encarnado es la misma bendicion; su Madre la primera y más plenamente participante de la misma. Hay dos frutos famosos en la historia de la humanidad, el fruto de Eva y el fruto de María. Con el primero nuestra desgraciada madre Eva infundió en su descendencia el virus fatal del pecado; con el segundo nuestra feliz madre María inoculó, por decirlo así, en los miembros de la fami-

Digitized by Google

lia humana, el preservativo de la corrupcion, la gracia cristiana que vuelve al espíritu humano la rectitud perdida. A estas dos madres nuestras podemos llamarlas, á la una madre de desgracia, á la otra Madre de gracia; la primera no supo encontrar en el fruto que su mano atrevida cogió del árbol prohibido, lo que la segunda alcanzó con el fruto de su vientre. Tres resortes movieron la voluntad de Eva á comer del fruto prohibido: la ambicion de hacerse semejante á Dios, como le prometia el ángel malo si comia de la fruta; el gusto delicioso que en la misma pensaba sentir, y su hermosura y perfeccion exterior: y sin embargo, Eva, accediendo á la tentacion diabólica, ni fué levantada á la dignidad divina, ni gozó la dulzura del fruto, ni pudo recrearse con su hermosura. El pecado rebajó su dignidad y borró su semejanza con Dios; y al comer de la fruta no se gozó en la misma, puesto que al momento sintió la confusion de su desnudez y fué expulsada vergonzosamente del encantador paraíso en que habia sido criada. El fruto del vientre de María produce efectos diametralmente opuestos. El apóstol san Juan dice, en su carta primera, que aquellos á quienes se manifies-

Digitized by Google

ta Jesús, quedan hechos semejantes á Él; unidos íntimamente á Dios encarnado participamos de su misma naturaleza; áun propiamente toda la tarea del cristiano en esta vida no ha de ser otra que hacerse, mediante el esfuerzo de la voluntad informada por la gracia, semejante á Cristo; y nadie entrará en el reino de los cielos que no traiga en sí estampada la imágen del Salvador. Algunos santos han alcanzado hasta la semejanza corporal y visible con nuestro adorable Salvador, como san Francisco y otras personas privilegiadas, alguna de las cuales ha vivido en nuestros mismos dias, como es público y notorio de la célebre estigmatizada belga, Luisa Lateau, muerta recientemente. El fruto del vientre de María hace, pues, á los hombres semejantes á Dios; como verdadero fruto sirve de espiritual comida á los cristianos, y es Cristo sacramentado, cuya comida preserva de la corrupcion y de la muerte, y hace vivir por eternidades de eternidades. La Iglesia lo llama Pan de los Angeles y dice que tiene todos los gustos apetecibles. Cuando el hombre se espiritualiza de veras, percibe el delicioso sabor del fruto del vientre de María, de manera que leemos

Digitized by Google

en las vidas de los santos, que, comiéndolo, con él contrarestaban los sinsabores de la persecucion, de las enfermedades y de las tentaciones diabólicas. Su hermosura es superior á la de todos los hijos de los hombres; es verdaderamente una hermosura divina y el resplandor de la gloria del Padre. Es este fruto bendito de Dios, que de tal manera le llenó de bendicion, que con Él bendíjonos á todos con todo linaje de espirituales bendiciones (1); es bendito de los ángeles, que perpetuamente le ensalzan, repitiendo aquel cántico que pone san Juan en su Apocalipsis: «Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen (2);» y es bendito de los hombres que le cantaron: Bendito el que viene en nombre del Señor, estando, segun san Pablo, toda lengua obligada á confesar que el Señor Jesús posee la misma gloria del Padre (3); de consiguiente, concluye santo Tomás, si la Vírgen es bendita, mucho más lo es el fruto de su vientre.

(1) Ephes. I.
(2) VII, 12.
(3) Philip. II.

Digitized by Google

JESÚS. Este nombre dulcísimo lo añadió la Iglesia al fin de la salutacion angélica; es el nombre del fruto bendito del vientre de María, y la pronunciacion de estos dos nombres, amorosamente entrelazados, es uno de los mayores atractivos de la recitacion del santo Rosario. Si amable, dulce, saludable, consolador es el nombre de María, en mayor grado aún reúne estas cualidades el de Jesús. El nombre de Dios es y siempre ha sido admirable en todas las naciones de la tierra, áun en aquellas que han tenido de la Divinidad una idea inexacta ó incompleta. Todo nombre es significativo de la cosa, y mucho más el de Jesús lo es de la divina Persona que lo lleva, ya que le fué impuesto por el Eterno Padre, segun reveló el Angel (1), aún antes que María lo concibiese en su casto seno. El nombre del jefe de un Estado ó de una escuela es la bandera de combate de los que lidian á sus órdenes para lograr victoria; sólo pronunciar el nombre enardece sus ánimos, embravece sus co-

(1) Amb. Lib. II *in Luc.*

Digitized by Google

razones, fortifica sus brazos, les arrastra al peligro, les decide á la muerte. Estos nombres de sólo oírse producen en el alma una verdadera revelacion, y son como la quinta esencia de un conjunto de verdades cuya explicacion exigiria largos volúmenes. En los distintos nombres con que los pueblos significan la Divinidad, resplandecen generalmente uno de los dos caracteres con que el Señor se manifiesta al mundo, y que es indudable que forman los elementos esenciales de las relaciones del Sér divino con las criaturas: la justicia y la misericordia. Por esto en las sagradas Escrituras encontramos calificaciones casi opuestas, al hablar del nombre de Dios. Santo y terrible, admirable y excelso, le llamó el profeta David, y la Iglesia, divinamente inspirada, aplica al nombre divino aquel singular calificativo de Salomon: «Tu nombre es como el aceite derramado (1),» es decir, símbolo de salud, de misericordia y de dulzura. El nombre de Jesús es verdaderamente dulce y suave, porque nuestro Dios al encarnarse suavizóse y humanizóse, para ponerse á nuestro alcance.

(1) Cant. 1, 2.

Digitized by Google

Si Dios justiciero se hubiese manifestado á los hombres pecadores con su aspecto de juez, y armado de los castigos merecidos, todo el linaje humano hubiera perecido; los hombres hubieran dicho aquellas palabras del Evangelio: Montañas, caed y aplastadnos, porque no podemos vivir bajo tal mirada. Mas Dios al hacerse hombre hízose Salvador, y esto significa el nombre de Jesús. El glorioso san Bernardo deshácese en la ponderacion de este dulce nombre, en prosa y en verso canta sus alabanzas, y en este punto bien puede decirse que tal vez despues de David, nadie ha sabido interpretar mejor el profundo misterio del nombre divino. Otros personajes del antiguo pueblo de Dios, por providencia especial llevaron tambien el nombre de Jesús; y sin embargo, el profeta Isaías dijo que el Hijo de la Vírgen tendria un nombre nuevo, á lo cual contesta santo Tomás, que este santo nombre tiene la significacion espiritual y universal en nuestro Señor, es decir, que sólo Él es el que trajo la salud verdadera, y no á este ó á aquel pueblo, sino á todos los pueblos de la tierra. Es, pues, el nombre de Jesús á manera de un aceite medicinal ó bálsamo que se ha derra-

Digitized by Google

mado por todos los países del mundo, manifestando en cada generacion que no ha perdido su valor curativo. En este santo nombre el apóstol san Pedro obró el primer milagro, curando al paralítico que estaba pidiendo limosna á la puerta del templo hacia ya treinta años, como con sencillez y uncion nos explica el libro de los Hechos de los Apóstoles. La salud del alma la dió á todos los pueblos del imperio romano, y áun á los que están en los confines del orbe de la tierra. San Pablo en el dia de su conversion recibió el mandato de traer este nombre á todos los pueblos, tribus y reyes de la tierra; y lo llevaba por el mundo como quien trae una luz, y á todos iluminaba, despejando la tierra de las espesas tinieblas de vicios y errores que la ocupaban; y como el mundo andaba hambriento, porque no se alimentaba de Dios, probó el divino nombre de Jesús y lo encontró delicioso. Los hombres se pierden por la falta de reflexion y se distraen de ocuparse en lo sólido y verdadero, entreteniéndose con las puerilidades mundanas; el que por propia experiencia conoce el nombre de Jesús, ya no busca otros deleites, ni solicita más placeres. Satisface la

Digitized by Google

mente, repara los gastados sentidos, robustece las virtudes, mantiene las costumbres buenas y honestas, y fomenta las castas afecciones. Fuera de Jesús no hay amor; hay concupiscencia, hay sensualidad, hay molicie de sentimientos: por esto dijo san Pablo (1), que los paganos eran gente sin afecciones; y lo mismo que los gentiles del tiempo de san Pablo son los gentiles, son los no cristianos de todos los siglos. El puro y santo amor sólo, pues, se comprende en este nombre, Jesús. Por esto todo es desabrido para el hombre cuando no hay este dulce nombre. «Si en lo que escribes, dice san Bernardo, no hay el nombre de Jesús, al leerlo lo encuentro insípido; falta la sal que todo lo condimenta. Si discutes ó razonas, tampoco me place si no oigo este nombre. Jesús es miel para el paladar, para el oído melodía, para el corazon gozo.»

Ante tan soberano nombre han de doblar la rodilla los ángeles, los hombres y los demonios (2). Al oir este magnífico principio de la fe cristiana creyó el sapientísimo Orí-

(1) II Tim. III, 3.
(2) Philip. II, 10.

Digitized by Google

genes, dice santo Tomás, que habia de venir un dia en el cual todo sér criado se someteria al divino imperio de Jesús, y voluntariamente le adoraria; un dia en que en el mundo, los hombres seguirian todos la bandera de Jesús, y en que el infierno desapareceria, recobrando los malvados espíritus su primitiva condicion de ángeles buenos. Mas no es así. Es cierto que Jesús es Dios humanado, que en Él brilla con suavísimo y penetrante y preponderante resplandor el atributo de la misericordia, mas no ha perdido por esto el de la justicia; al revés, vino al mundo para dar cabal cumplimiento á la justicia; por esto exige que se aparte de toda iniquidad el que pronuncia su santísimo nombre, y en el dia en que el rápido rio de la sucesion de las humanas generaciones se haya convertido en el mar inmutable de la eternidad, el humilde Hijo de la Vírgen aparecerá otra vez en la tierra, convertido de Cordero en Leon, y dirigiéndose á los que no adoraron su nombre ó lo pronunciaron indignamente, les dirá aquellas terribles palabras del Evangelio: «Id, malditos, al fuego eterno que desde el principio para vosotros está ardiendo.» Acógete, pues,

Digitized by Google

cristiano, antes que llegue tan terrible trance, bajo los pliegues de la bandera de Jesús; invoca su nombre pronunciando sus alabanzas, y te libertará y restituirá la dignidad de hijo de Dios que habias perdido, al sumergirte en el pecado. No hay cosa que como este nombre rompa los ímpetus de la ira, mitigue la hinchazon de la soberbia, cure las heridas de la melancolía, seque el flujo de la lujuria, apague la llama de la liviandad, temple la sed de la avaricia y expela todo indecoroso prurito.

Al pronunciar este nombre de Jesús imagínate un hombre de corazon manso y humilde, benigno, sobrio, casto, misericordioso y finalmente rico de todo lo honesto y santo; y que al propio tiempo es Dios omnipotente que con su ejemplo cura, y con su auxilio robustece. Todo esto junto significa el nombre de Jesús; por lo cual tómalo como un pomo de salutífera esencia que traigas siempre contigo, para evitar todo contagio, y curar ya el primer síntoma de todo vicio ó pasion desordenada.

Digitized by Google

La segunda parte del *Ave María* la añadió la Iglesia, y es la súplica que hacemos invocando su universal intercesion. *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.* No caemos, pues, en el error que falsamente nos achacan los protestantes, suponiendo que invocamos á María como si fuese un Dios; nó, la invocamos como á una criatura, pero una criatura que es Madre de Dios, y que es mayor que todo lo criado. Le pedimos, no que nos remedie, no que nos envie la gracia; sino que ruegue por nosotros. Todos podemos rogar los unos por los otros, y María ¿no podrá rogar por todos? A todos oye Dios; ¿y no oirá por ventura á su Madre? La confianza en la intercesion de la Vírgen no nace de femeniles afectos, sino de la misma revelacion divina y de solidísimas razones teológicas. Los antiguos Padres de la Iglesia, de consuno los orientales y los occidentales, todos los Concilios antiguos y modernos, han proclamado y recomendado la intercesion universal de la Madre de Dios. Como á Jesús le compete, segun la

Digitized by Google

doctrina de santo Tomás, el nombre de Salvador de todos, es decir, en una acepcion universal, á María le corresponde el título de intercesora sin limitacion alguna, de manera que su jurisdiccion no tiene confines. Y la razon es, porque es Madre de Dios. De aquí que la Iglesia en esta súplica pronuncie este título admirable de Madre de Dios, que no compete á ninguna otra criatura visible é invisible. Quiso Nuestro Señor tener sólo un Padre en el cielo y una Madre en la tierra; ambos lo concibieron, el uno desde la eternidad en su divino seno, la otra en el tiempo en su casto vientre. Por esto María es consanguínea de Dios encarnado en el sentido material y propio de la palabra; emparentó con la Divinidad en el máximo grado de union, que es la maternidad. La carne de Jesús es carne de María; débele, pues, el Señor á su Madre la humanidad que tanto ama, por lo cual la Vírgen tiene un derecho á pedir, y una garantía de conseguir lo que pide. No hay autoridad semejante á la de María, porque, en el órden jerárquico de los seres, inmediatamente despues de Dios está María; el Hijo, dice con valiente expresion el beato Alberto Magno,

Digitized by Google

maestro de santo Tomás, hace infinita la bondad de la Madre. Ten, pues, una confianza ilimitada en esta celestial Señora, acude á Ella en todos los instantes de tu vida; no la cansarás, porque el afecto de Madre es paciente; porque Ella, dicen los Doctores, por lo mismo que es Madre de misericordia tiene cargo de los desgraciados, y cuanto más pecadores más le interesan, y cuanto más desgarrados y perdidos más la mueven, porque en la gran familia cristiana ha recibido el sublime encargo de reconciliar á los pobres pecadores con el que es Padre celestial de los mismos é Hijo querido suyo. En vida y en muerte su intercesion en favor de los que la invocan con el rezo cotidiano del Rosario es sensibilísima. El obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, refiere el caso de una jóven del gran mundo, rodeada de todas las grandezas y felicidades humanas, que en la hora de la muerte, que sonó para ella en la flor de la juventud, á pesar de los multiplicados atractivos que parecia debian retenerla en la tierra, dejó la vida temporal con la más tranquila abnegacion, «Porque, dijo, no puedo menos de pensar que me introducirá en la vida

Digitized by Google

eterna Aquella á la cual cada dia, cincuenta veces consecutivas en el Rosario, pido que ruegue por mí en la hora de mi muerte.» El que estas líneas escribe, y todos los que se han dedicado á la asistencia de moribundos, podrian dar larga cuenta de la muerte tranquila, resignada y serena con que la celestial Reina del santísimo Rosario suele favorecer á los que tienen la costumbre de recitarlo cotidianamente.

Por largos siglos los cristianos saludaron á María sólo con las palabras del Angel y de santa Isabel; mas la piedad y devocion fermentan y crecen con el tiempo al calor de la vida espiritual. Los antiguos monasterios fueron fraguas en que ardia la dulce llama de la devocion á Jesús y María. A las palabras de san Gabriel y de santa Isabel consignadas en las sagradas Escrituras, y dirigidas á ensalzar la dignidad de la Vírgen, faltaba el complemento, la súplica pidiéndole su intercesion. Por esto los Trinitarios segun unos, los Camaldulenses segun otros, añadieron á la salutacion angélica estas palabras: *Santa María, Madre de Dios, ruega*

Digitized by Google

por nosotros pecadores, Amen. Los Franciscanos que, dignos hermanos de los frailes de santo Domingo, siempre han sido devotísimos de la Vírgen, pusieron las últimas palabras: *Ahora y en la hora de nuestra muerte.*

Antes del año 1508 en ningun lugar se encuentra el *Ave María* con la segunda parte con que ahora la rezamos los cristianos; más tarde, pocos años despues del citado, fué apareciendo en los Breviarios de las Ordenes religiosas antedichas y de otras; de manera que una buena parte de los Institutos regulares, que adornan la Iglesia católica, han contribuído á levantar el gran monumento á la gloria de María, cuyo plan trazó, ilustrado por luces celestiales, el incomparable Domingo de Guzman (1).

(1) Ferraris. V. *Salut. angel.*

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

La «Salve Regina.»

§ I.

INMEDIATAMENTE despues del Rosario suele rezarse ó cantarse la *Salve*. Esta piadosa costumbre tiene su fundamento en la liturgia de la Iglesia católica, que manda decir tan devota antifona ó himno, durante la mayor parte del año, á todos los que vienen obligados al rezo del Breviario, al acabar las Horas canónicas. El orígen de la *Salve* no consta de una manera cierta; dijeron algunos antiguos escritores que su autor la habia aprendido de oírla cantar á los ángeles; mas lo indudable es que está empapada de una tierna y angélica devocion, y que su autor

Digitized by Google

debia vivir en muy íntima comunicacion con los espíritus celestiales. Segun la más probable opinion, la compuso el beato Hermann, monje benedictino del siglo XI, hombre rudo y sin letras, que por intercesion de la Vírgen logró una erudicion suma, que empleó principalmente en componer devotos cánticos en honor de su celestial Bienhechora. Tambien fué atribuída á san Bernardo; mas en lo que casi todos convienen es en que el glorioso Abad de Claraval añadió al cántico sus últimas y más tiernas palabras. Estaba en Alemania con el carácter de delegado pontificio, y un dia entró en la Catedral de Spira, en ocasion en que los canónigos, al concluir la celebracion de las Horas canónicas, cantaban la *Salve:* el dulcísimo amante de María quedó sorprendido por un repentino y sobrenatural éxtasis, y el rio de tierna devocion que inundaba su espíritu le salió por la boca pronunciando, fuera de sí, aquellas exclamaciones: *Oh clemens, oh pia, oh dulcis Maria!* El clero de aquella iglesia grabó sobre lápidas de mármol, en letras de oro, estas benditas palabras, y la Iglesia universal las añadió al final de la *Salve Regina.*

Digitized by Google

El uso de la *Salve* comenzó á extenderse por Francia y Alemania, hasta que por fin, en 1250, el Papa Gregorio IX la aprobó canónicamente, la extendió por todas las iglesias del mundo, y mandó añadirla al fin de las principales Horas canónicas. Entonces vino á ser el cántico favorito de los cristianos; los monjes y frailes la cantaban todas las noches antes de acostarse, y en la Orden de Predicadores lo hacian en procesion con velas encendidas; los navegantes y en particular los náufragos la cantaban al son de las embravecidas olas, singularmente en sus apuros y peligros; y Martin de Azspilcueta refiere que en su país se la conocia con el nombre de cancion de los marineros. El Catecismo del Concilio Tridentino exhorta á los párrocos á que sean asiduos en hacerla cantar ó recitar en sus iglesias, con las siguientes palabras (1): «De consiguiente nosotros los desterrados hijos de Eva, que habitamos este valle de lágrimas, invoquemos constantemente á la que es Madre de misericordia y Abogada del pueblo fiel, para que ruegue por nosotros pecadores, implorando con esta oracion

(1) Part. IV, cap. v, núm. 8.

Digitized by Google

su socorro; pues seria cosa impía y malvada dudar de que los méritos de Nuestra Señora son grandes delante de Dios, y de que la misma tiene una firme voluntad de ayudar al linaje humano.» De aquí que la dulce melodía de esta piadosa plegaria resonase, al anochecer, bajo las misteriosas bóvedas de casi todas las iglesias cristianas, así de religiosos como parroquiales, en todos los dias del año, antes que la impiedad moderna hubiese devastado el florido campo de la piedad católica. Los Sumos Pontífices la enriquecieron con indulgencias, los Doctores católicos la ilustraron con profundos y elocuentes comentarios, los más famosos predicadores, entre ellos san Bernardo, la explicaron á los pueblos con uncion celestial, y los poetas la parafrasearon en verso y en prosa, sobresaliendo entre ellos el melifluo san Buenaventura, de quien es la siguiente paráfrasis.

Digitized by Google

§ II.

Paráfrasis de la «Salve Regina» (1).

Cuando quiera saludar á la Vírgen, ante todo contemplaré su grandeza, imaginándome que la veo colocada en el trono sublime que le corresponde por ser Madre de Dios, y al lado mismo de su divino Hijo. Admirado, pues, de la magnificencia de nuestra Madre, digo con devocion y reverencia: *Salve, Reina*. Bajo tu amparo y guia, Señora, quiero de aquí en adelante combatir: del todo me sujeto á tu dominio para que gobiernes todas mis cosas, pues si alguna quisiese reservar á mi torpeza, vendria al último á perecer miserablemente.

(1) Es un fragmento del capítulo XIX, parte III del *Estímulo del amor,* que está entre los opúsculos de san Buenaventura. Lo trasladamos aquí tal como se encuentra en la obra *De laudibus B. M. V.,* tomo III, página 1675; en la edicion de las obras del Doctor seráfico, *Moguntiæ... anno 1609,* hay la misma exposicion ó paráfrasis, pero mucho más ampliada.

Digitized by Google

Lleno estoy de miseria desde la coronilla de la cabeza hasta la planta de los piés, y aún como deshecho y corrompido; soy un sér hediondo y horrendo, ¿y te dignarás Tú regirlo, nobilísima criatura? Mas Tú eres *Reina de misericordia*, y ¿quiénes son los súbditos de la misericordia sino los miserables? Eres en gran manera solícita de los miserables; á los tales adoptaste por hijos, á ellos quieres regir como Señora: de aquí que seas llamada *Reina de misericordia*.

Contigo, Señora, en todo caso, queremos consolarnos, vivir unidos contigo, y abrazarte con las entrañas de nuestro espíritu, porque tú eres *vida*. Verdaderamente *vida*, porque venciste la muerte de la soberbia y nos alcanzaste la vida de la gracia. ¡Oh vida ciertamente amable, vida deseable, vida deleitosa! ¡Oh vida que á los tuyos mantienes con celestiales alimentos! El que quiera gozar de tal vida, que se mortifique, que rechace las delicias sensuales, que desprecie las cosas delicadas del mundo; quien más se mortificare más la poseerá.

11.—*Dulzura*. Verdaderamente dulzura, que alcanzando la gracia expeles la amargura del pecado; que adquieres la dulzura de

Digitized by Google

la gracia; que has introducido á la suavidad de la patria celestial á los dichosos que de ella gozan. ¡Oh dulce Señora, cuyo solo recuerdo endulza los afectos, como la contemplacion de tu grandeza eleva la mente, cual hermosura regocija la vista interior del alma, y cuya amenidad inmensa embriaga el corazon del que medita! ¡Oh Señora, que con la dulzura arrebatas los corazones de los hombres! ¿por ventura no arrebataste tambien el mio? ¿En dónde, dime, lo pusiste para que pueda encontrarle? ¡Oh robadora de corazones! ¿cuándo me restituirás el mio? ¿por qué asi robas los corazones de los sencillos? ¿por qué haces violencia á los amigos? ¿quieres, tal vez, quedarte mi corazon para siempre? Al pedírtelo me sonries, y entonces descanso embebido y como adormecido con tu dulzura. Al volver en mí, otra vez lo pido, mas Tú me abrazas dulcemente, y al momento quedo ebrio de tu amor, y entonces no distingo mi corazon del tuyo, y no sé pedir el mio, sino el tuyo. Mas, ya que mi corazon está así embriagado de tu dulzura, gobiérnalo con el tuyo; guárdalo de corrupcion rociándolo con la sangre del Cordero, y colócalo en el costado de tu Hijo.

Digitized by Google

Entonces alcanzaré lo que pretendo y poseeré lo que espero, porque Tú eres *Esperanza nuestra*. Esperen, de consiguiente, en Tí, los que han conocido tu nombre, porque á los que te buscaron, Señora, nunca abandonaste. Ciertamente los que esperan en Tí adquieren fortaleza; toman alas como de águila, vuelan y no se cansan. ¿Quién no esperará en Tí, Tú que hasta á los desesperados ayudas? Estoy cierto que si acudimos á Tí encontrarémos lo que buscamos. En Tí, pues, espere el que se desespera; el que desfallece recurra á Tí.

III.—*Salve*. ¿Quién podrá prohibirnos que te saludemos, ya que de tal manera eres nuestra vida, dulzura y esperanza? *Salve*. Si eres Reina nuestra, ¿quién podrá impedirnos que te reverenciemos? Primero te saludamos, Señora, para por tu medio solicitar la gracia; despues para alcanzar la gloria. *A Tí*. A Tí, la única que engendraste un Dios, la única que destruíste toda la maldad herética; á Tí que nos levantas de las heces del pecado, que nos consuelas al gemir en nuestras cunas, que das tu pecho á los hambrientos niños, *Clamamos*. ¿Cómo no clamar, Señora, si tenemos heridas, si su-

Digitized by Google

frimos llagas y estamos rodeados de enemigos? Clamamos llenos de angustia y oprimidos bajo infinitas miserias. Clamamos á Tí por las ansias del corazon, por la debilidad del cuerpo, por lo acerbo del dolor y acaso tambien por la inmensidad del amor. ¿Por qué, Señora, no te apresuras? Levántate y vén en nuestro auxilio. Además, clamamos para manifestar nuestra necesidad, que nos obliga á clamar: ¿Por qué todavía nos afliges? Si aún tardares enronqueceré clamando, se extinguirá mi voz, y ya jamás podré levantar á Tí mi grito. ¡Ay de mí! Y entonces ¿qué haré sin que me puedas atender ni oir? Presto, Señora, presto socorre al que á Tí clama, para que no venga á caer en manos del enemigo; corre, Señora, apresúrate, y da tu perdon y auxilio al siervo malvado é infiel que á Tí clama, librándolo del poder y de las asechanzas de tu enemigo. Aun cuando no sea por otros motivos, sólo porque tu enemigo, Señora, astutamente se atreve á atacar á los siervos, debes prontamente socorrernos. Corre, pues, y líbranos, Señora, y abate y reprime su soberbia; apresúrate, no sea que digan: ¿En dónde está la Señora de ellos, en cuya clemencia tanto confiaban?

Digitized by Google

IV.—No te admires, Señora, de que levantemos nuestra voz, porque estamos muy lejos de Tí. En apartadas regiones hemos disipado nuestra herencia, y por esto *á Tí clamamos los desterrados*. Desterrados de la patria, desterrados de la vista de Dios, y ojalá no fuésemos emigrados de la gracia y desterrados del maternal consuelo. ¡Oh alma! ¿por qué no te partiste del cuerpo antes que separarte de tu Señora? ¡Ay de mí! ¿Por qué fuí relegado á un tan largo extrañamiento? ¡Oh Señora! mientras aquí estuviéremos haznos verdaderos emigrados; no sea que, apegándonos á lo presente como á patria, dejemos de buscarte á Tí y á tu Hijo: haz, sin embargo, que seamos desterrados en cuanto al cuerpo, pero conciudadanos tuyos en cuanto al espíritu. *Hijos de Eva*. En realidad hijos de Eva; soberbios, petulantes, ambiciosos, avaros, glotones y carnales, desobedientes, y, en una palabra, en todo secuaces de la misma Eva, fáciles para el mal, torpes para el bien; y si acontece que engendramos algun buen propósito, al sacarlo á luz, como ella en sus partos, sentimos angustias y dolores. Obramos el mal con placer, y no nos contentamos con hacerlo nos-

Digitized by Google

otros solos, sino que como Eva convidamos á los demás; como ella excusamos nuestros defectos, ó cuando menos, si nos es posible, los achacamos á los otros. Más nos gusta atesorar lo vil con angustias y trabajos, que de una manera fácil y dulce gozar de la Señora de la gloria. De seguro que ya estaríamos en lo más hondo del infierno, á no haber mediado tu poderoso auxilio.

V.—No nos excusa el que seamos más semejantes á Eva que á Tí; y por esto *A Tí suspiramos*. Suspiramos la ausencia de tan buena Madre, anhelando, Señora, venir á Tí: *á Tí suspiramos* traídos del deseo de ver á tu Hijo. Ebrios interiormente de tu amor, fuérzanos éste á suspirar á Tí. Para todos eres amable, afable, deliciosa; asiento de la sabiduría, rio de clemencia, rayo de la Divinidad que á todos calientas. ¿Quién, pues, habrá, Señora, que á Tí no suspire? Suspiramos de amor y tambien de dolor. Estamos cercados de angustias. ¿Cómo, pues, no hemos de suspirar á Tí que eres solaz de miserables, refugio de desterrados, libertad de cautivos, reina de los combatientes, señora de todos, áun de los enemigos, sin que nadie pueda resistir tu voluntad? Por esto los

Digitized by Google

afligidos, por esto los miserables clamamos á Ti: *Gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.* ¡Ay Señora! ¿No nos ves empapados de amargura? Gime el espíritu y lloran los ojos mientras estamos en este lugar de lágrimas; gemimos cargados de pecados; lloramos aplastados de molestias, provistos de toda suerte de miserias; habitamos un valle de lágrimas y reclamamos tu socorro. No sé qué más decir ni cómo ponderar todo lo malo que encierra este valle..

VI.—*Ea, pues, abogada nuestra.* ¡Oh clemencia del Salvador, digna de toda alabanza, que tan noble defensa te dignaste dar á los afligidos! Estemos seguros de que te compadecerás de los miserables, y que inclinarás la sentencia en favor de la parte que defiendes, para que así puedas enseñarnos aquella inmensa gloria que tu vientre alumbró. Sólo, pues, falta, Señora, que vuelvas á nosotros tus ojos misericordiosos. *Ea, pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.* Sin duda, Señora, que si miras nuestras miserias, al momento sentirémos los efectos de tu misericordia. Con los dulces y admirables rayos de tus ojos nos provocas al amor, y nos conduces á se-

Digitized by Google

gura salvacion, librándonos de las envenenadas y seductoras miradas de la serpiente del mal. ¡Oh envenenados ojos de Eva! ¿Por qué no os presentais ante los ojos de la Vírgen los que quereis alcanzar segura curacion? Pues la luz de sus ojos disipa las tinieblas, ahuyenta las diabólicas catervas, purifica la mente de vicios, enciende los corazones más helados, y por último, atrae hácia las cosas celestiales. Dichosos aquellos, Señora, que tus ojos miraron; por lo cual, Señora, esos tus ojos vuélvelos á nosotros. *Y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre.* ¡Oh vientre admirable que contuvo al Salvador! ¡Oh vientre por siempre alabado que mereció recibir al Redentor! ¡Oh vientre apetecible de donde manó el encendido deseo de los espíritus, el rio de las gracias, el premio de la gloria! ¡Oh vientre amable que endulzas el alma, elevas la mente, embriagas el corazon y curas del pecado! Tu fruto, oh Señora, es fruto bienaventurado desde su principio. Es Jesucristo, Hijo de Dios vivo. Es el Señor Dios, nuestro Salvador. *A este Jesús, fruto bendito de tu vientre, muéstranos despues de este destierro,* para que viéndole le poseamos,

Digitized by Google

viéndole seamos felices. *¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce María!* ¡Oh clementísima para los necesitados, piadosa para los suplicantes, dulce para los amantes! ¡Oh clementísima para los penitentes, piadosa para los trabajados, dulce para los contemplativos! ¡Oh clementísima libertando, piadosa socorriendo, dulce á Tí misma dándote! ¡Oh clementísima cuando consuelas, piadosa cuando acaricias, dulce cuando besas! Eres clementísima para tus siervos, piadosa para los ya corregidos y dulce á los muy queridos. Amen.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

La Letanía lauretana.

A palabra letanía viene de un vocablo griego que significa súplica ó rogativa; pero súplica formal, ordenada, repetida y entre sí concorde. Son, pues, las letanías, una serie de súplicas con las cuales rogamos á Dios; por lo que las llamamos tambien rogativas. Su uso en la Iglesia cristiana es antiquísimo, y remonta ya al tiempo de los Apóstoles, segun la opinion de san Ambrosio, que supone que las letanías no son otra cosa que el cumplimiento de aquel precepto de san Pablo, en su carta primera á Timoteo, en que le dice á este santo Obispo discípulo suyo: *Recomiendo, pues, ante todas cosas, que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gra-*

Digitized by Google

cias, por todos los hombres, por los reyes y por todos los instituidos en alto puesto, á fin de que tengamos una vida quieta y tranquila en el ejercicio de toda piedad y honestidad. San Ireneo, discípulo de san Policarpo, el cual vivió en los tiempos apostólicos, afirma que ya entonces se celebraban letanías, llamándolas como ahora las llamamos rogativas, *supplicationem.*

La eficacia de las letanías es manifiesta, y consta de una manera indudable por las historias eclesiásticas, que están llenas de singulares favores alcanzados por el pueblo cristiano por medio de ellas. Por esto, en tiempo de públicas calamidades, la Iglesia manda practicarlas. Mediante ellas hanse mitigado persecuciones, cesado guerras, desaparecido pestes y terremotos, y alcanzádose lluvias en tiempo de grandes sequías. Y así ha de pasar, porque nos asegura la palabra de Jesucristo, escrita en los santos Evangelios, que si clamamos serémos oídos, si pedimos, atendidos y si suplicamos serémos aliviados; y aún añade, que en caso de que no se nos oiga, no por esto dejemos de proseguir llamando á las puertas de la misericordia divina, que seamos hasta importunos,

Digitized by Google

haciéndole como una violencia al Señor, hasta que nos atienda. Las letanías son, pues, como el cumplimiento de esta enseñanza de Jesucristo: la súplica repetida, continuada, reiterada y hasta importuna.

Dos clases de letanías están en uso en la Iglesia de Dios: unas litúrgicas, como son las que cada dia el sacerdote repite en la Misa, implorando la misericordia divina con la invocacion de las tres Personas de la Trinidad adorable, ó sean los *Kyries;* otras que la misma Iglesia usa en procesiones y otros actos menos solemnes del culto. Existen además otro gran número de letanías; pero la Iglesia, por decreto del Papa Clemente VIII, expedido en el año 1601, las prohibió todas, á excepcion de las que venian incluídas en el Misal y Breviario romanos, y de las que solian cantarse en honor de la Vírgen en el santuario de Loreto. De consiguiente, entre las varias letanías en honor de la Vírgen, las únicas que gozan de sancion canónica son las conocidas con el nombre de lauretanas. Los frailes de santo Domingo ya de antiguo solian cantarlas en sus iglesias todos los sábados, y en el año 1606, el Papa Paulo V concedió indulgencias á los fieles que asis-

Digitized by Google

tiesen á las mismas, y posteriormente la piedad de los devotos del Rosario ha introducido la santa costumbre de que cada dia se repitan al final del rezo del mismo, con acrecentamientos en la devocion á la purísima y poderosa Reina de cielos y tierra.

No consta quien fué el autor de estas bellísimas y devotas letanías de María santísima: sería, dice un docto y piadoso escritor, algun santo ignorado, alguna de estas almas escogidas que viven en el seno de la Iglesia, siendo conocidas tan sólo de Dios, autor y consumador de toda santidad, ó más bien, añade, el autor es el mismo Espíritu Santo, que vivifica la Iglesia católica é impulsa los corazones de sus hijos.

II.—Toda oracion ó súplica va dirigida á Dios: ante el trono de la Trinidad beatísima, dice san Juan en su Apocalipsis, los ángeles derraman las copas de oro llenas de las oraciones de los pobres habitantes de la tierra, que aquellos espíritus bienaventurados han recogido. Sólo á la Trinidad divina corresponde todo honor y toda gloria; por lo cual, el que va á rezar las letanías hace como una

Digitized by Google

profunda reverencia á cada una de las divinas Personas, especie de misterioso saludo con que comienza su oracion, diciendo: *Señor, apiádate de mí; Cristo, apiádate de mí; Señor, apiádate de mí.* Palabras llenas de profundo sentido, porque expresan la omnipotencia divina y la nada humana; son el reconocimiento de nuestra total dependencia de Dios, á quien pedimos que socorra nuestra miseria; expresan, pues, los sentimientos de respeto y de humildad, que son los que deben adornar todo acto de adoracion.

Hecha esta profunda reverencia á cada una de las tres Personas divinas, el que reza las Letanías prepara el buen éxito de su súplica procurando ganarse la benevolencia del Señor: dirígese, pues, á Cristo, y le dice primero: *Cristo, óyenos;* y luego repite: *Cristo, atiéndenos.* Sabe que Cristo le ama, que movido del amor quiso morir clavado en la cruz; que le tiene dada palabra de oirle y atenderle; que en cualquier caso que pida al Padre en nombre suyo será socorrido, por lo cual interesa en favor suyo á Jesucristo, nuestra salvacion y nuestra gloria, pidiéndole mansa y humildemente que escuche su oracion. De otra parte, diciendo

Digitized by Google

Cristo, óyenos; Cristo, atiéndenos, confesamos la divinidad de Nuestro Señor, pues no le pedimos que ruegue por nosotros; sino que, sabiendo que es Dios, buscamos en El mismo el alivio de nuestra necesidad.

Luego con expresiones de incomparable eficacia nos dirigimos de nuevo á cada una de las tres divinas Personas, diciendo: *Dios, Padre de los cielos, apiádate de nosotros.* Llamamos, pues, á Dios con el nombre más dulce que existe en el mundo; le invocamos como Padre, nombre que le compromete y fuerza á socorrernos. Así nos enseñó Jesucristo de implorar á Dios en la oracion dominical, Padre de los cielos; porque si un padre terreno concede á su hijo suplicante lo que le pide, ¿qué ha de hacer este Padre celestial, mucho más padre que todos los de la tierra, que no son más que instrumentos de aquel eterno Padre de todas las criaturas?

Invocamos á la segunda Persona divina, diciéndole: *Dios Hijo, Redentor del mundo, apiádate de nosotros.* Le llamamos Hijo de Dios, pero no hijo como lo somos nosotros, por adopcion y misericordia, sino Hijo natural, consubstancial, tan Dios como su Padre, tan eterno, tan inmenso, tan omnipotente.

Digitized by Google

Hijo en quien resplandece la misma dignidad divina de su Padre, y que no obstante quiso venir al mundo, atraído por nuestras miserias, y hacerse nuestro Redentor. Es Hijo de Dios por naturaleza, es Redentor de los hombres por oficio, que no se desdeñó de ejercitar en favor nuestro. Luego tanto compromete á la segunda Persona el nombre de Redentor, como á la primera el de Padre: si es nuestro Redentor somos suyos, debe cuidar de nosotros como de cosa propia, debe socorrer nuestra miseria, por lo cual con toda confianza le podemos pedir que se compadezca de nosotros.

Inmediatamente confesamos el Amor inmenso y divino con que mutuamente se quieren el Padre y el Hijo; pero no Amor como el de las criaturas, sino un Amor substancial, eterno, inefable, un Amor que es tan Dios como el Padre y el Hijo, á quienes ata con indisoluble y dulcísimo vínculo, siendo la tercera Persona de la Divinidad, y á la cual rendidos invocamos é imploramos en union del Padre y del Hijo, de quien es como la respiracion y soplo, soplo que vivifica á todas las criaturas, y ante el cual postrados

Digitized by Google

humildemente decimos: *Dios, Espíritu Santo, apiádate de nosotros.*

Despues de suplicar á las tres divinas Personas separadamente, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, invocamos el augusto misterio de la Unidad en la Trinidad: *Santa Trinidad Dios Uno, apiádate de nosotros.* Nuestro Dios, el Dios verdadero, contiene tres Personas, mas es uno. Los antiguos, segun refiere el historiador Eusebio, llegaron á adorar más de treinta mil divinidades; tenian dioses en los aires, en las aguas, en las entrañas de la tierra. El Dios verdadero, que Jesucristo nos enseñó de adorar en espíritu y verdad, está por todas partes; es omnipotente, gobierna todo lo criado, vive en nuestras almas, por lo cual nosotros le decimos con seguridad de ser oidos: *Apiádate de nosotros.* La fe es el alma de la oracion, de tal manera que muy profundamente escribia san Agustin: «Si la fe falta, la oracion muere;» por esto el cristiano en estas Letanías insiste tanto, en el principio de ellas, en el misterio que es fuente, orígen, manantial de la fe: la trinidad y la unidad de Dios.

Digitized by Google

III. Inmediata al trono de la augusta Trinidad, emparentada con las tres divinas Personas, como á intercesora poderosísima y medianera cariñosa entre los pecadores y su Padre y Juez eterno, el nombre de María viene á los labios del cristiano despues que ha hecho su súplica al Omnipotente, para que Ella la apoye con su valiosa influencia. Sigue, pues, á la invocacion de la santísima trinidad y unidad de Dios pidiendo misericordia, una multitud de invocaciones á María para que ruegue por nosotros. Es la Letanía Lauretana una serie de títulos ó epítetos de María santísima interesantes todos, y todos á propósito para encender los filiales afectos de nuestro corazon, y los tiernísimos y benévolos sentimientos maternales de Nuestra Señora en favor nuestro; es verdaderamente como un breviario ó artificioso compendio de las alabanzas de María. Cada título de ellas es un rayo que se desprende de aquel sublime foco de la gloria de la Vírgen, que no tiene superior sino en la gloria de la augustísima Trinidad y en la sagrada Humanidad de Cristo; una nueva revelacion en la mente del cristiano, de aquella dignidad y excelencia superior á la de toda criatura.

Digitized by Google

A tres grupos pueden reducirse, dice el P. Justino Miechovic, los títulos de alabanza de María contenidos en la Letanía lauretana, porque tres son las causas ó motivos principales por los cuales suelen ser alabados los hombres: 1.° Por su nombre famoso que se ha extendido por la tierra. 2.° Por su oficio, por sus virtudes, por sus actos heroicos y singulares. 3.° Por la eminencia ó santidad de su estado.

Por esto ante todo la primera invocacion es al nombre dulcísimo, graciosísimo, famosísimo y de todo el mundo amado de María: *Santa María, ruega por nosotros.*

Luego se conmemora su oficio y mision sublime, sus virtudes y heroicos actos. Alábanse primero estas cualidades con títulos que de una manera propia y natural pueden aplicarse á nuestra Señora, y despues con expresiones metafóricas ó figuradas, pero que expresan de una manera magnífica sus propias excelencias:

Santa Madre de Dios; Santa Virgen entre las vírgenes; Madre de Cristo; Madre de la divina gracia; Madre purísima; Madre castísima; Madre incontaminada; Madre incorrupta; Madre amable; Madre admirable;

Digitized by Google

Madre del Criador; Madre del Salvador; Virgen prudentísima; Virgen venerable; Virgen loable; Virgen poderosa; Virgen clemente; Virgen fiel.

Vienen luego las expresiones figuradas de alabanza á la Vírgen por su mision y dignidad:

Espejo de justicia; Trono de la Sabiduría; Causa de nuestra alegría; Tesoro (Vas) espiritual; Tesoro de todo honor; Tesoro insigne de devocion; Rosa misteriosa; Torre de David; Torre de marfil; Casa de oro; Arca de la Alianza; Puerta del cielo; Estrella matinal.

Alábanse las virtudes y actos heroicos de María con los siguientes títulos:

Refugio de los pecadores; Salud de los enfermos; Consoladora de los afligidos; Auxilio de los cristianos.

Siguen, por último, los títulos que pertenecen al tercer grupo, y expresan la eminente é imponderable dignidad de la Madre de Dios:

Reina de los Ángeles; Reina de los Patriarcas; Reina de los Profetas; Reina de los Apóstoles; Reina de los Mártires; Reina de los Confesores; Reina de las Vírgenes; Reina de todos los Santos; Reina concebida sin mancha de pecado; Reina del santísimo Rosario.

Digitized by Google

Despues de tan repetidas y apremiantes súplicas á la poderosa y dulce Abogada de los pecadores, asegurados de que ha ya ejercido su decisiva influencia en favor nuestro delante de su divino Hijo, nos presentamos confiados ante Él para concluir nuestra oracion. Le invocamos entonces con el peregrino nombre de *Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.* Cordero, porque quiso aparecer en la tierra con humildad y mansedumbre; antes era formidable leon que destrozaba á los culpables, mas desde que se vistió la carne de María es Cordero, sencillo, puro y pacífico, que no destroza á los pecadores, antes bien por amor á los pecadores, para salvacion de los mismos, se deja conducir al matadero, desollar de una manera cruel y sacrificar de un modo sangriento en el ara de la cruz. Por esto con gran confianza le podemos pedir que nos perdone; porque ¿por ventura conoce la ira? Apaciguase este inocente Cordero al momento que oye nuestra voz suplicante y arrepentida, inclina su oído á nuestras súplicas, y compadécese al instante de nuestra culpable miseria, *miserere nobis.*

Digitized by Google

PARTE TERCERA.

FORMA DEL ROSARIO Ó ESPÍRITU QUE LO CARACTERIZA.

CAPÍTULO I.

Primer misterio gozoso: La Encarnacion del Hijo de Dios.

1.

L pecado de nuestros primeros padres Adan y Eva habia quebrado el dulce y amoroso lazo de la gracia, que unia á los hombres con Dios; la canal por donde del Criador, abundantísimo de bienes, Bien por esencia, venia á la humana criatura el caudal que necesitaba y

Digitized by Google

con el cual era rica, y sin el cual, abandonada á sí misma, era pobre, miserabilísima, infecta de vicios y estéril de toda bondad. Gemian los hombres y los ángeles sobre tal desgracia del linaje humano: aquellos conocian su miseria y sentianse sin fuerzas para salir de su postracion: al compás del tiempo aumentaban las miserias; los hijos eran peores que los padres y los nietos que los hijos: á medida que se alargaban los siglos, se construian edificios con mayor magnificencia, se escribian libros más elegantes, habia filósofos más eruditos y oradores más elocuentes; pero el hombre era cada dia peor, más débil para el bien, más arrastrado al mal, con el corazon más corrompido y con el entendimiento más vacilante y perplejo. Todos pedian un Salvador y no sabian dónde ir á encontrarle; el mundo estaba tan corrompido que debia venirle llovido del cielo ó salir de las entrañas de la tierra; por esto lo pedian con estas suplicantes palabras: «Nubes, llovednos el Justo; tierra, ábrete, y que brote de tí el Salvador.» Dios misericordioso oyó conmovido los gemidos de los hombres, y determinó cumplir la promesa que, llevado únicamente de la bondad, habia

Digitized by Google

solemnemente dado á Adan y Eva en pago de su pecado. Así paga Dios: á las injurias corresponde con amor, á los pecados con su gracia, para que despues sea más justificado el rigor de su justicia y la crueldad de su castigo. Del linaje humano, de la mujer brotará un vástago, por donde vendrá la salvacion al mundo. El Hombre enseñará, purificará, redimirá al hombre; el hombre cayó, se dividió de Dios, expelió de sí toda virtud divina; pero de una Mujer brotará un Hombre sobre el cual residirá la plenitud de Dios, y á la vez será Dios y Hombre.

II.

Este vástago ó pimpollo que ha de brotar de una mujer es el Hijo de Dios, que vendrá á ser tambien hijo del hombre; es nuestro Señor Jesucristo, cuyo nombre toda lengua alaba, y ante cuya majestad se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos. Nuestro linaje será salvado por un vástago ó brote de sí mismo; un Hijo del pueblo salvará al pueblo; un linaje corrompido producirá un Hijo puro; del carcomido ár-

Digitized by Google

bol de la humanidad la divina Omnipotencia ha preservado de toda carcoma y corrupcion una rama verde y florida, sobre la cual vendrá á posarse el Espíritu de Dios: esta preciosa rama es la inmaculada y siempre limpia Vírgen María, cuyo generoso vientre produjo el fruto de vida eterna.

Era esta bendita Doncella más pura que la luz de las estrellas, bella, dulce y sencilla. Como la parra necesita un apoyo ó rodrigon donde extenderse, para que se sazone su fruto, más expuesto así á los rayos del sol, el divino Jardinero buscó tambien un apoyo por donde extendiese las ramas de su proteccion sobre toda la humanidad la benditísima Vírgen, y fuese á la vez umbráculo é invernáculo para el fruto de vida eterna, Cristo Jesús. Este apoyo de María fué el justo José, con el cual abrazada con castísimos lazos, la Trinidad beatísima la preparó para ser Madre de Dios. La parra nada coge del seco palo con que está estrechamente abrazada, ni de él le viene la fecundidad; así la Vírgen María, apoyada sobre su amado José, creció en limpieza, sobre la cual resplandeciendo la virtud divina y haciéndola fecunda, brilló á los ojos de todos los mortales con una siempre creciente pureza.

Digitized by Google

III.

Estaba la casta Esposa de José, la tierna María, encerrada en su gabinete y entregada á los misterios de la oracion; con su humildad bajábase á los abismos, y con los suspiros y gemidos de su corazon penetraba los cielos. La gloriosa Hija de los Patriarcas renovaba la oracion y súplica que aquellos dirigian á Dios: «Enviadnos, Señor, el Justo, enviadnos el Salvador.» Nada de sí presumia la humilde Señora, y Ella era la escogida para Madre del Redentor de los hombres. La esposa de un artesano, la desconocida hija de Joaquin y Ana, era la elegida entre todas las mujeres, era la preferida por Dios para juntarla á sí con el estrechísimo lazo de la maternidad. Gabriel, príncipe de las celestiales jerarquías, el Angel de las grandes revelaciones, el que mostró á Daniel los misterios del porvenir, la trae la dichosa embajada. El Angel se postra ante María; por primera vez la naturaleza humana se ve tan honrada. Abrahan, el gran patriarca y padre de los creyentes, se humilla á los piés

Digitized by Google

de un Angel; aquí Gabriel se tiende á los piés de una mujer y la saluda con aquellas reverentes palabras: «Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo.»

La humilde Señora quedó sorprendida con tal aparicion, y admirada de las palabras con que era saludada; conoció sin duda que el que la hablaba era ángel, mas por lo mismo su admiracion era más profunda. El humilde no presume su grandeza, y le cuesta creerla áun cuando se la declaran. Turbóse María, pero el Angel la dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. En tu seno concebirás y parirás un Hijo, á quien pondrás el nombre de Jesús. Será Varon grande, Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará un trono que durará hasta el fin de los siglos, reinando perpetuamente sobre todos los fieles.» Repuesta ya María de su turbacion, pregunta al Angel: «¿Cómo se efectuará lo que tú dices siendo yo vírgen?» Tanto amaba Nuestra Señora la virginidad, que pareció temer su menoscabo, áun cuando fuese siendo levantada á la dignidad de Madre de Dios. Mas el Angel se apresura á explicarle el gran misterio. «El Espíritu Santo, la dice, vendrá sobre Tí, cubriéndote

Digitized by Google

con su virtud, de manera que lo Santo que nacerá de Tí no tendrá padre segun la carne, no tendrá más Padre que Dios, será Hijo de Dios é Hijo tuyo, pues que en tu vientre se vestirá de carne y allí recibirá la vida. Y en prueba de la verdad de lo que digo encontrarás que tu prima Isabel, que es ya vieja, tambien ha concebido un hijo, y está ahora en el sexto mes de su embarazo, pues para Dios no hay imposibles.»

Iluminada interiormente María, comprendió el gran misterio de la Encarnacion, vió la dignidad á que Dios la exaltaba, sintióse pequeña al lado de la grandeza del Dios que iba á venir á sus entrañas, y humillándose ante el acatamiento divino, con sentimientos de inefable reverencia, pronunció el *sí* de su desposorio con la Divinidad con aquellas santísimas palabras: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum:* «Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.» Los santos caen de rodillas al considerar estas palabras que salen de la boca de María. Con ellas comienzan unos nuevos tiempos. La reconciliacion entre Dios y los hombres principia; el Salvador ha hecho su entrada en el mundo; en el casto seno de

Digitized by Google

María se alberga un Dios que viene á reparar los inmensos quebrantos de la naturaleza humana, el demonio va á ser vencido, el pecado borrado, la justicia divina completamente satisfecha; y de la naturaleza humana, fecundada por el Espíritu divino, ha brotado aquel Vástago que es su honra y su salvacion.

Levanta, pues, tu voz, oh cristiano, y únela á la del arcángel san Gabriel, y repite sus palabras para saludar á la Vírgen soberana. Díla que es la llena de gracia, la que trajo al mundo al Autor de la gracia, que tú estás necesitado de ella, y ya que es celestial tesorera, que mire tu pobreza y necesidad y la remedie.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

El segundo misterio gozoso: La Visitacion de la Vírgen María á su prima santa Isabel.

I.

NO de los misterios más interesantes de la vida de Jesús y de María es la visitacion de Nuestra Señora á su prima santa Isabel. Ambas primas habian concebido de una manera milagrosa. Al castísimo é inviolado seno de María habia descendido el Verbo eterno, el Hijo de Dios, vistiéndose de la purísima carne de aquella inmaculada Señora por virtud y gracia del Espíritu Santo. Todo, pues, fué divino, celestial y sobrenatural en el preñado de Nuestra Señora: Isabel concibió en sus entrañas

Digitized by Google

á Juan Bautista, el precursor de Cristo, de la manera ordinaria con que todos los demás hombres son concebidos, pero con circunstancias milagrosas. Era ya esta señora vieja y estéril; habia pasado para ella la época de ser madre, y sin embargo concibió un hijo. Dios, Señor nuestro, que es quien envia á los hombres al mundo, lo hace de una manera maravillosa cuando los que envia llevan á la tierra una mision extraordinaria y divina. Si Jesús es el Hijo del Altísimo, Juan es el hijo del milagro.

El Espíritu divino, tan familiar á María santísima, la impele á visitar á su anciana prima. Contémplala, cristiano, saliendo de su casa, modesta y recogida, atravesando á pié las llanuras y montañas que separan la villa de Nazaret del apartado lugar donde residia Isabel. Va recapacitando los altos é inefables misterios de que la ha hecho participante la Bondad divina; siente la grandeza del Sér que lleva en sus entrañas, y conócese revestida de la dignidad del Hijo que ha concebido; el país que atraviesa no la distrae de su alta contemplacion, y caminando ora, y orando viéndose Madre del Criador, se conoce á sí misma en

Digitized by Google

la pequeñez de criatura. Los altos montes y los hondos valles, los viejos bosques y los fecundos campos y el sol que á todos da crecimiento y vida, hácenle más palpable la idea de la grandeza del Señor que trae consigo; y ella siéntese anonadada en su pequeñez, como un hombre subido á la cima de una montaña parécese á sí mismo pequeño más que una hormiga.

Llena de estos sentimientos entró María en la morada de su parienta Isabel saludándola afectuosamente. La salutacion de la Vírgen penetró en lo íntimo del alma de su prima, cuya criatura, que llevaba en las entrañas, dió saltos de alborozo y como la bienvenida al Hijo de Dios que entraba en aquella casa. La esposa de Zacarías, con el saludo de la Vírgen, quedó inundada y penetrada del Espíritu divino, y en un momento comprendió las grandezas del misterio á que tambien ella contribuia. La fuerza de los afectos que sentia en su corazon se derramó por fuera, diciendo á voces á Nuestra Señora, mientras la saludaba: Tú eres la bendita entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde me viene la dicha de ser visitada por la Madre de mi

Digitized by Google

Señor? Al momento que me has saludado saltó de gozo el niño en mis entrañas. Feliz y bienaventurada Tú, porque creíste, pues se cumplirá en Tí lo que se te dijo de parte de Dios. Entonces Nuestra Señora, al oir tales alabanzas, sumergióse aún más profundamente en los abismos de su humildad, y contestó á santa Isabel con aquellas adorables palabras del cántico del *Magnificat,* que cada dia la Iglesia de la tierra envia á la del cielo al son del órgano, perfumado con las nubes del incienso, y con el cual la santísima Vírgen nos enseñó que toda grandeza y magnificencia verdadera se apoya en Dios, quien desprecia á los soberbios y grandes segun el mundo, y escoge á los pequeños y humildes para levantarles sobre todos los demás.

Hazte presente, cristiano, á tan soberana y tierna visita, é imita las grandes virtudes que en ella ves ejercitarse.

II.

Jesús te enseña el amor que siente por sus amigos los hombres; que no es el leve amor de afectos interiores y de palabras dulces,

Digitized by Google

sino de obras de beneficencia y caridad. Ve á su precursor Juan, en el seno de su madre aún, pero con el pecado original, privado de la gracia divina y por lo tanto esclavo del demonio. Él, pues, libertador de las almas y Redentor de los hombres; Él, autor de la santificacion, quiere empezar su mision nobilísima en favor del niño que estaba en las entrañas de Isabel, y que Dios le destinaba para heraldo y precursor confiándole las primicias de la predicacion de la nueva era. Juan, pues, fué santificado por Jesús en las entrañas de su madre; este es el primer triunfo del Redentor, el fruto primerizo de su venida al mundo; aquí tuvo principio la campaña de celo y salvacion que venia á emprender en la tierra en favor de los hombres. Pero no se contenta el Salvador con infundir en el alma de Juan la gracia divina, es decir, con expeler de ella el virus del pecado original; además la santifica, la infunde el hábito de las virtudes, la perfeccion del sér espiritual; porque vino al mundo el Hijo de Dios y tomó carne humana para levantar la naturaleza humana caída, á un punto más alto que aquel en que estaba antes del pecado de Adan, y de donde le derribó la malicia diabólica.

Digitized by Google

Estudia en este paso, cristiano, la mision sobrenatural de Jesucristo en la tierra. Él habia criado la naturaleza humana en toda su pureza y perfeccion; á Él encargó la Trinidad beatísima que la restituyese, despues de la caída, al esplendor primitivo; y para que la derrota del demonio, nuestro enemigo, fuese más cabal, quiso que la virtud humana luciese de una manera más espléndida al influjo de Jesucristo. Podemos considerar, despues de María santísima, en Juan Bautista el primer cristiano, el primer fruto de la venida al mundo de Dios en carne mortal, y por lo tanto, el ejemplar y modelo de los cristianos; y al verle levantado á la más perfecta santidad, nuestros corazones han de encenderse en amor de la virtud, y no contentarse con un primer grado de ella, sino aspirar á la perfeccion de la misma, pues si las cosas naturales, como demuestra la filosofía, tienden siempre á la perfeccion, en el órden de la gracia tambien las cosas, nos enseña la Religion, deben tirar al punto más alto de una mayor excelencia.

Digitized by Google

III.

Pero aún te falta considerar el medio ó conducto de que se valió Jesucristo para santificar á Juan Bautista. Jesucristo, Señor nuestro, rey universal de todo lo criado, está rodeado de grandeza y magnificencia, y con su infinita sabiduría hace que la manifestacion de su imperio y de su gloria redunde en mayor dignidad de las criaturas, á algunas de las cuales hace participantes de su poder y dispensadoras de sus beneficios. Mas en esta potestad sobresale, entre todos los santos y los ángeles, la bienaventurada Vírgen María. Ella es todopoderosa por gracia, como Dios lo es por naturaleza. Es ministra universal de Dios; sus poderes son amplísimos y no sujetos á revocacion; á donde se extiende el imperio de Dios, allí llega el poder de María. Hay santos y doctores que afirman, que todas las gracias que se reciben en la Iglesia de Dios, pasan por la canal de María; que Ella, en este cuerpo místico formado por Jesucristo y cuya cabeza es el mismo Redentor, tiene lugar y oficio de cuello

Digitized by Google

que pone en comunicacion y une con la cabeza lo restante del cuerpo.

Convéncete de esta verdad en la visitacion de santa Isabel. ¿Quién trajo la salud al niño Juan sino María? ¿Cuándo fué inundada de luz celestial y profética el alma de santa Isabel, sino en el momento de oir la salutacion de su santísima Prima?

Aquí inaugura María santísima su ministerio de universal mediacion; aquí comienza á manifestar su poder, su oficio de santificadora de las almas, de reconciliadora de los pecadores con Dios, de abogada en todas las necesidades espirituales. De este oficio de María santísima, la misma Iglesia, divinamente inspirada, te da testimonio en todas las épocas de su historia; en su misma litúrgia ó culto público, poniéndola á la cabeza de todos los santos y ángeles é inmediata á Jesucristo, y aún los fieles la invocan más que al mismo Señor, porque de éste temen la justicia, al paso que en María no se descubre más que una dulce misericordia. Invócala, cristiano, con la invencible confianza de que su misericordia es infinita, y su poder sin límites.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

El tercer misterio gozoso: El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

I.

ASTA los emperadores más poderosos son instrumentos de Dios, sin que lo presuman, para la consecucion de lo que su sábia y amorosa providencia intenta. José y María vivian contentos en Nazaret, esperando la hora de abrazar el fruto de santidad que María llevaba en sus entrañas y cuyo misterio habia sido revelado por un ángel al virginal Esposo. Mas el Hijo de Dios habia de tener su nacimiento temporal en la ciudad de Belen, y los profetas hacia ya siglos que así lo tenian anunciado. La soberbia del emperador Augusto sirvió

Digitized by Google

para que fielmente se cumpliese la profecía. Manda, para gozarse en su poderío, que en todas las provincias del imperio se forme un padron, y que cada ciudadano deba empadronarse en la poblacion de que traia orígen. José tenia el domicilio en Nazaret, mas su familia procedia de la pequeña y risueña ciudad de Belen.

Los santos Esposos eran fieles súbditos de la suprema autoridad civil, y por molesto que les fuese, por más que á la delicadeza de María fuese una grave contrariedad el emprender un viaje bastante largo y sin comodidad ninguna; no obstante emprenden la jornada en lo más recio y frio del invierno. ¡Cuán humildemente anda por la tierra el omnipotente Rey de ella, encerrado en las entrañas de una desconocida artesana de Nazaret! ¡Con qué mansedumbre el soberano Señor de cielos y tierra obedece las órdenes de un monarca orgulloso!

Sigue, tú, los pasos á la santa pareja; agrégate á su compañía y oye atento sus conversaciones y oraciones en el curso de tan largo camino. La fatiga del caminar quedaba suavizada con las pláticas celestiales con que se entretenian, y con la oracion

Digitized by Google

fervorosa que á sus tiempos á Dios ofrecian. Llegan á Belen y la ciudad estaba llena de forasteros; acuden á distintas posadas y en ninguna parte encontraron albergue. ¿Dónde, pues, va á aposentarse el Rey del cielo y Criador del mundo? Estaba á la puerta de la ciudad una especie de cuadra ó pajar, donde, á semejanza de lo que aún hoy pasa, solian acomodarse las personas pobres que no tenian donde guarecerse. Allí habia un pesebre donde comian los animales, y contenia, segun la tradicion, un buey y un asno; porque las bestias, segun el lenguaje de los profetas, fueron más fieles á su Criador que las mismas criaturas racionales. Los hombres, no reconociendo á su Señor lo rechazaban de sus casas; las bestias amorosamente lo recibieron. En medio de una noche, á los últimos dias del frio mes de Diciembre, en un pobre establo, vino al mundo que estaba envuelto de errores y tinieblas más negras que la noche, nació en la tierra fria y yerta por falta de caridad, sucia por la abundancia de vicios, Aquel que en los cielos no tiene principio, y cuyo nombre es el Eterno. María, que habia concebido á su Hijo sin deleite, lo parió sin dolor; y la que

Digitized by Google

le recibió en sus entrañas sin quiebra de su limpísima virginidad, lo dió á luz sin menoscabo de su integridad corporal. Toma en sus castas manos aquella preciosa prenda de su corazon, la envuelve en pobres pañales, y la coloca en el pesebre. ¡Quién hubiese podido ser testigo de las adoraciones que al divino Infante, recien nacido, tributaron José y María!

Donde está Dios allí está el cielo; y si bien al vestirse de nuestra carne quiso ocultar los rayos de su gloria, no obstante, en aquella benditísima noche, pasando al través del tierno cuerpo, suavizados, para no cegar los débiles ojos de los mundanos, los resplandores de la gloria divina parece que por unos momentos se manifestaron. Todo era luz y armonía en el santo establo. Los ángeles descendieron del cielo para festejar el nacimiento de su Señor; estos celestiales mensajeros esparcieron por la tierra tan buena nueva, y entre los hombres, los preferidos, los elegidos para participar de la divina fiesta, no fueron los que viven en los palacios, los que andan vestidos de seda y oro y comen opíparamente, sino los pobres y humildes, los ignorados del mundo, los desheredados de

Digitized by Google

la fortuna, á quienes el recien nacido venia á hacer herederos del cielo. ¿Quieres tú tambien, cristiano, contemplar tan tierna escena? El divino Infante te invita, porque allí es donde debes aprender las virtudes fundamentales de la vida cristiana.

II.

¿Qué comodidades descubres en el pobre establo, donde en su nacimiento tuvo que refugiarse el Hijo de Dios? ¿Descansa tal vez el infante en colchon de plumas, y es mecido en cuna de concha ó de marfil? ¿Hay en aquella abandonada cuadra chimeneas que ardan, para mitigar el crudo frio de la noche? El hijo de la mujer más pobre tiene tanta comodidad el dia de su nacimiento, como tuvo el Hijo de María.

Vino este Señor al mundo para enseñar á los hombres, no la manera de cuidar sus cuerpos, sino de salvar sus almas. Por desgracia tenemos muy mimada nuestra carne, y andamos muy desviados de nuestro espíritu. Él viene á enseñarnos á desamorarnos de a carne, que quiere ser la señora del hom-

Digitized by Google

bre, y que al dominarle se porta brutal y despóticamente. El nacimiento de Cristo fué una vivísima protesta de Dios contra la vida sensual del hombre; cuando con el diluvio borró el linaje humano embrutecido de la faz de la tierra, y en el incendio de Sodoma y demás ciudades nefandas extirpó una nacion carnal, Dios dió una elocuente leccion á sus criaturas de que la carne es su principal enemiga, y que por lo tanto ha de ser tratada con dureza. Pero aquellas catástrofes cruentísimas, si bien fueron una leccion cruel, no fueron empero una leccion tan eficaz como la que Jesús, Señor nuestro, nos enseña en la pobreza, en el frio, en el abandono de su santo pesebre. No hay leccion que valga tanto como el ejemplo de los sabios y de los superiores; y por esto viendo el hombre al Dador de toda ciencia, al Rey de reyes y Señor de los que dominan, tratando duramente su cuerpo, mortificando su carne, convéncese de que éste es el verdadero camino de la felicidad, y que debe ser despreciado todo goce que no emane del espíritu.

Y aquellos á quienes Dios ha colocado en una situacion de escasez y pobreza, que tienen que sufrir en este mundo la falta de co-

Digitized by Google

modidades corporales, alégrense pensando que de este modo vencen la enemiga carne y la debilitan, proporcionandó mayores brios al espíritu, que es la parte de nuestra naturaleza capaz de conocer á Dios y amarle. Si el inocente Niño sufrió, si su tierno cuerpo sintió todo género de incomodidades, ¿murmuraré yo pecador cuando la sábia Providencia me visite con la pobreza ú otras miserias?

III.

¿Cuál es el trono en que se sienta el Rey de cielos y tierra al venir á establecerse en sus dominios de acá bajo? El Niño de Belen es el Rey del mundo, y su trono es un tosco pesebre. La soberbia es la más profunda llaga entre las muchas que tiene nuestra corrompida naturaleza, y por esto el divino Remediador quiso ya desde su nacimiento darle la medicina, enseñándonos la humildad.

Nacido en el menosprecio del mundo, no apetece ninguna de sus grandezas; y Él, que quiso nacer de padres pobres, y en un establo, busca por amigos los sencillos é ignorados. Bien demuestra, ya á los principios,

Digitized by Google

aquella doctrina que despues en su predicacion explicará con divina elocuencia: la verdadera sabiduría queda oculta á los sabios y prudentes del siglo, y es revelada á los pequeñuelos. Los sabios de Grecia y Roma andaban discutiendo en sus academias, sus hombres de Estado peroraban con magnífica elocuencia en sus asambleas, sus poetas escribian esquisitos versos, y no obstante no alcanzaron la luz de la verdad y la verdad de de la Vida, que los pobres é inocentes pastores vieron que iluminaba la cueva de Belen.

Dios se complace en manifestarse á los humildes y sencillos. Si quieres ver á Dios y sentirle, debes empezar por hacerte pequeño. ¿No ves como Él mismo se hace? Jesucristo es Dios que se pone por ejemplo á los hombres, y si Él se empequeñece es porque quiere que todos dejemos la soberbia y abracemos la humildad y sencillez, que es prenda infalible de grandeza futura.

Pon por abogada, para alcanzar esta virtud, á aquella que se complace en ser llamada la siempre humilde Vírgen María, la que subiendo las gradas de la humildad, llegó á las más altas cumbres de la grandeza mayor que puede alcanzar una simple criatura. Es-

Digitized by Google

te rasgo de la humildad es característico. Una alma que no lo posea no es de veras cristiana; por señora que sea de sus pasiones, aunque tenga su inteligencia iluminada por la luz de la fe, aquella alma no es de Dios, es de sí misma, y le falta aquel suavísimo rasgo que enamora á nuestro Señor.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

El cuarto misterio gozoso: La Purificacion de Nuestra Señora y la Presentacion de su santísimo Hijo en el Templo.

I.

A antigua Ley mandaba que todo varon que saliese del vientre de mujer fuese consagrado á Dios en el templo, y que la madre se purgase tambien allí de la impureza que habia contraído. ¡Triste condicion la del linaje humano decaído, que no puede multiplicarse y propagarse con aquella limpieza y dignidad que requiere una naturaleza racional! Es cierto que la concepcion del Hijo de Dios en el seno purísimo de María estuvo exenta de toda especie de miseria, que María fué tan pura vír-

Digitized by Google

gen antes del parto, como en el parto y despues del parto, y que su santísimo Hijo no nació separado y enemistado con Dios, sino siendo con Él un mismo Sér substancial; pero en todo el negocio de la Encarnacion Jesús y María, á excepcion de la miseria del pecado, se revisten de todas nuestras miserias, ó como con gran propiedad dicen los teólogos, tomaron toda la pena, mas no la culpa de la pervertida descendencia de Adan.

Pasados, pues, los cuarenta dias marcados por la Ley, María toma á su Niño y la ofrenda que con Él y por Él debia presentar en el templo. Las mujeres ricas debian ofrecer un cordero y las pobres un par de tórtolas ó dos palominos. María, que se sujetó á ser considerada inmunda, segun la Ley, á la manera de las otras mujeres que parian, quiso tambien la humillacion de la pobreza, y presentóse al templo en clase de mujer pobre. Mas Ella dijo contestando á santa Isabel, que los que se humillan son ensalzados; y nunca madre alguna ha recibido tan valiosos homenajes por su maternidad como María, la pobre esposa del artesano José, los recibió al presentar á su Hijo en el templo. Habia un anciano en Jerusalen de todos respetado y ben-

Digitized by Google

decido; el Espíritu de Dios le era familiar, y le manifestaba los secretos del porvenir y los misterios del presente; alimentábase con la esperanza de que antes de morir veria al Salvador del mundo, al Esperado de todas las naciones, y hé aquí que impelido por el Espíritu divino, acude al templo en ocasion en que María iba á ofrecer á Dios á su Hijo, y á practicar la ceremonia de la Purificacion. Con transportes de celestial alegría al ver al Niño, descubre en Él al Salvador de todas las gentes, al que fué anunciado á los patriarcas, al que vieron los profetas, al que era la esperanza, el fundamento, la razon de ser del pueblo de Israel, su príncipe único y esclarecido que debia fundar un imperio que se dilataria por toda la tierra, y que duraria más que el mundo. Toma en brazos el trémulo viejo al delicado Infante, y dale la bien venida, y en altas voces le predica por luz que ha de dispertar á todas las gentes del grosero sueño que dormian, trayéndolas al conocimiento de la verdad; y gloria que jamás se apagará del amado pueblo de Israel.

Sabian José y María todo el misterio de Jesús; ellos, los más íntimos cooperadores de la mision divina, fueron los primeros que

Digitized by Google

en la tierra conocieron la dignidad soberana del Infante, que el cielo habia sometido á sus tiernos cuidados; mas, no obstante, quédanse pasmados al oir á Simeon, evangelista del porvenir, explicar con tan claras palabras la mision que Jesús traia al mundo, y la manera cómo la daria cumplimiento. Sí; al lado de la luz de la gloria hay en la profecía de Simeon la sombra del dolor. Bendice ó saluda el venerable viejo á los Padres del Niño, y les dice que Este va á ser motivo de salvacion para unos y de perdicion para otros; que viene á dividir la luz de las tinieblas, y por tanto así como salvará á los que sigan la luz, de la misma manera condenará á los que huyen de ella; y dirigiéndose á María, añade: «Por causa de Él una dolorosa espada atravesará tu corazon.»

Hé aquí ya, á raíz de uno de sus mayores gozos, amenazado el martirio de la Reina de los mártires. Su corazon de madre recibió profunda estocada con las maravillosas palabras del viejo inspirado; la pasion de Cristo se desenvolvió, como en un sangriento cuadro, ante el espíritu de María santísima, y comprendió y sintió en sí misma como la grandeza cristiana, la gloria de nueva espe-

Digitized by Google

cie que viene á enseñar al mundo el divino Hijo de sus entrañas, tiene un fundamento que nunca los hombres habian adivinado: la grandeza y la felicidad cristiana se fundarán en el sacrificio y en la mortificacion.

II.

Aprende en este misterio, cristiano, cuánto te conviene observar la Ley de Dios. Por no observarla se perdieron Adan y Eva, y con ellos toda su descendencia. La Ley y la voluntad de Dios son una misma cosa, y quien la observa es imposible que no alcance su eterna salvacion, ya que al cumplir la voluntad de Dios hácese amar de Él. No hay ningun sér que no ame lo que es segun su voluntad.

Nadie mejor que Jesús y María cumplió la Ley ó voluntad de Dios. Era la voluntad del Señor su alimento y su alegría, y por lo mismo la Ley de Dios fué por Ellos observada hasta en sus ultimos ápices, á pesar de no estar obligados á su cumplimiento. El mundo tiene la manía de los privilegios y exenciones, y cuando puede lograr el ser dispen-

Digitized by Google

sado de la ley, si alcanza sobre los demás la superioridad de no venir obligado á lo que ellos están obligados, tiénelo por la suma de la distincion y de la felicidad. El parecer más que los otros es una aspiracion general entre los hijos de Adan, que tenemos la suma miseria de apreciar más el parecer que el ser. Amamos el pecado, y queremos parecer justos; somos avaros, y á los ojos de los hombres queremos aparecer liberales; somos egoístas, y procuramos con nuestras hipocresías que nos tengan por revestidos del espíritu de caridad. Hé aquí la grande leccion que en este misterio se enseña. Jesús y María no venian obligados á la Ley que mandaba la presentacion de los recien nacidos en el templo, y la Purificacion en el mismo de las mujeres; ambos estaban exentos de esta observancia, y podian con justicia y sin faltar á la humildad hacer alarde á los ojos del mundo de una virtud y excelencia superior á la de los demás hombres. Ni Jesús ni María eran pecadores, como lo somos todos los otros hijos de Adan, y no tenian por lo mismo necesidad de purificaciones legales, ni de expiaciones, ni de ofrendas; y sin embargo, contempla, alma mia, á la Señora y

Digitized by Google

al Niño pasando voluntariamente plaza de pecadores, enseñándote de esta manera cómo debes quebrantar la dura cabeza de la soberbia, con la voluntaria humillacion pública.

III.

Aprende tambien en este paso, contemplando al anciano Simeon, cuán necesario es en las cosas de Dios el tener larga esperanza. Simeon esperó muchos años, hasta la vejez, que habia de ver al Salvador del mundo antes que muriese; y en el ocaso de la vida gózase en el cumplimiento de tan santa esperanza. A Dios le gusta probar á sus escogidos, y hacer que merezcan en cierto modo las gracias de que quiere colmarles. Por desgracia los hombres tienen paciencia para esperar en los negocios de la tierra, y no la tienen en los negocios del cielo. Consumen muchos años en esperanzas cortesanas, están hechos á prueba de desprecios y humillaciones para alcanzar distinciones terrenas y medros materiales; pero para obtener los bienes espirituales y las dignidades de la virtud háceseles insoportable la menor contra-

Digitized by Google

diccion y el más leve obstáculo, y la perseverancia en tan santas pretensiones es rarísima entre los hijos de Adan.

La razon natural nos enseña que una cosa en cuanto es más excelente, en tanto es más difícil. La virtud cristiana, la gracia de Cristo, es lo más rico y sublime que ha criado la diestra del Altísimo, y por lo tanto su consecucion ha de ser difícil mayormente al hombre, criatura decaída y relajada. Pero aunque el camino para llegar á poseer á Cristo sea difícil, debe animarte la grandeza y la felicidad de su posesion. Mira el viejo Simeon por cuán bien empleados dió los largos años de esperanza y de perseverancia, cuando pudo estrechar entre sus brazos al Hijo unigénito del Altísimo, revestido de carne humana. Fué tan feliz, quedó tan lleno de satisfaccion desde aquel momento, que considerando que habia cumplido el fin de su carrera, pidió la muerte. Así tú, alma mia, cuando llegues á poseer á Cristo, no sólo el mundo te será indiferente, sino pesado; y considerarás la muerte como la dorada puerta que oculta un paraíso de glorias y deleites.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

El quinto misterio gozoso: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

I.

MANDABA la ley que todos los hijos varones, tres veces al año, se presentasen en el Templo, y Nuestra Señora, fiel en la observancia de los preceptos, cumplia esta disposicion. Acaeció una vez, cuando el Niño Jesús tenia doce años, que llevándole consigo José y María, en el tiempo de la Pascua, á visitar el Templo, á la vuelta, cuando ya estaban lejos de Jerusalen, observaron que les faltaba. No es difícil imaginarse las angustias de la afligida Madre, los temores que la dominaban y el sobresalto de que estaba poseída. Desde que le

Digitized by Google

nació el Hijo, las persecuciones, las amenazas y las huídas fueron su pan cotidiano; y el martirio cruel que el viejo Simeon le tenia profetizado daba base y apoyo á toda clase de tristes suposiciones. Por espacio de tres dias le buscaron por todas partes, entre los parientes y amigos que volvian tambien de visitar el Templo, por los caminos y campos del país que habian atravesado, por las plazas y calles de la ciudad de Jerusalen de donde venian. Mas Dios no se encuentra en la conversacion y trato de los amigos, ni entre el movimiento y concurso de las ciudades; Dios se encuentra donde está, en el lugar que ha elegido para su mansion y casa, en el templo. Allí, pues, encontraron al dulce Jesús, despues de buscarle por espacio de tres dias José y María. La alegría de esta Señora en el encuentro fué tan grande, como habia sido su dolor en la pérdida. El Hijo de sus entrañas estaba en uno de los períodos ó épocas más hermosas de la vida; si casi todos los hombres en aquella tierna edad son hermosos, ¿cómo lo seria Aquel que es el más hermoso entre los hijos de los hombres, y es la misma hermosura de la cara de Dios? Allí, pues, sentado entre los sabios y

Digitized by Google

doctores de la ley está el hermoso mancebo, siendo la admiracion de todos por la discrecion y profundidad con que contestaba á los letrados, á quienes interrogaba y oía con toda sencillez y modestia. Sobre su augusta y pura frente brillaba la sabiduría, dando en aquella ocasion las primicias, no de su magisterio, porque aún no habia llegado la hora de predicar su doctrina al mundo, pero sí de aquella ciencia sublime que deriva del Padre de las luces. La humilde María le dirige la palabra al encontrarle en medio de aquella docta concurrencia, y le dice: «¿Qué es lo que has hecho, Hijo mio? Yo y tu Padre, llenos de afliccion, andábamos buscándote.» A lo cual contesta el amabilísimo Hijo, con cierta aparente rudeza, estas misteriosas palabras: «¿Por qué me buscábais? ¿No sabeis, por ventura, que debo estar donde se tratan las cosas que atañen á mi Padre?» José y María quedaron admirados con estas palabras; mas el Niño dócil y obediente les siguió, y fuése con ellos á Galilea y á su ciudad de Nazaret.

En esta ocasion despide el primer rayo de luz, á los ojos admirados de los mundanos, la estrella de Jacob, que ha de iluminar la tie-

Digitized by Google

rra. Jesús es la luminosa estrella, que á este Patriarca fué prometida, para iluminar á su gente y nacion con los destellos de una sabiduría, que ilumina todos los misterios de la vida, y disipa todas las tinieblas de dudas y de errores en que la humanidad anda envuelta siempre que el sol de justicia, Cristo Señor nuestro, no la envia sus resplandecientes rayos. La sabiduría cristiana, maestra de la vida, guia segura hácia la eternidad, faro de salvacion en las tempestades del mundo y luz profética que nos revela los misterios del porvenir y las grandezas del mundo espiritual, invisibles á los ojos de la carne, tuvo su preparacion y comienzo en aquel templo de Jerusalen. Desde él Dios hablaba á los hombres, pero por medio de hombres; la verdad sólo se les comunicaba de la manera limitada que alcanza el hombre; mas en la plenitud de los tiempos debia aparecer sobre la tierra el verdadero Doctor y Maestro de los hombres, el Hijo unigénito de Dios, que con dignacion amorosa enseñaria á la ignorante descendencia de Adan el mismo secreto de la Divinidad. En aquel sagrado recinto donde brilló la luz de las enseñanzas de los profetas, debia tambien brillar la sabiduría del Salvador.

Digitized by Google

II.

Mas sin necesidad de levantarte á estas alturas tienes, cristiano, en este misterio, profundas y sólidas virtudes que aprender. Maria te enseña los desvelos, la inquietud y desazon del alma separada de su Dios. Dios es la vida del alma, por lo cual, cuando el hombre se separa de Dios, siente angustias de muerte, sufriendo un malestar terrible, significativo de la extincion de las fuerzas vitales. Sólo en Dios hay reposo y descanso; y sin embargo, los ciegos mortales al sentir el malestar y la desazon del espíritu, en vez de buscar su remedio en el manantial único de la paz, en el Príncipe de la paz, como llamó el profeta Isaías á nuestro Señor Jesucristo; en lugar de beber, para templar su sed enfermiza, en las aguas saludables que brotan de las cinco fuentes de misericordia, que son las cinco llagas de Jesucristo, locamente alucinados se despeñan y arrojan en el turbio rio de los placeres y pasiones animales.

Somos tan locos los hombres, que en la disipacion buscamos el remedio que sólo se

Digitized by Google

encuentra en el recogimiento. Nuestro malestar proviene de la flaqueza espiritual; todo género de pasion, todo sufrimiento nace de ser el hombre poco señor de sí mismo, y entonces la recta razon nos enseña que en el recogimiento y trato con Dios encontrarémos un suplemento á nuestra flaqueza. ¿Hasta cuándo los hijos de los hombres tendrán el corazon torpe y el entendimiento oscuro? Si Dios es el manantial de la salud y la felicidad ¿por qué la buscan en el bullicio, en la corrupcion y locura del mundo, enemigo de Dios? El templo es el refugio natural del cristiano, donde se encuentra la salud en las enfermedades del corazon, el refrigerio en los sufrimientos del alma, la reconciliacion con Dios y el perdon de los pecados. La misericordia de Dios en el dia de la tribulacion es, dice un santo, como una espesa y fresca sombra en los ardores del sol; allí reposa y se refocila el caminante de la vida. El templo es el lugar de la misericordia divina; por esto el hombre, envuelto en la misteriosa oscuridad de las iglesias, experimenta un inefable alivio y un consuelo sobrenatural, y es porque allí se siente á Dios. Sé pues amigo, cristiano, de frecuentar iglesias; recó-

Digitized by Google

gete con frecuencia en estos lugares de oracion, y al perder la tranquilidad de la conciencia, si por desgracia el pecado ha manchado tu alma y has perdido á Dios, á imitacion de la Virgen soberana vé al templo á buscarle, y allí le encontrarás que te está aguardando con rostro suave y dulce, y con los brazos abiertos para estrecharte contra su seno.

III.

Otra interesantísima leccion puedes tomar, alma cristiana, en este paso del encuentro de Jesús en el templo.

Es tan viciada nuestra naturaleza, que áun los mismos sentimientos rectos y nobles de nuestro corazon con facilidad se desvian y corrompen. ¡Qué más noble que los mutuos afectos entre hijos y padres, verdadera imágen de los vínculos de caridad divina que deben enlazar á los hombres con su Dios! Y sin embargo, con mucha frecuencia el amor de los padres con los hijos se extralimita, apasionándose hasta el extremo de ofender á Dios, y de amar más los padres á sus hijos que al mismo Dios. ¡Cuántos pa-

Digitized by Google

dres se condenan por el amor excesivo y desordenado que á sus hijos profesan!

Nadie más ordenado en sus afectos que la bienaventurada Vírgen María. En su alma santísima todos los sentimientos estaban en perfecto equilibrio; el amor de Dios era el fundamento de todos los otros afectos, y la Ley divina la que regulaba hasta los latidos de su corazon. Los hombres, con extraviado juício, hacen consistir la belleza del amor en su impetuosidad y en su abundancia; tienen por un héroe del amor á aquel que anda arrastrado por sus tumultuosas olas, como si el hombre pudiese alguna vez abdicar el señorío de sí mismo, y si la hermosura pudiese consistir en el desórden! El Niño Jesús al sentirse reclamado con vivas palabras por su Madre santísima, contesta dando la leccion á los padres y á los hijos de que nunca los afectos y goces de familia les han de apartar del amor fundamental de Dios. Siempre que á nuestra corta inteligencia se le presenten en oposicion el amor á los padres y el amor de Dios, éste debe prevalecer; el amor de Dios es la regla y medida de todos los demás afectos, de manera que debes tener por vicioso todo sentimiento que sea incompati-

Digitized by Google

ble con aquel; cuando los afectos de familia te lleven hasta al quebrantamiento del deber, es de justicia que los limites y sujetes á razon. Oye las divinas enseñanzas del Niño perdido: «Allí donde se trata de la gloria de mi Padre, allí estaré Yo, áun cuando mi Madre sufra el desconsuelo de tres dias de separacion.»

Ante un ejemplo tan claro y persuasivo, jamás, de aquí en adelante, vaciles en sacrificar, si así conviene, los más dulces afectos de familia en aras del aumento de la gloria de Dios.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

El primer misterio doloroso: La oracion y agonía de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto.

I.

NTES de entrar en la sangrienta batalla de su Pasion, quiso Nuestro Señor Jesucristo prepararse por medio de una oracion larga y fervorosa. Sabiendo que debia ser entregado por su traidor discípulo Judas á sus enemigos, ya entrada la noche se fué con los Apóstoles á un huerto algo apartado y muy solitario, donde solia con mucha frecuencia retirarse para orar. Jesús fué muy amigo de la oracion nocturna, por lo cual la Iglesia la ha perpetuado entre sus hijos predilectos, los monjes y demás contemplativos. Dejó á sus

Digitized by Google

discípulos, fuera de tres que llevó consigo, en un punto algo distante del que tenia escogido para entregarse á su fervorosa oracion. Los tres á quienes escogió para testigos de su agonía y de las amargas efusiones de su abatida alma, fueron Pedro, Juan y Santiago, los tres especialmente queridos del Salvador, quien puso á cada uno de ellos un cariñoso sobrenombre que indicaba el carácter y oficio que tendrian en el reino evangélico. Al primero llamó *Piedra,* porque debia ser fundamento de la Iglesia, y á los otros llamó *Hijos del trueno* por la fuerza é impetuosidad de su celo en la propagacion del amor á Jesucristo. Escogió sin duda á éstos para que se viese más claramente la nulidad del hombre en los grandes peligros, cuando no se ampara de la poderosa áncora de la oracion.

Solos ya Jesús y los tres discípulos, el primero, postrado en tierra, empezó á orar, y los segundos á dormir; adviértele el Señor la necesidad de prepararse para el peligro que está cerca, y les recuerda la flaqueza de la carne que ha de ser corroborada por la oracion; el divino Señor siente la congoja profunda del desamparo divino y humano;

Digitized by Google

apetece el consuelo de la compañía, y con amargo y amoroso acento les dice: «¿Ni una hora podeis orar conmigo? pues dormid...» Prepárate, alma mia, para contemplar la tremenda batalla entre la flaqueza de la naturaleza humana y el rigor de la justicia de Dios, que reclama de Jesús la sangrienta expiacion de los pecados humanos. La Divinidad como que se hubiese retirado en aquellos instantes del triste Salvador del mundo, y faltándole este apoyo á la flaqueza humana de Nuestro Señor, encuéntrase aplastado y aturdido por infinitas y agudísimas pasiones. La vergüenza le domina. Adan despues del pecado se sintió avergonzado y escondióse; el nuevo Adan, que voluntariamente cargó sobre su humanidad el peso de todos los pecados, desnudo, por decirlo así, de la divinidad, sintióse tambien oprimido por una inmensa vergüenza, viéndose cubierto y vestido de la ignominia del pecado. El temor le sobresalta. A sus ojos están patentes, no sólo los tormentos de la Pasion, sino tambien los insuficientes frutos que la misma producirá en la ingrata raza de Adan; los dolores que sufrirá su delicado cuerpo en el azotamiento, en la coronacion de espinas, en el

Digitized by Google

camino del Calvario y en la cima del mismo al ser crucificado; el rubor que se apoderará de Él al ver su castísima carne desnuda á los ojos de todo el mundo; los sentimientos tristísimos que inundarán su corazon al ver á su inocente Madre participando inmensamente de la dureza del sacrificio para la expiacion del pecado, y á sus débiles discípulos huyendo despavoridos y negándole cobardemente á la primera vista del peligro; las sempiternas, variadas y siempre difíciles y duras tentaciones que tendrán que sufrir los que quieran seguir sus pisadas: todo esto agobióle y espantóle hasta el punto de tener que pedir al cielo, á su Padre celestial, que le relevase de la tremenda obligacion que habia contraído: «Padre, si es posible, que pase de Mí este cáliz.» Y al decirlo la lucha era tan fuerte en aquella alma bienaventurada, era tan sangriento el conflicto de pasiones trabado en aquel sacrosanto Corazon, que derramando sangre y sudor por todos los poros de su cuerpo perdió éste el sostenimiento (1), y cayó en tierra víctima del pecado Aquel que formó el mundo y las estrellas

(1) Sor Ana Carolina Emmerich, pág. 157.

Digitized by Google

con una sola palabra de su boca. Dios se apiadó de la inocente Víctima, mas con una piedad digna de Dios. No condesciende con la flaqueza humana, porque ama la naturaleza humana y quiere que consume su triunfo; la auxilia y fortalece á fin de que pueda llevarse á cabo la grandiosa obra de la salvacion de los hombres por el Hombre-Dios, y la destruccion de la tiranía de Satanás, cuyo yugo humillante va á ser quebrantado por el Hombre.

La oracion siempre produce su efecto, y cuando la oracion es constante y valerosa sus efectos son admirables y divinos. Levántase Jesús de orar, y generoso y fuerte, como el leon, emprende el difícil camino de la muerte, entregándose mansamente á sus enemigos; en cambio los discípulos, que fueron negligentes en la oracion, faltos de valor, huyen pusilánimes á la vista de Judas y sus malvados satélites.

II.

Aprende, alma mia, de amar la oracion. Es tan necesaria al hombre, que el mismo Verbo eterno hecho hombre usa de ella; y

Digitized by Google

no sólo la alaba de palabra, sino que en su vida terrena, relatada en los santos Evangelios, vemos que hace de la oracion su ocupacion perenne y favorita. Mas donde mejor se descubre la eficacia divina de ella, es en esta noche de la agonía del Huerto. La oracion transforma al hombre, expele la flaqueza, infunde brio al corazon, ilumina la inteligencia, sujeta las pasiones, desvanece las ilusiones y hácele participante del mismo Dios. Recuerda sino lo que le pasó á Jesucristo, y mira en Él el modelo y ejemplar de lo que puede la oracion de la criatura mortal y pasible. Mas si quieres en tí sentir efectos semejantes á los que sintió Cristo, procura imitar su oracion. Sé constante, áun en medio de las distracciones de la vida social; perseverante, á pesar de las divagaciones de la imaginacion y de la rebeldía de las pasiones; humilde, postrándote en la tierra y reconociéndote más despreciable que el polvo, á la manera que Cristo oró postrado en tierra como no pudiendo sostener la mirada divina; sea silenciosa, huyendo de todo bullicio y distraccion. Procura, cristiano, adquirir el espíritu de oracion, y el Espíritu de Dios morará en tí. No seas parco en orar;

Digitized by Google

los primeros cristianos oraban de continuo, y en esto no hacian más que seguir el precepto del divino Maestro, que encargaba á los suyos que orasen sin interrupcion. La Iglesia tambien te recuerda este deber característico del cristiano. Sin la oracion nada adelantarás en la vida espiritual; aún más: si no tienes oracion, si no sientes la necesidad de ella, teme no estés muerto á la vida del espíritu; porque la oracion es como la respiracion del alma cristiana, la señal de vida, el signo de su sanidad, su perpetuo sustento, purificándola de continuo. La tentacion nunca pára en esta vida, y el hombre es flaco para resistirla; acude, pues, siempre á Aquel que venció á Satanás por medio de la dolorosa oracion del Huerto; une á la suya tu humilde plegaria, y la seguridad, la confianza y el triunfo coronarán tus esfuerzos.

III.

En este sangriento espectáculo de la oracion y agonía del Hijo de Dios en el Huerto debes contemplar la lucha de las pasiones humanas, áun en las almas mejor templa-

Digitized by Google

das, y los dolorosos destrozos que causan en los corazones cristianos, á pesar de no avasallarse á ellas. La más fatal herencia que tiene en sí vinculada el linaje de los pecadores es la de las pasiones, que de continuo roen las entrañas del alma y amargan el espíritu más que todas las contradicciones exteriores. En la infancia, en la juventud, en la edad madura y en la ancianidad, nunca falta la opresion y violencia de las pasiones; cambian con las edades y las circunstancias, pero nunca mientras vive se ve el hombre libre de ellas. La vida muchas veces llega á hacerse fastidiosa por la continua lucha del hombre consigo mismo; nuestro porvenir temeroso por la incertidumbre en que quedamos, despues de la batalla, de si hemos sido vencidos ó vencedores, y de consiguiente ignorantes de si somos dignos de castigo ó de premio; y nuestra turbia conciencia en esta situacion exhala quejidos y gemidos difíciles de remediar, y que sólo quedan mitigados por la humilde resignacion y confianza en la misericordiosa voluntad de Dios. Mas si quieres encontrar en estas circunstancias un verdadero alivio y un auxilio que te fortalezca, contempla profundamente este

Digitized by Google

primer misterio de dolor del santísimo Rosario. Estas luchas, angustias y perplejidades interiores quiso pasarlas el Hijo de Dios; estas pasiones furiosas y crueles quiso sentirlas el dulce Jesús, á quien, cual huracan furioso, llegaron á derribar por tierra; y si Él, Señor y Dios de los hombres, se sujetó humildemente á tales abatimientos y amarguras, ¿resistirás tú á la voluntad de Dios, cuando permita que un tropel de pasiones interiores te arrastre furiosamente hasta el borde del precipicio? Imita al buen Jesús, y con toda seguridad descansa en su pecho, amoroso baluarte inaccesible á toda mala pasion, une tu oracion á la suya, haz una oracion semejante á la suya, es decir, reverente, constante, humilde y resignada, y entonces, cumplido ya el divino beneplácito, verás despejarse tu alma de las espesas tinieblas que la envolvian, y tu corazon recobrará la suave tranquilidad propia del cristiano, con la humilde alegría del que reconoce que, gracias á la proteccion divina, ha podido libertarse de un peligro espiritual.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

El segundo misterio doloroso: El azotamiento de Cristo Señor nuestro.

I.

L cobarde Pilatos conoce la inocencia de Jesús á quien le traen para juzgar, pero no tiene valor para declararlo inocente y de consiguiente libre de castigo; no tiene mala voluntad con respecto á Jesús, pero el pueblo está enfurecido contra el divino Predicador del reino de los cielos, y la plebe, atizada por los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, amenaza á Pilatos si le declara libre. Los malvados atizadores del pueblo, instruídos por el demonio, que siempre sugiere á los enemigos de Dios, conocen perfectamente el lado fla-

Digitized by Google

co del presidente Pilatos, que suele serlo tambien de todos los funcionarios ó empleados públicos; con mentirosos discursos dicen que si el presidente Pilatos no condena á Jesús, va contra la autoridad imperial que representa. Varias tentativas, todas á cual más crueles é injustas, hace Pilatos para conciliar y hermanar la iniquidad y la justicia; no quiere romper con el pueblo, y teme condenar á un inocente, por lo cual adopta el torpe medio de ablandar al pueblo castigando duramente, aunque sin quitarle la vida, al mansísimo Jesús. Pero el apetito de sangre tórnase más voraz cuando se ha comenzado á satisfacer, y entonces no pára hasta llegar á embriagarse de ella. Así las pasiones condescendidas vuélvense más poderosas y exigentes.

Entrega, pues, el injusto Pilatos al justísimo Jesús á sus enemigos para que lo azoten, atormenten y maltraten, y se satisfagan de su sangre. Desnúdanle de sus vestiduras, y queda cubierto de vergüenza y confusion aquel honestísimo Mancebo y Señor, átanle á una columna y van á castigarle con el ignominioso suplicio que se usaba con los esclavos rebeldes, los azotes. Mira al Señor de

Digitized by Google

cielos y tierra azotado por los pecadores, su honra divina habia ya sido azotada por los hombres, con sus infamias y pecados, mas ahora el suplicio va á caer sobre el virginal y purísimo cuerpo del inocente Cordero. Empuñan los rabiosos sayones los instrumentos del martirio, y con fuerza multiplicada por la sed de venganza y por el aplauso del pueblo cruel, que se deleitaba con el suplicio de Cristo, descargan sobre todo su sacratísimo cuerpo furiosos golpes que despues de dejar acardenalada la purísima carne, levántanle la piel, quedando enrojecido de sangre, manto de púrpura con que engalanan los hombres á su Dios, que viene al mundo para salvarlos. Mucho espacio de tiempo duró el inhumano suplicio, por lo cual abiertas en el sagrado cuerpo profundas heridas, la sangre comienza á derramarse por el suelo. ¡Oh sangre pisoteada por los hombres y digna de ser recogida por los ángeles más encumbrados del cielo! Contempla la imágen del Señor de la viña, convertido en vendimiador, enrojecido en el lagar con el mosto de su sangre! El profeta Isaías le vió siglos antes solo y aplastado en el lagar, como uva bajo la planta del que la pi-

Digitized by Google

sa; mas lo que oprimia y aplastaba al Salvador era la inmensa mole de los delitos y pecados de los hombres, por los cuales se comprometió á satisfacer á la justicia divina. ¡Qué transformacion obra en el hombre la maligna influencia del pecado, cuando áun en Jesús, hermosura perfecta del eterno Padre y luz de su substancia, la sola sombra de él llegó á oscurecerle su natural gloria! No tenia figura, ni hermosura. Vímosle, y no habia en Él cosa que se pudiese ver y desear. Estaba despreciado, y el más abatido de los hombres, Varon de dolores y experimentado en trabajos. Traia su rostro escondido, y no hicímos caso de Él. Verdaderamente tomó sobre sí nuestras enfermedades, y se cargó de nuestros dolores, y nosotros le tuvímos por leproso, herido de Dios y humillado; pero fué llagado por nuestras maldades, y molido por nuestros delitos: el castigo, causa de nuestra paz, descargó sobre Él, y por sus llagas hemos sanado todos (1).

Otro Profeta (2) al considerar á Jesús en estos terribles tormentos, que voluntaria-

(1) Isai. LIII, 2.
(2) David, Psal. LXVIII.

Digitized by Google

mente tomó para satisfacer por nuestros pecados, dice que el Señor entonces restituia lo que no habia robado. En efecto; restituia á Dios la gloria que como á Criador y como Legislador y Gobernador nosotros le quitamos con nuestros pecados. Cuán bien se comprende, cristiano, que aquella nobilísima alma de Teresa de Jesús, al contemplar estos sangrientos pasos de la Pasion de Cristo, exclamase con la resolucion propia de su varonil corazon: «No más pecados, no más pecados, que tanta sangre cuestan á mi Dios.» Y tú, si tienes tan sólo una centellica de fe, resuelve corresponder á tan generoso Señor emprendiendo una vida cristiana, y consagrada al ejercicio de las virtudes.

II.

¿Qué virtudes nos enseña Cristo, atado á la columna y azotado cruelmente por los verdugos? ¿Cuál escogeré para plantar en mi corazon, estéril de toda bondad y abundante de vicios y pasiones?

Su silencio es su enseñanza principal, y la leccion que puedes tomar como más ade-

Digitized by Google

cuada á ti. Sufrir callando y resignado es cosa divina y superior á las humanas fuerzas; pero que no obstante la vemos con frecuencia practicada en las vidas de los santos, que aprendieron tan excelsa virtud en la contemplacion de la Pasion de Cristo. La paciencia es virtud necesaria, y tan sólida y profunda, que al que de veras la posea ya le puedes predicar por santo; y cuando esta paciencia ya no sólo es larga y tranquila; cuando el que padece se satisface del padecer como los demás hombres del gozar, cuando veas á uno en el potro del tormento y prefiriéndole al lecho de los mundanos placeres y de las humanas felicidades, entonces exclama con el profeta David: «Dios es admirable en sus santos;» porque aquella virtud es virtud de Dios, que se ha dignado comunicarla á su criatura.

No á todos los hombres destina Dios á sufrir los extraordinarios tormentos de los mártires, porque no á todos destina al heroísmo; ni el vencer y dominar la naturaleza humana, transformándola bajo la influencia divina, es ley general establecida por la divina Providencia, que gobierna el mundo de los espíritus con un amor mayor

Digitized by Google

que el mundo de los cuerpos; pero sí que todo hombre deberá recibir sobre sus espaldas un dia ú otro, en su peregrinacion terrena, el azote de la justicia divina, que en ningun sér de la naturaleza puede mejor emplearse que en este criminal y aleve que llamamos pecador. De la condicion de penitenciado nadie se excusa entre los hijos de Adan, y por tanto si estás destinado al castigo, prepárate para llevar dignamente la penitencia.

El sufrir repugna en gran manera á la humana naturaleza, que fué criada para gozar, y que precisamente por el amor desordenado al goce se pierde; pero todo lo podemos en Aquel que nos conforta, y la confianza en el auxilio divino y la resignacion á esa voluntad soberana, hacen descender sobre nuestra flaqueza tales influencias de la divina gracia, que vuelven fácil, asequible á todos, el ejercicio de la virtud de la paciencia. Si descarga tal vez sobre tí la justicia divina el azote de su furor, y sientes el cruel dolor del castigo ya en enfermedades corporales, ya en aflicciones del espíritu, acuérdate de que eres culpable y que tienes merecida aquella pena; confórtate

Digitized by Google

en la consideracion de los tormentos y desprecios de Cristo, y comenzará tu alivio desde que empiece la resignacion; al paso que debes tener por seguro, que nunca levanta Dios su mano de sobre el criminal que se resiste á reconocer la justicia de su castigo, y á confesar que es merecedor del mismo.

III.

En la contemplacion de estos pasos de la Pasion de Cristo, no debes nunca olvidar que has de unirte espiritualmente con la bienaventurada Vírgen María, que fielmente los contempló todos con los ojos de su mente, y participó de todos en las sensibles entrañas de su sér. El seráfico doctor san Buenaventura, y otros santos contemplativos, refieren que Jesús, antes de emprender la difícil obra de la Pasion, fué á despedirse de su santísima Madre, y á darle cuenta de la empresa que iba á ejecutar; y que entonces la amantísima Señora se puso en fervorosa oracion, viendo clarísimamente, en espíritu, todos los lances de dolor que su divino Hijo pasaba. Únete, pues, á Ella para con-

Digitized by Google

templar el azotamiento de Cristo, y mira si puedes participar de sus piadosos sentimientos. ¿Qué sentiria la piadosa Señora al ver desnudo y ensangrentado aquel sagrado cuerpo, que Ella tan amorosamente envolvió en el portal de Belen con sus limpios aunque pobres pañales? ¡Cuán cruelmente resonarian en el corazon de la Madre los golpes de los azotes que los sayones descargaban sobre las espaldas del Hijo! ¡Cómo se llenaria de horror y sentimiento al ver brutalmente pisoteada aquella sangre divina, cuya dignidad y excelencia Ella tan profundamente conocia! La vil pasion de la venganza jamás asomó su fascinadora cara en el corazon de María en aquellas difíciles circunstancias; y las plegarias que salian de su fervorosa alma eran súplicas de perdon, de reconciliacion y arrepentimiento, en favor de aquellos furiosos verdugos. Así tambien tú, alma mia, el dia que alcances el insigne beneficio de participar de los sufrimientos y aflicciones de Cristo de una manera real y sensible, no dés lugar en tu espíritu á sentimientos de odio y de venganza en contra de aquellos, que el Señor escoge para instrumentos de su voluntad santísima.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

El tercer misterio doloroso: La coronacion de espinas de Nuestro Señor Jesucristo.

I.

Los crueles apetitos de los sayones y enemigos de Cristo se exacerbaron con la sangre que hicieron saltar del sagrado cuerpo del Señor con los azotes, por lo cual su rabia imaginó un nuevo tormento con que martirizarle. En este paso de la Pasion andan juntamente la atrocidad del sufrimiento corporal, y la ignominia de los desprecios y de los insultos á la sagrada majestad de Cristo. Congrégase toda la cohorte del palacio del presidente, que era como una compañía de tropa más numerosa que las de ahora, y ponen en medio

Digitized by Google

de ella al dulcísimo Jesús, á quien desnudan de nuevo, avergonzando profundamente al casto y divino Jóven, ante los ojos de los soldados. El vestido, dicen los piadosos contemplativos, habíase pegado al cuerpo por las muchas llagas que en él causaron los azotes, por lo cual al ser desnudado padeció crueles dolores; siéntanle en un miserable escaño, cubren sus espaldas con un giron ó pedazo de ropa de grana, clavan sobre su cabeza una corona de agudísimas espinas, ponen en su mano una caña, haciendo así befa de la dignidad real de Jesucristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan. El escaño era en escarnio del trono; el giron de grana, de la púrpura real; la corona de espinas, de la diadema con que ciñen su cabeza los monarcas; la caña, del cetro con que rigen á sus pueblos los reyes; y una vez así convertido en Rey de burlas el que gobierna los cielos y la tierra, aquella desenfrenada turba completa el ignominioso cuadro doblando la rodilla ante aquella envilecida Majestad, como quien le presta homenaje, y diciéndole: «Salud, oh Rey de los judíos;» y con una caña punzaban y golpeaban la divina cabeza, y con sus inmundas

Digitized by Google

manos abofeteaban aquella cara de eterna hermosura y escupian en ella asquerosas flemas, y con carcajadas insensatas, descompuestos gritos y groseras palabras, convertian en escena de brutal algazara aquel paso que profundamente entristecia á las angélicas jerarquías. Nunca Dios habia sido tan insultado; es cierto que los hombres desde el principio han ultrajado la dignidad real de Dios, su soberanía en el mundo; es cierto que todo quebrantamiento de su ley, que todo desprecio de su voluntad, que cualquier rebeldía á sus órdenes, constituye un ultraje de la criatura contra la suprema dignidad del Criador, verdadero Rey de sus criaturas; es evidente que estos desprecios y rebeldías y quebrantamientos de la ley y de la voluntad divina por desgracia son usuales en el mundo, mas la forma y manera de este escarnio de la dignidad de Rey, que Dios posee, son convincentes y evidentes en este paso de la Pasion de Cristo. Dios, suma bondad y sabiduría, quiso poner al alcance de la torpe inteligencia del hombre los excesos de sus delitos contra la Divinidad, de una manera material y tangible, y en estos escarnios é insultos de la coronacion de es-

Digitized by Google

pinas has de contemplar, pecador, tus propias obras, tus viles hazañas, cuando sumergido en pecados quebrantas y desprecias la ley y voluntad de Dios. No te enfurezcas, pues, tanto contra los sayones crueles como contra tí mismo: lo que ellos hicieron contra la majestad de Cristo viviendo en carne mortal en la tierra, tú lo practicas cuando pecas contra el Dios eterno é increado, y contra su unigénito Hijo Jesucristo, que reciben las afrentas de tus pecados, áun ahora cuando ya se consumó la Pasion y muerte del Redentor.

¿Quién aspirará, cristiano, á coronarse con la corona de rosas de los placeres materiales, ó con la corona de gloria de las dignidades humanas, despues de haber contemplado al Salvador del mundo coronado con la corona del dolor y de la ignominia? El linaje de los cristianos es una estirpe real y escogida, y por tanto el discípulo y siervo de Cristo ha de estar adornado con la corona figurativa de su dignidad y excelencia, que es la corona de espinas. Rey es el que rige y gobierna todos los apetitos de su naturaleza, avasalla todas sus pasiones y dirige rectamente sus instintos, rey de una

Digitized by Google

dignidad esclarecida y que tiene ganada esta dignidad con hazañas propias, no con las de sus antepasados, como los otros reyes terrenos; mas ¡ay! esta real dignidad del cristiano no se alcanza sino coronándose de espinas, es decir, mortificándose de continuo en el cuerpo y en el alma, en todo género de apetitos y pasiones.

II.

Jesucristo Señor nuestro vino al mundo á fundar un nuevo órden de cosas; á destruir el desórden del pecado; á restituir la verdad eterna, derribando las fastuosas ilusiones con que se alimentaban, y áun desgraciadamente se alimentan, muchos hombres. Venia á enseñar que lo que para los hombres es gloria, para Cristo es ignominia; y que lo que el mundo reputa ignominia, es gloria delante de Dios. Si eres amigo de engalanarte, mira á Cristo vestido con esta denigrante librea y confúndete; si te gusta tener amigos obsequiosos, y tal vez súbditos que te contemplen y halaguen, recuerda la cohorte de los soldados de Pilatos injuriando, insul-

Digitized by Google

tando y despreciando al divino Maestro, y avergüénzate de pretender tú, pecador, lo que no obtuvo el justísimo Señor de cielos y tierra.

Despues de la carrera que anduvo Cristo en el mundo, y en pos de Él una multitud de elegidos, ya debes conocer cuál es el verdadero camino de la gloria. Si quieres ser ensalzado, antes te debes humillar; nadie sube á un excelso y eminente lugar en el único órden verdadero de las cosas, que es el órden eterno, si antes no se ha bajado y descendido hasta lo ínfimo de la nada, menospreciando las cosas humanas. El que aprecia y busca las grandezas mundanas y cree en ellas, no ha alcanzado la verdad, que es la esencia y la substancia de la Religion de Cristo; no ama la verdad, sino la mentira; no goza en la verdadera hermosura que radica en Dios, sino en la aparente é ilusoria de las criaturas, que sólo puede sostenerse á beneficio de la oscuridad, y que se disuelve al primer rayo de luz de la claridad divina, como las apariencias y fantasmas que creemos ver en las tinieblas de la noche, se deshacen bajo la influencia de la luz del sol.

La corona de espinas que circuye las au-

Digitized by Google

gustas sienes de Cristo, es una corona que despide clarísimos rayos á los ojos del verdadero creyente, enseñándole el menosprecio de las dignidades, que siempre, áun cuando sean legítimas y justas, constituyen un verdadero obstáculo en el camino del cielo; jamás las pretendas ni busques, y queda completamente convencido de que lleva más fácilmente á la gloria eterna el camino humilde y escondido, que el empinado y alabado que envidian el infinito número de los necios y engañados.

III.

Si los desalmados sayones y soldados del palacio del presidente Pilatos insultan y hacen mofa de Cristo coronado de espinas como rey de burlas, tú, alma mia, reverenciale profundandamente y aclámale por rey de tu corazon. Los alborotados judíos decian en los dias de la Pasion: «No tenemos otro rey que á César.» Tú debes decir y repetir muchas veces ante este misterio de Cristo, vestido de rey de burlas: No reconozco más rey que mi Salvador; mi corazon no tiene más

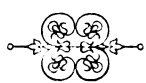
Digitized by Google

dueño que el dulce Jesús; El será quien regirá todos mis afectos y acciones durante el curso de mi vida mortal; á nadie más que á Él pagaré el tributo de mi amor; rechazo el señorío de todas las pasiones y vanidades, y me sujeto dócilmente á aquel Señor, que al criar y dar libertad al albedrío del hombre, se reservó no obstante el señorío del mismo.

Sólo Tú, dulce Jesús, Dios y Redentor de los hombres, eres verdadero Rey, y los demás que reinan y gobiernan lo hacen por gracia y providencia tuya; ya no sólo gobiernas el albedrío de los hombres y riges los movimientos de los pueblos, como un ginete dirige los pasos del caballo en que monta, sino que el curso del sol y de la luna, y el flujo y reflujo de las aguas, y las direcciones de los vientos y huracanes, en una palabra, toda la accion de la naturaleza y de la gracia, la vida del cielo y la vida de la tierra, todo está por Tí regulado, ¡oh Rey coronado de espinas! Yo doblo la rodilla ante la envilecida majestad tuya; yo me inclino profundamente ante Tí, irrisoriamente adornado con burlescos atributos de la soberanía y realeza, y al adorarte con todo mi corazon invito á los ángeles del cielo y á to-

Digitized by Google

dos los hombres y á todas las criaturas de la tierra para que te desagravien por tan inmensos desprecios, como recibiste en el pretorio de Pilatos, y cada dia continúas recibiendo en el mundo. Pero, ¿no es esto, Jesús mio, lo que yo hago cada dia cuando en el santo Rosario pido por la exaltacion de vuestro reino, la santa Madre la Iglesia, y la conversion de los infieles, herejes y pecadores? ¡Oh dulce súplica la del Rosario! ¡Oh verdadera corona de rosas con que el alma piadosa adorna la hermosa frente del injuriado Jesús!



Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

El cuarto misterio doloroso: Nuestro Señor Jesucristo con la Cruz á cuestas hasta el Calvario.

I.

NÚTIL le salió á Pilatos la tentativa de aplacar á los enemigos de Cristo, mandando castigarle con suplicios crueles y sangrientos. Tal como quedó despues de los azotes y coronacion de espinas, pálido por los largos sufrimientos y la debilidad, y rojo por estar teñido con la propia sangre, es Jesucristo sacado á un balcon del palacio de Herodes y presentado al pueblo con aquellas célebres palabras: *Ecce Homo*. Mas aquella muchedumbre engañada, ávida de la sangre del Salvador, alborotada por las hipó-

Digitized by Google

critas y maliciosas sugestiones de sacerdotes y fariseos, al proponerle Pilatos si queria que soltase á Jesús, porque era costumbre en aquel pueblo dar libertad á un preso en la festividad de la Pascua, con gritos descompasados y meneos horrendos, como gobernados por el maligno espíritu, contestan diciendo: «Quítanosle de delante y crucifícale.» Entonces Pilatos lo entregó á la muchedumbre, para que le diesen muerte de cruz.

Cogen al manso Cordero aquellos fieros verdugos, le desnudan del trapo de púrpura con que en son de burla le habian cubierto, y dejándole la corona, le visten la túnica que antes llevaba y cargan sobre sus débiles hombros la pesada cruz en que debia ser crucificado. Organízase la triste procesion que ha de conducir el Cordero al sacrificio, la víctima al ara preparada, al que por amor se vistió la librea de criminal al lugar del suplicio. Van primero los soldados del presidente, abriendo la marcha los trompeteros; despues los enemigos de Cristo, regocijados y satisfechos porque van á quitársele de delante satisfaciendo sus malos deseos; luego el Señor, acompañado de dos ladrones foragidos, corte y acompañamiento con que los

Digitized by Google

hombres obsequian á Aquel que tiene millares de ángeles á sus órdenes y servicio; y por último, le seguia una piadosa turba de pueblo y mujeres, que lloraban y se lamentaban de ver en tan bárbaro y despreciable suplicio al Inocente, que habia pasado la vida derramando el bien á manos llenas. Y ¿dónde estaban María, la santísima Madre de Aquel inocente reo, y la Magdalena, y Juan, y las otras devotas Marías? La piadosa tradicion de todo el pueblo cristiano, y áun la misma litúrgia de la Iglesia católica, agregan estos santos personajes á la comitiva que acompañó á Jesús á su último suplicio. La amantísima Madre vigilaba para enterarse de lo que iba á ser del Hijo de sus entrañas, y al saber la triste nueva de la condenacion, sale llena de valor al encuentro de la noble y querida Víctima. Juan y la Magdalena y las otras piadosas mujeres no la abandonan y siguen sus pasos; y desde un lugar de una calle, verdaderamente calle de Amargura, la traspasada Madre ve pasar la trágica procesion, y oye los aullidos de los verdugos y enemigos, y los gemidos del sencillo y compasivo pueblo que lamentaba tan inicua atrocidad. María atraviesa por entre

Digitized by Google

aquellas filas, llega al Hijo, besa aquel rostro divino, abraza aquel destrozado manojo de sus entrañas y mezclan sus lágrimas Hijo y Madre; mas ¡ay! aquella tierna efusion de sus almas es torpemente interrumpida por los soldados, que bruscamente los separan. Reúnese de nuevo María con sus compasivos amigos, Juan, la Magdalena y las otras mujeres, y métense entre el grupo de pueblo, simpático á la causa de Jesús.

¡Quién pudiese comprender los sentimientos del corazon de María, y encender con ellos su propio corazon! ¡Quién pudiese acompañar á Cristo con la cruz á cuestas, con aquel santísimo ánimo con que María le acompañó! Riega el Hijo las calles y caminos de aquella dolorosa via con la sangre de sus venas, y la Madre con las calladas lágrimas de sus ojos; los dolores é ignominias hácense comunes á ambos; lo que siente Jesús siente María, y lo que siente María siente Jesús; los ultrajes que á voz en grito lanza la plebe hieren igualmente sus tiernísimos corazones.

La divina cara de Jesús está desfigurada, lívida, sangrienta, sucia por el copioso sudor de la agonía y por los asquerosos espu-

Digitized by Google

tos de los sayones, hasta el punto de que una piadosa mujer no puede contener el ímpetu de su corazon, y llegándose al Redentor, limpia su divino rostro con una toca de su cabeza. ¡Oh mujer verdaderamente dichosa! Tú me enseñas la manera de honrar al deshonrado Jesús, limpiando su rostro, con la contricion y la expiacion, con el dolor y la penitencia, de la asquerosa suciedad de mis pecados que son, en último resultado, la causa de la sangre derramada, del sudor y lágrimas, de las inmundas salivas recibidas. A medida que camina el dulce Jesús va perdiendo fuerzas, y agobiado por el enorme peso de la cruz, sus piernas no le pueden sostener, y cae hasta tres veces consecutivas en medio de los bárbaros gritos de los enemigos y de los sarcasmos de los sayones, que le levantan con malos modos del suelo. Mas su misma barbarie les obliga á no ser tan crueles; quieren darse el gusto de verle morir afrentado, envilecido, en una palabra, en el suplicio de los criminales, y temen que muera antes de llegar al lugar de la ejecucion. Por esto toman á un hombre llamado Simon, que encuentran por el camino, y le alquilan para que ayude á Jesús

Digitized by Google

á llevar su cruz. ¡Cuántas veces, Jesús mio, me habeis llamado é invitado para ejercer con Vos el nobilísimo empleo de ayudaros á llevar la cruz, y yo, vil y cobarde, me he resistido!

II.

Ya es hora, alma mia, de que te resuelvas á tomar la cruz y seguir á Cristo. El discípulo no puede ser de mejor condicion que el maestro, ni el siervo que su señor; y ya ves como el Maestro y Señor Jesucristo te da en este cuarto misterio de dolor una leccion convincente y elocuentísima, una leccion práctica y ejemplar del amor que debes tener á la cruz. El cristiano que se espanta de la cruz no es cristiano de veras, como el soldado que tiembla de la espada es un militar ridículo. La cruz es el pendon bajo del cual debemos pelear todos los que hemos sido redimidos por la sangre del Señor, regenerados con el santo Bautismo é incorporados como miembros al místico cuerpo de Jesucristo. La cruz brilla en nuestra frente, es el signo de nuestra admirable vocacion y el símbolo de los trabajos del hombre. La

Digitized by Google

cruz comprende dos elementos: la mortificacion ó sufrimiento y la resignacion con que debemos suportarlo. Cristo cargó con la cruz voluntariamente. El primer elemento, ó sea el dolor, es comun á toda humana criatura; nadie puede deshacerse de él, y se ceba con mayor ensañamiento en los que huyen del mismo. Por esto, cristiano, no debes tener aprension á la cruz; al recomendarla Cristo, al predicar á sus amigos que se abrazasen con ella, no inventaba y traía á la tierra un nuevo tormento para los infelices hijos de Adan; al revés, Cristo vino al mundo no á agravar, sino á aliviar á los que padecen, por lo cual al predicar la cruz, al *inventar* la cruz propia del cristiano, entendió y alcanzó dar un alivio al atribulado linaje de los hombres, mezclando á la amarguísima hiel del sufrimiento el bálsamo consolador de la resignacion cristiana.

III.

Acompaña, pues, cristiano, á tu dulce Señor y Maestro en el camino del Calvario, y te lo agradecerá infinito. Únete humildemente al pequeño rebaño de los escogidos,

Digitized by Google

camina el camino de la vida entre los pobres é ignorados, entre los afligidos y los enfermos, entre aquellos á quienes el mundo mira con indiferencia y hasta con desden. No entorpezca tu paso en caminar tras la cruz la vana aprension de disgustar al mundo y de perder su favor. El mundo y Cristo son enemigos, y es imposible cultivar con ambos la amistad; el camino de la cruz y el camino del mundo son enteramente distintos, porque el primero lleva á la gloria del cielo y el segundo á la eterna condenacion. Emprende, pues, con resolucion y empeño el camino de la cruz; mira que en él no irás solo; Cristo te precede, María santísima y todos los santos te acompañan, y el ángel de tu guarda te servirá de Cireneo, ayudándote á llevar la cruz por encargo especial de Dios. La Iglesia regida y gobernada por el Espíritu Santo tiene entre sus prácticas piadosas el ejercicio del camino de la cruz, ó sea el *Via Crucis,* con el cual el fiel cristiano, ejercitándose y habituándose, uniéndose en espíritu á Cristo con la cruz á cuestas, se prepara y adiestra para el dia en que de una manera sensible y dolorosa tenga que cargar la cruz, y emprender el camino del Calvario.

Digitized by Google

Mas tambien te diré, cristiano, que si quieres comprender á fondo lo que fué para Cristo llevar la cruz, tú tambien debes llevarla; para penetrar el misterio de la Pasion, se requiere participar de ella, sufrir como el Señor sufrió. Aquellos hombres heroicos que llamamos santos se adelantaron tanto en la imitacion de Cristo, porque no rechazaron el padecer, y fueron felices áun en este mundo, porque buscaron la felicidad por el único camino que á ella conduce, el camino de la mortificacion de las malas pasiones y del ejercicio de las virtudes cristianas.

Digitized by Google

CAPÍTULO X.

El quinto misterio doloroso: La Crucifixion de Cristo Señor nuestro.

I.

LEGADO que hubo al Calvario el Señor con la cruz á cuestas, rodeado del pueblo y los soldados, le desnudan y le mandan que se tienda sobre la cruz, y Él, obedientísimo, lo ejecuta. Clavan y sujetan sus piés y manos al madero por medio de clavos, que hincan en los sagrados miembros á golpes de martillo, causando crudelísimos sufrimientos á la sagrada Víctima; y sobre todo imagínate cómo resonarian en el Corazon de María aquellos crueles martillazos, y con qué ojos la tierna Señora contemplaria tan lamentable escena. Verdadera-

Digitized by Google

mente, Señora, en todo sois Reina: sois Reina de pureza; Reina de perfeccion, porque sois Reina de amor; y siéndolo de amor, por ley necesaria debeis ser la Reina del dolor, por esto con suma exactitud el pueblo cristiano, dirigiéndose á Vos en busca de proteccion, exclama: *Regina Martyrum, ora pro nobis*. Sois en realidad Reina de los Mártires, pues fuísteis participante de los inmensos dolores de vuestro Hijo y de vuestro Dios.

Clavado ya en la cruz, el Señor es levantado en alto, y el sagrado madero metido por su pié en el hueco de una roca es enarbolado en la cima del Calvario, como signo de posesion de toda la tierra; así una bandera nacional izada en un país indica la posesion del mismo. Entonces Cristo, Dios y Hombre verdadero, tomó posesion del mundo; entonces las celestiales jerarquías le reconocieron y alabaron por Señor, y las diabólicas potestades, acorraladas en sus antros de desesperacion, con infernales rugidos claramente confesaron que habian sido vencidas, y su poder sobre el mundo destruído y aniquilado. Mas considera profundamente, alma mia, cuán á costa del Crucificado se alcanzó esta

Digitized by Google

ventaja; cuánto es el sufrimiento del Señor en este su trono de la cruz, desde el cual toma posesion del mundo. Sus tendidos miembros, estirados con violencia en el santo madero, se desgarran con el peso del sagrado cuerpo colgado de los clavos, sus huesos se descoyuntan, como ya dijo un Profeta; la sangre mana en abundancia de piés y manos, cuatro rios que fertilizan la tierra de las virtudes, como los cuatro rios del paraiso daban fecundidad á aquel eden de delicias; y aquí recuerda, como leccion muy provechosa, que la humanidad se perdió en el jardin de las delicias, que Adan pecó en un lugar de deleites, y que la humanidad se repara y salva en la montaña de los dolores, y que el nuevo Adan, el Padre del futuro siglo, de la nueva generacion espiritual, paga el delito del primero con una muerte horrenda y con rios de sangre. Tres horas estuvo el Señor pendiente de la cruz antes que muriese, y en ellas pasaron tantos y tan inefables misterios, que el cristiano encuentra en los mismos mucho que aprender. Tenia clavado en la cruz los brazos abiertos, para denotar que estaba dispuesto á abrazar á todos los hombres y áun á los mismos que le

Digitized by Google

habian crucificado; tenia la cabeza inclinada, porque con su amorosa boca Él, amante desdeñado, solicitaba el amoroso ósculo de paz de la ingrata criatura racional, su sér predilecto entre todos los de la creacion; habló tan dulces palabras que las almas piadosas se deleitan en rumiarlas despacio, llenándose de suavísima devocion. Y ¿cómo podian manar dulces expresiones de la boca de aquel Hombre de dolores, de aquel Corazon más amargo que la mirra? ¿Cómo podian ser dulces las palabras que hablaba aquella lengua bañada con la hiel que los sayones le hicieron chupar? Eran dulces, porque todas las aguas amargas de la mortificacion, por mucho que subieron, no llegaron á apagar el fuego de la caridad que en el divino pecho ardia. Allí, en aquel potro de sufrimientos y en aquel trono de ignominia, ruega amorosamente por los verdugos, intercede por ellos delante del Eterno: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.» Descúidase de sí y se acuerda de remediar el desamparo de Juan el discípulo, que con su muerte quedaba huérfano, y pide á la adolorida Vírgen que le reciba en su maternal regazo; y en la persona de Juan recomienda á todos los cristianos.

Digitized by Google

Ni aun dejando de vivir dejó Cristo de amar; no escarmienta su amantísimo Corazon á fuerza de desengaños y de ingratitudes; la horrible correspondencia que los hombres tuvieron para con Él no impidió que el último latido de su Corazon, que el último pensamiento de su mente, que la última oracion que brotó de su alma fervorosa, fuese en favor de los desnaturalizados hijos de Adan.

II.

Pero en el corto espacio de tiempo que ofrece para la contemplacion de este quinto misterio de dolor el rezo de las diez *Ave Marías* de la decena, es conveniente que entre las muchas y devotas consideraciones que se ofrecen al alma cristiana, escojas aquel rasgo de amor de Jesucristo que se encierra en las palabras dirigidas al discípulo Juan y á la Vírgen María, recomendándoles que mutuamente se tuviesen por hijo y madre. ¿Qué más podia darte Cristo en la tierra que su Madre? Su Padre celestial, el gozar de la dicha y dignidad de ser su hijo adoptivo y coheredero de su gloria, lo reservó en su ver-

Digitized by Google

dadera plenitud, para cuando el hombre dejase de ser viador sobre la tierra y tuviese ya condicion de bienaventurado; pero ínterin no llegase tan dichoso momento, mientras estarémos peregrinando en la tierra, nos da su Madre, es decir, la mejor prenda de su Corazon; y esta maternidad de María sobre el pecador produce ya todos sus efectos, mientras andamos por este valle de lágrimas. Ella es la verdadera Madre del cristiano, y por tanto al dictar Cristo desde la cruz esta disposicion sublime del testamento de su amor, al proveernos de Madre, hízose Él mismo hermano nuestro. Y ¿cuál es el lazo que une entre sí á los hermanos sino el tener una misma madre? Quita una madre comun, y ya no hay hermanos; pon una madre comun, y ya tienes hermanos; luego el lazo de union entre tí y Jesucristo es la Vírgen María. Comprende ahora la alta inspiracion del santo Rosario, comprende la razon de ser de esta larga serie de *Ave Marías* que vas recitando; si María no edifica la casa de tu perfeccion cristiana, en vano trabajarás tú para edificarla; si María no defiende tu flaqueza de las embestidas del demonio, en vano vigilarás tú para ponerte á salvo. Pero si tú, devoto y

Digitized by Google

fervoroso, recitas con constancia las *Ave Marías;* si acudes á esta Mujer que al pié de la cruz acompaña hasta el último suspiro al Redentor; si tú logras interesarla en favor tuyo; si con sinceridad le pides su auxilio, ten por seguro que sentirás eficazmente su poderosa y benéfica influencia.

III.

Colocáte, pues, junto á María al pié de la cruz de Cristo, y procura quedar rociado con la lluvia de la sangre santísima del Hombre-Dios, único medio para purificar tu alma de la inmundicia del pecado; sólo aquella sangre purísima tiene virtud para limpiar los espíritus, tornando las conciencias inmundas más puras que la luz del sol.

La sangre de Jesucristo tiene esta virtud purificante, porque era verdaderamente Dios. Este Señor quiso dar pruebas manifiestas y áun solemnes de su divinidad al nacer y al morir en este mundo. En el establo de Belen los himnos angélicos, las luces celestiales, las misteriosas adoraciones de los pastores y de los reyes milagrosamente avisados, y que

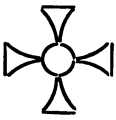
Digitized by Google

se postran ante el humilde pesebre donde yacia el tierno Niño de María, convencen al más ciego de que el Infante es Dios; y en el Calvario el terremoto que despedaza la tierra, el eclipse de sol que oscurece el dia, el velo del templo que se desgarra por medio, éstas y otras muchas pruebas de dolor que milagrosamente dieron las criaturas insensibles, probaron claramente que padecia el Señor que las habia criado. ¿Qué fué el terremoto, sino un estremecimiento de la tierra por el delito que cometian los hombres crucificando á su Dios y Señor?

Y tú, alma mia, que tienes uso de razon, que penetras con tu entendimiento la grandeza del sacrificio de Jesús y la crueldad de los hombres que sirven de instrumento á la justicia divina, penétrate de profundo dolor considerando que tú eres uno de los verdugos de Cristo, ya que tus pecados estaban sobre de Él, y por ellos satisfizo á la Justicia divina. Póstrate á los piés de esta Cruz, y poseído de profundo arrepentimiento y contricion de tus pecados, confuso al contemplar en el ensangrentado y crucificado Jesús una víctima de tus maldades, pega tu frente con el suelo, derrama abundantes lágrimas

Digitized by Google

en union de la amantísima Magdalena; y con el acento humilde con que se la hizo el buen ladron, hazle tú tambien á Jesús aquella súplica: «Señor, acordaos de mí cuando estuviéreis en vuestro reino.» Y como aquellos piadosos judíos volvieron á Jerusalen despues de consumado el sacrificio, entristecidos y dándose golpes de pecho, así tu tambien no dejes esta contemplacion, no te apartes del Calvario, sino despues de herir tu pecho con el más acerbo dolor y compuncion de tus pecados.



Digitized by Google

CAPÍTULO XI.

El primer misterio glorioso: La Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo.

I.

ONTEMPLA el cuerpo muerto del ajusticiado Jesús, metido en un sepulcro nuevo, que un buen amigo le prestó para ser enterrado; y el alma entre tanto bajando al lugar donde estaban detenidas las almas de los justos, esperando la hora ya cumplida de su redencion. Mas el purísimo cuerpo del Redentor del mundo no debia ser pasto de la corrupcion, antes bien sufrir una transformacion gloriosísima, revestirse de luz y claridad; porque si el mun-

Digitized by Google

do está vestido de magnificencia, sólo para manifestacion de quien es el Dios, al cual sirve de peana de los piés, ¿cómo no brillará con esplendorosos rayos aquella carne purísima, que por dignacion divina ha venido á ser carne del mismo Dios? Oye como explica tan excelso misterio el más elocuente de los que en España han explicado el santísimo Rosario, el venerable Padre Maestro fray Luis de Granada, de la Orden de nuestro Padre santo Domingo (1). «Estaba el santo Cuerpo en el sepulcro con aquella lastimosa figura con que lo habia dejado la sacratísima ánima, tendido en la losa fria, amortajado y cubierto su rostro con un sudario, descoyuntados todos sus miembros. Era ya más de la media noche, y quiso el Sol de justicia anticipar al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. En esta tan dichosa hora entró aquella gloriosa ánima en aquel cuerpo santísimo; ¿y qué tal le volvió? No puede esto explicarse; mas algo se puede entender por un ejemplo. Acontece estar una nube oscura en la parte del Poniente al tiempo que el sol se va á poner; el cual to-

(1) Sermon de la fiesta de la Resurreccion del Señor.

Digitized by Google

mándola delante é hiriéndola con sus rayos, la pone tan dorada, que compite con él en hermosura. Pues así despues que aquella ánima gloriosa se invistió en aquel santo Cuerpo, todas sus tinieblas convirtió en luz, y toda su fealdad en hermosura, y del más afeado de todos los cuerpos hizo el más claro y hermoso. De esta manera salió el Señor del sepulcro, todo ya perfectamente glorioso, como primogénito de los muertos, dechado de nuestra resurreccion.»

La resurreccion gloriosa de Cristo fué anunciada por medio de un fortísimo ruído ó terremoto, que fué como el saludo de la tierra á su generoso Libertador. Los guardas que los judíos habian puesto para guardar el sepulcro, quedan azorados y como muertos al repentino trueno y á los rayos de luz y gloria con que ven circuído el cuerpo de Jesús; y los infernales espíritus, enemigos del Señor, poseídos de una furiosa envidia contra los hombres á quienes ven rescatados y levantados á la dignidad de hijos de Dios, con la muerte y resurreccion de Cristo, lanzan rugidos de desesperacion al contemplar al divino Vencedor, que vino á destruir su imperio. No tardó nuestro resucitado

Digitized by Google

Dueño en hacer conocedores de su resurreccion y partícipes de la gloria de la misma, á los contados amigos que tenia en la tierra antes de su muerte. Apareciόse primero á su amantísima Madre; y ¿quién podrá explicar los torrentes de alegría que inundaron el corazon de aquella hasta entonces desolada Señora? Porque á la medida que son los dolores que el hombre pasa por Dios, así son despues las felicidades; y siendo María la que más participó del sacrificio del Hijo, hasta el punto de poder ser considerada con Él una conjunta víctima, debia ser tambien la que más participase del triunfo. Mira, pues, aquella marchita flor celestial, decaída con la muerte y la separacion corporal de su Hijo, reanimarse á los rayos del Sol de justicia, que sobre ella envia los primerizos rayos de su gloria; acércate á ella para darle la más cabal enhorabuena, y procura participar de los inefables sentimientos de su corazon ante este paso de la Resurreccion de Cristo.

Aprende en este misterio una profunda leccion de la Sabiduría divina. Aquí verás claramente como el que busca encuentra; de manera, que la diligencia en buscar á Dios es signo seguro de encontrarle. Ma-

Digitized by Google

ría Magdalena, aguijoneada por el vivísimo amor que sentia por nuestro Señor Jesucristo, vigiló desde las primeras horas de la madrugada, é instigada por un deseo irresistible, acompañada de otras piadosas mujeres, se dirigió hácia el lugar del sepulcro. Esperaba que si no podia ver á su dulce Dueño, á lo menos contemplaria la sepultura en que yacia. Llegan á aquel lugar y encuentran vacía la sepultura, la lápida revuelta y un ángel que les comunicó la nueva de la resurreccion. Entran ellas y registran el sepulcro; y al salir se les presenta el Señor resucitado que con cariño las saluda; ellas se arrojan á sus piés llenándole de besos, y le adoran con la más profunda humildad. Aquí tienes bien generosamente pagada la diligencia de estas santas mujeres en buscar á Cristo; no es este Señor ingrato, y cualquier paso que hagas para aproximarte á Él, todo trabajo que emplees para conocerle mejor, todo esfuerzo para activar tu torpe corazon y excitarle á amar su invisible hermosura, será correspondido levantando á lo menos una punta de aquel espeso velo, que oculta su gloria á los ojos de los mortales.

Digitized by Google

II.

Es este misterio de la Resurreccion el fundamental de la Religion cristiana; es el apoyo de nuestra fe, el fomento de nuestra esperanza y el pábulo de nuestra caridad. El dia de la Resurreccion es verdaderamente el dia del Señor; por esto la Iglesia, divinamente inspirada, en esta fiesta, entre el alegre cántico del *Alleluia,* exclama muchas veces: *Hæc est dies quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea:* Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Es en realidad el dia del Señor, porque en este misterio todo es divino; en los otros al lado de la luz divina hay siempre la sombra humana; el pecado persigue á Cristo desde que nace hasta que muere, y arroja sobre la divina persona del Señor su maléfico álito. Pero en la Resureccion ya el pecado queda destruído, y el triunfo completo de la gracia hace desaparecer toda suerte de oscuridades. Y porque en este misterio todo es divino, la Religion lo proclama su principio fundamental. ¿Por ventura nosotros resuci-

Digitized by Google

taríamos si Cristo no hubiese resucitado? Y toda la vida humana, y todos los deberes y prácticas que nos ordena nuestra santa Religion, y áun todas las aspiraciones nobles de nuestra naturaleza se dirigen á la vida venidera, á la vida incorruptible é interminable, que ha de venir á la terminacion de esta nuestra mísera peregrinacion por sobre la tierra. Mira, pues, en la resurreccion de Cristo, el ejemplar y modelo de tu propia resurreccion. Si Cristo resucitó por sí mismo, Cristo era Dios; y si era Dios, su palabra verdadera, sus preceptos obligatorios y sus promesas eficaces, en una palabra, la Religion por El fundada, es divina y por tanto garantía segura de salvacion para quien debidamente la profesa. No se te hará ningun misterio difícil si tienes la fe de la resurreccion, porque no hay dificultad mayor que la de resucitar lo muerto; luego si Cristo pudo resucitarse á sí mismo, pudo dejarse, y puede estar de una manera para tí no comprendida, porque aún vives bajo la opresion de la carne, en la hostia consagrada; Cristo pudo ser Dios y hombre, y la Vírgen pudo concebirle puramente en sus entrañas sin concurso de varon, sólo por virtud y

Digitized by Google

gracia del Espíritu Santo. Mira, pues, como alumbra todos los misterios de la fe cristiana este misterio de la Resurreccion de Cristo, y al mismo tiempo considera que es tan evidente, que del mismo dan testimonio centenares de personas que lo vieron, y hasta los mismos soldados que guardaban el sepulcro, enemigos jurados de Cristo y su doctrina.

III.

Ríndete, pues, amorosamente á la evidencia de la resurreccion de Cristo, y no seas del linaje de los incrédulos que, como el apóstol santo Tomás, dan más valor á sus flacos y engañosos ojos que á la infalible palabra de Dios. ¿Por ventura la palabra de Dios, la palabra del divino Maestro Jesús, necesita de algun corroborante de su veracidad? ¿No es insultar á Dios, que es la misma verdad por esencia, poner en tela de juício las verdades que Él mismo, con su propia boca nos enseña? ¿No es soberbia repugnante y al propio tiempo necia, sujetar la palabra divina al exámen de la criatura humana? ¿No es hacer á Dios súbdito del hombre

Digitized by Google

el sujetar á pruebas lo que Él, en su bondad infinita, ha querido enseñarnos? Tuvo esta exorbitante pretension el discípulo Tomás, incrédulo en gran manera á la palabra de Cristo, que habia dicho: «Despues de tres dias resucitaré;» el Señor por un libre acto de su infinita caridad compadecióse de Tomás, y condescendió con su ingrata exigencia, pero al mismo tiempo pronunció aquellas palabras que humillaron hasta los suelos al endurecido Apóstol, y colman de suavísimo consuelo á los fieles y humildes seguidores de la Ley cristiana: «Porque me has visto, Tomás, has creído; pero bienaventurados aquellos que creerán sin haberme visto (1).»

Sí, alma mia, bienaventurada si creyeres la palabra de Dios, entonces se cumplirán en tí las grandezas que Cristo prometió á los que siguiesen su doctrina; entonces, en recompensa de tu humildad, te descubrirá sus secretos inefables que permanecen ocultos á los ojos de los prudentes y sabios del mundo; entonces con la fe, aunque ni siquiera conozcas los elementos de las ciencias hu-

(1) Joan. xx, 29.

Digitized by Google

manas, obtendrás un profundo y luminoso conocimiento de esta sublime filosofía que Cristo vino á enseñar á los hombres, y con el auxilio de la cual andarás sin tropiezo los caminos de la vida, gozarás de la luz de la verdad que evidencia los secretos de la vida presente y de la futura, y al último te abrirá las puertas del reino de los cielos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

El segundo misterio glorioso: La Ascension de Nuestro Señor Jesucristo á los cielos.

I.

STUVO el Señor cuarenta dias resucitado sobre la tierra en familiar comunicacion y trato con su Madre santísima, sus apóstoles y discípulos. Empleó este tiempo el divino Maestro en instruir á los apóstoles acerca de la fundacion ó establecimiento y propagacion de la Iglesia; como celestial Arquitecto les trazó y describió el plan, les enseñó los medios de cómo debian organizar en la tierra este reino suyo, que llamamos la Iglesia. Dióles plenos poderes para enseñar y gobernar el

Digitized by Google

mundo, hasta el punto de asegurarles que la potestad que les daba era la misma que á Él le habia dado el eterno Padre, al venir á la tierra, y que la gracia divina, dócil á su voluntad, seria por ellos administrada. En semejantes conferencias pasaron los cuarenta dias, hasta llegado aquel en que habia determinado subirse al cielo. Acompañado de santa y numerosa comitiva se dirige al monte Olivete, es decir, á aquel monte en que habia pasado la tremenda agonía y sudor de sangre en la noche antes que fuese crucificado, para que aquel lugar que fué testigo de su abatimiento hasta caer postrado en tierra, lo fuese ahora de su exaltacion, viéndole atravesar los aires, y subir á los cielos sirviéndole de triunfal carro una nube. Allí, en aquella cima de montaña, antes de partirse de esta tierra en cuanto á su presencia corporal visible, da á sus discípulos posesion de todo el mundo constituyéndoles príncipes del mismo, y confirma este acto de su soberano dominio en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se despide de todos los discípulos con tiernas palabras, saluda á su Madre, y dándoles la bendicion comienza á subir por los aires

Digitized by Google

hácia el cielo su divino Conquistador, el Vencedor de la muerte y del pecado, el Salvador de los hombres, el Reparador de la gloria divina. Nunca caudillo alguno vencedor habia hecho su entrada triunfal en ninguna ciudad terrena con tanta gloria, como este divino Capitan cuando entró en la ciudad celestial. La humana naturaleza en su persona es honrada hasta el más alto punto, y bien con la santa Madre Iglesia podemos como alegrarnos del pecado, que dió motivo á que la naturaleza humana fuese elevada hasta el mismo trono de la Divinidad. Sí, alma cristiana, esta misma naturaleza tuya, esta carne de Adan de que tú y todos los demás hombres andais vestidos, en la persona del Hijo de Dios, en nuestro Señor Jesucristo, es ascendida á una dignidad divina, y brilla en los cielos con los mismos resplandores de la Divinidad. Conoce, pues, oh cristiano, tu dignidad y nobleza, y si antes pudo decir un Profeta que la naturaleza de los hombres era poco menos que la de los ángeles, ahora tú puedes con toda razon decir que, reparada por Cristo la descendencia de Adan, es superior á todas las jerarquias angélicas, ya que el nuevo Adan,

Digitized by Google

el primogénito de la humanidad y cabeza de ella, lo es al propio tiempo de todos los ángeles, quienes le adoran y sirven y le reconocen un soberano dominio. Exalta tu espíritu con la consideracion de esta verdad de nuestra fe católica, y al contemplar en el altísimo cielo tu naturaleza indisolublemente unida con la naturaleza divina, y ocupando ambas un mismo solio de gloria y majestad en la persona de nuestro Señor Jesucristo, postrado en tierra, oprimido por el mismo peso de la grandeza de la magnanimidad divina hácia el hombre, hazle solemne y formal protesta de que jamás te separarás de Dios, de que jamás tu libre albedrío separará lo que la gracia divina ha unido, es decir, tu corazon y tu alma purificados por los Sacramentos de Cristo, del Espíritu de Dios que en ellos late.

Considera en este misterio el fin y término de todos los misterios y pasos de la vida terrena de Cristo, el complemento y remate de su mision entre los hombres, y como el triunfo definitivo de aquella larga y sangrienta lucha entre el bien y el mal, entre Satanás y Dios, cuyas fuerzas parecian equilibradas, hasta que vino del cielo nues-

Digitized by Google

tro invicto Caudillo para humillar y destruir la diabólica potencia, y exaltar y enarbolar en la tierra el signo de su dominio en las almas, el cetro con que perpetuamente regirá á sus elegidos, la santa cruz, que no podrán derribar todos los esfuerzos, astucias y violencias de sus perpetuos enemigos. Este es el misterio de la glorificacion de Dios y de la glorificacion del hombre; queda establecida entre Dios y el hombre una verdadera solidaridad; la gloria del uno es gloria del otro, y por lo tanto, quien toca al hombre y le perjudica, toca y perjudica al mismo Dios, el cual, si un dia le lanzó del paraíso terrenal, hoy, no sólo le da entrada en el paraíso celeste, sino que le sienta en su mismo trono, en la persona del Hombre Cristo Jesús.

II.

¿Qué virtudes debes aprender á practicar en este tan levantado misterio del santo Rosario? Considera que todo el proceso y continuacion de la vida de Cristo, y áun su misma venida al mundo, se dirigieron y encaminaron y tenian por fin alcanzar esta subli-

Digitized by Google

macion á la gloria de la sagrada Persona de nuestro Señor Jesucristo. Tal debe ser para el cristiano el fin de todas las observancias y prácticas religiosas, y el objeto que se proponga al ir en seguimiento de Cristo profesando su santa Religion; el alcanzar una vida celestial y divina, pisando noblemente la vida mundana en la que andan sumergidos los desgraciados hijos de Adan, que no saben revestirse del espíritu de Cristo. No deja de ser muy difícil el cumplimiento de esta empresa. El mundo continúa teniendo sus alicientes y atractivos para el discípulo de Cristo; el demonio ataca, tal vez con preferencia, al cristiano, es decir, al que se alistó bajo la bandera de la cruz, que al que ya tiene sujeto bajo su ignominioso yugo, y del cual tiene tranquila posesion; la misma gracia divina que santifica la persona, no endereza de repente las torcidas inclinaciones que en Adan contrajo la naturaleza humana; quiere Dios que la virtud sea en parte producto de nuestra labor, á fin de que así pueda ser más justa y espléndidamente galardonada. Mas al ver, cristiano, á la naturaleza humana, en la Persona de Cristo, triunfante de todas las dificultades, destru-

Digitized by Google

yendo todos los obstáculos, y alcanzando una victoria completa, anímate tú tambien, y espera, que no te faltará nunca la gracia necesaria para vivir en la tierra, no á la manera sensual con que viven los que no saben levantar su corazon más arriba de las cosas materiales, y de lo que alcanzan los sentidos, sino que llegarás á mirar con indiferencia lo que locamente se disputan apasionadamente los mundanos, y colocarás tu felicidad en la modesta y oculta vida cristiana, despreciable á los ojos del necio, pero fecundísima para la gloria de Dios, el provecho propio y la utilidad del prójimo. Nada hay difícil para el cristiano que se apoya en la gracia; Dios se le hace su auxiliar, y entonces exclama con aquellas palabras de san Pablo: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta.*

III.

Vuelve ahora tus ojos hácia aquella bienaventurada Señora, la Vírgen María, y contémplala en este misterio de la Ascension de su Hijo al cielo. Glorioso fué tambien para

Digitized by Google

ella este paso; pero no en la misma medida que para su Hijo. Éste se iba á los cielos á gozar ya de la victoria; María continuaba en el mundo y debia todavía proseguir la dura batalla, y áun ser como la que dirigiese los primeros pasos de esta que podemos llamar milicia de Cristo, la santa Iglesia, sobre la tierra. La Iglesia pasó su infancia en el maternal regazo de María; constituída esta misericordiosa Señora, por autoridad de Dios, en Madre de los fieles, empezó á prestarles las dulces utilidades de la maternidad ya en esta vida, y mayormente desde que Jesús se subió á los cielos. La madre recoge toda la autoridad doméstica en ausencia del padre, y esta Madre espiritual de los cristianos, extendia sus tiernos cuidados á todos los convertidos á la fe de Cristo, que venian á formar la gran familia cristiana. La tradicion nos explica varios casos de este mutuo amor entre María y los que se convertian á la fe de su Hijo, y entre ellos es célebre la expresion que se atribuye al ilustre san Dionisio, individuo del Areopago de Atenas, convertido por san Pablo, el cual, al ver por primera vez á la Vírgen María, Madre del Salvador, en su propia presencia corporal, exclamó

Digitized by Google

lleno de la más profunda admiracion y reverencia: «Diria que es la misma Divinidad, á no estar cierto de que la Divinidad es una.»

No ha cesado la maternal solicitud de María para con los cristianos, por lo cual tú, alma mia, redobla hácia ella tus humildes plegarias, y al encontrarte, á veces por permision divina, como huérfano en este valle de destierro, repite con fervor las salutaciones del Rosario, y ten por seguro que, dócil á tus clamores, vendrá á socorrerte, y será para contigo vida verdadera y fortificante dulzura.

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

El tercer misterio glorioso: La Venida del Espíritu Santo.

I.

NTERESANTÍSIMO misterio de la Religion cristiana, y como la consagracion de ella, es la venida del Espíritu Santo. Cuando un ara, un altar, un templo ó un hombre, son dedicados y consagrados al culto y servicio de Dios, se les unge con óleo santo, y aquella uncion es la señal exterior de que Dios toma aquellas cosas ó personas como suyas; pues la venida del Espíritu Santo sobre la congregacion de los Apóstoles y de varios fieles seguidores de Cristo, presididos por la Vírgen María, retirados en un cenáculo de Jerusalen, es la con-

Digitized by Google

sagracion y uncion de la naciente Iglesia católica, que brota en el Calvario á beneficio del riego generoso de la sangre del inocente Cordero inmolado para reconciliar á los hombres con su Dios. Aquel copioso, suave y penetrante rocío de la gracia del Espíritu Santo consagró á la naciente Iglesia; y es aún hoy la uncion del Espíritu Santo, es decir, la compenetracion de su gracia, la uncion verdadera de la cual las otras son figurativas. La venida de Cristo al mundo tuvo por objeto introducir en él el Espíritu de Dios, que lo habia como abandonado, porque la humanidad habíase toda tornado carne, y el espíritu busca al espíritu y no reposa en la carne corruptible y perecedera; todos los Sacramentos instituídos por nuestro divino Redentor, son medios de introducir el espíritu de Dios en las almas de los hombres, lográndose tan sublime efecto por maneras tan sencillas y fáciles, como son las determinadas por nuestro benignísimo Señor Jesús, al establecer los siete santos Sacramentos que usa nuestra Madre la católica Iglesia. Mas la primera venida del Espíritu de Dios al mundo, ó mejor dicho, la vuelta de Él despues que de la tierra fué expelido

Digitized by Google

por los pecados de los hombres, porque en su principio la tierra habia recibido ya la uncion del Espíritu Santo, este retorno, digo, debia efectuarse de una manera solemne y con una magnificencia digna de la majestad divina. Hé aquí la sencilla y sublime historia de este venerable misterio.

Jesús habia hablado largamente de la necesidad que tenia de ausentarse y separarse de sus discípulos, para enviarles el Espíritu Santo y Consolador sin el cual nada les seria de provecho. Él, les venia á decir, fertilizará la semilla que Yo he sembrado, alumbrará vuestros entendimientos, habitará en vuestros corazones, os revestirá de su virtud, y seréis unos hombres enteramente nuevos. Por esto, antes de subirse al cielo, manda Jesús al piadoso cortejo que más de cerca le acompañaba, que se vuelva á Jerusalen, que se encierre en el Cenáculo y que esperen allí, en santo recogimiento y profunda oracion, la venida del Espíritu Santo. Por espacio de diez dias, bajo la querida presidencia de la Vírgen María, aquellos santos varones y piadosas mujeres, aislados del terrenal tumulto y depuesta toda vana curiosidad ó impertinente ocupacion, se consa-

Digitized by Google

gran á preparar sus almas para recibir aquel altísimo don, que es el mismo Espíritu de Dios, que el generoso Redentor les habia prometido. La oracion de los discípulos era pura, persuasiva y penetrante, pero nada hubiera logrado por sí sola, si no hubiese unido á ella la suya Jesucristo, constituído abogado de los hombres ante el trono de Dios eterno, rogando que enviase á los que redimió con su preciosa Sangre, el Espíritu de verdad que del mismo Padre procede y deriva.

Tal es, alma mia, la manera como se alcanza la gracia en el reino de la Iglesia, fundada por Jesucristo; la gracia toda es de Dios, es un puro don de Él; ninguna proporcion tienen con ella nuestros débiles esfuerzos para obtenerla; la gracia es la posesion de Dios, y ¿serás tan soberbio, tú, polvo y ceniza, que llegues á creerte con fuerzas para ganar por tí mismo la posesion del Omnipotente? Y sin embargo, tampoco irá Dios al corazon del hombre; le es imposible á éste poseer el Espíritu Santo sin su esfuerzo y trabajo, sin su personal labor. Aquellos devotos fieles reunidos en el Cenáculo aspiraban con fuertes deseos, vehementes suspiros é inten-

Digitized by Google

sísimas oraciones á la posesion del Espíritu Santo; usando la expresion del real Profeta David, podemos decir, que con sus bocas abiertas y anhelantes atrajeron y absorbieron el Espíritu; porque, hé aquí que de repente se oyó un ruído impetuoso, como de un fuerte trueno, que hizo retemblar toda la casa en que devotamente estaban recogidos, y aparecieron por los aires unas como lenguas de fuego que fuéron á posarse sobre la cabeza de cada uno de los que allí estaban reunidos, esperando al Espíritu Santo.

Hé aquí del todo trocada aquella gente ruda, popular é iliterata; hé aquí formado por divina influencia el fermento de la cristiandad, que debia purificar el mundo, cuya mision aún le compete y competerá hasta el fin de los siglos. Salen del Cenáculo encendidos con el divino fuego, con cuya maravillosa operacion quedan transformados; con el entendimiento iluminado, los afectos puros, la voluntad recta; y si esto, cristiano de débil fe, se te hace difícil de creer, si te parece imposible una tan repentina perfeccion en sujetos antes imperfectísimos, fija tu vista en la serie no interrumpida de conversiones maravillosas que presenta la historia de la

Digitized by Google

Iglesia, de alguna de las cuales tú mismo acaso has sido testigo, y convéncete de que el Espíritu de Dios puede (y es atributo suyo) cambiar repentinamente los hombres, y con un soplo de su gracia momentáneamente perfeccionarlos.

II.

¡Cuántas lecciones provechosísimas encierra, cristiano, este santo misterio! Fíjate en primer lugar en la oracion, que aquí se nos presenta como el principal medio humano para obtener el Espíritu de Dios, para lograr que nuestro espíritu se haga uno con Aquel. Ya desde los primeros tiempos los cristianos se distinguian y eran conocidos por hombres de oracion; sin ella un hombre no es cristiano de veras. Cuando del mundo desaparece el espíritu de oracion huye de la tierra el Espíritu de Dios; y únicamente vuelve para consolar á los pobres y remediar á los necesitados, para iluminar á los ciegos y purificar á los corrompidos, á instancia de oraciones, á fuerza de vehementes y repetidas súplicas. Mira como así procede la santa Madre Iglesia; despues de denunciar la mal-

Digitized by Google

dad de una secta poderosa que pretende expulsar á Dios del seno de la sociedad humana, al querer ordenar un remedio para que vuelva al mundo el Espíritu de Dios que la secta masónica pretende extinguir, ordena dar nuevos impulsos, extender, propagar y multiplicar la devocion del santo Rosario, símbolo del espíritu de oracion y medio el más eficaz para introducirlo en los corazones de aquellos que con constancia lo rezan. A la perseverante oracion de los apóstoles en el Cenáculo, á sus vivos deseos, á sus suspiros anhelantes, correspondió la venida del Espíritu Santo. Éste sigue siempre, por regla general, segun nos enseña Jesucristo y la experiencia nos demuestra, el mismo modo de comunicarse á las almas; purifica, pues, tu corazon y llámale con instancia, y el Espíritu divino morará en tu corazon.

III.

Contempla ahora la inmensa generosidad de Dios. Mucho era que nos hubiese dado su Hijo Unigénito y consubstancial, resplandor de su gloria; pero no se contentó aún,

Digitized by Google

sino que además añadió el Dón por excelencia, su Espíritu Santo. En lo cual parece, dice el venerable P. Granada (1), que se hubo el Eterno Padre con el mundo, como la madre que cria un hijo chiquito, al cual despues que ha dado uno de los pechos le da tambien el otro, para que no le falte el mantenimiento con que se sustente. Mucho era, Padre celestial, que al mundo le hubiéseis dado el Verbo que es vuestra substancial imágen, y con cuya venida vuestra imágen, que de la humanidad habia desaparecido por el pecado, quedase cumplidamente restaurada; quisísteis en el hombre tan ingrato, y no obstante por Vos tan querido, no sólo poder contemplar vuestra figura, sino además sentir en él vuestro Espíritu.

¿Qué retribuirás tú á Dios por tan inefables dones y beneficios? ¿Cómo corresponderás á su liberalidad tan magnífica, y por parte nuestra tan inmerecida? Acude, alma cristiana, á la Inmaculada Vírgen María, hazla mensajera delante del altísimo trono de Dios, y Ella tan familiarmente enlazada con las tres divinas Personas, Ella tan metida

(1) Memorial del cristiano, cap. LVII.

Digitized by Google

dentro de la Divinidad, le presentará tus acciones de gracias, y Ella, que encontró gracia delante del Altísimo, segun le dijo el arcángel san Gabriel al participarle su eleccion para Madre de Dios, hará gratas á la soberana Majestad tus oraciones flacas y desmedradas. No interrumpas ni un dia el angélico himno del Rosario, presenta cada dia esta corona de espirituales rosas á la Señora, y Ella las ofrecerá gustosa al celestial Jardinero de las almas.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIV.

El cuarto misterio glorioso: la Asuncion de la Vírgen nuestra Señora á los cielos.

I.

LORIOSO fué el fin de la vida de María, así como en los demás el término de la vida humana suele ser triste y acongojado. Su vida fué santísima, celestial más que terrena; estaba en el mundo, sobre todo despues de la Ascension de su Hijo á los cielos, con el cuerpo; pero en deseo y aspiracion y aun en continua conversacion estaba en los cielos; era la saeta que estaba en el arco tirante contenida por la cuerda de la vida, pero cuyo impulso era dirigirse al cielo, empujada por la fuerza de la caridad ó amor que á Dios su Hijo profesaba; por lo

Digitized by Google

cual disparado el arco, es decir, quitado el impedimento de la vida terrena, aquella alma purísima y encendida de amor, fué á clavarse en su blanco que era Dios, viviendo con Él una misma vida por toda la eternidad. Enseña santo Tomás esta comparacion de la salida del alma del hombre de su cuerpo, y su impulso hácia Dios, comparándola con la saeta disparada, que va á su blanco; y añade, por tanto, que la participacion de la vida divina y el gozar eterno de la bienaventuranza, están en proporcion al empuje de la caridad que impulsa las almas hácia Dios, clavándose más ó menos ahincadamente en Él segun la proporcion con que la fuerza del amor hácia Dios las impelia.

Llególe, pues, á María la hora de salir de este mundo y de unirse con Aquel, que por espacio de nueve meses habia traído encerrado en sus entrañas; llególe la hora de sumergirse en aquel infinito océano de purísimas delicias, de satisfaccion completa, de reposo inalterable y sempiterno. Bastante habia ya peregrinado por la tierra, bastante habia durado este destierro; más destierro para Ella que para todos los demás descendientes de Adan, pues para el inocente es

Digitized by Google

más ciertamente destierro el alejamiento de la patria que para los culpados; y culpado es todo el linaje humano, exceptuada aquella inocentísima Señora. Permitió Dios, no obstante, en su infinita misericordia para con los pecadores, que el destierro de María en la tierra durase más, para que su virtud luciese más espléndidamente, y sirviese de modelo á todo el devoto linaje de las mujeres cristianas; mientras al propio tiempo era consuelo, guia y maestra de los primeros padres de nuestra santa fe. En la infancia y la juventud fué dechado de doncellas y vírgenes, pura, inocente, respetuosa y recogida: en su castísimo matrimonio fué ejemplar de esposas y de madres; laboriosa, amante y amiga de su casa: en los últimos años de su vida, única entre las santas personas de su familia que quedó en la tierra, es fortaleza y auxilio de las viudas solitarias. Todo el curso, pues, de su santa vida fué aprovechadísimo; y el tesoro de sus virtudes estaba repletísimo, cuando el Señor quiso llamarla á aquella corona y á aquel trono, que desde toda la eternidad le tenia preparado.

Juntáronse en su muerte, dice la tradicion de los santos Padres, los apóstoles, cuyas

Digitized by Google

evangélicas tareas habian ya multiplicado el número de los discípulos de la cruz; rodean á la celestial Señora, que recostada sobre su Amado, es decir, sostenida en espíritu por el buen Jesús, se despide de ellos y les da provechosísimos avisos, les bendice con afectos de Madre; y su bienaventurada alma, presa por tantos años en la cárcel de la carne, vuela alegremente hácia la patria celestial. Su muerte fué muerte verdadera, mas tan dulce, tan tranquila, tan distinta de las otras muertes, que los santos la llaman sueño placentero, y tan ligero que de él debia despertar dentro poco en una vida más excelente y divina. No debia sujetarse á la corrupcion del sepulcro aquella carne purísima, de que no se desdeñó de vestirse el mismo Hijo de Dios en su venida al mundo; no debió aquel sagrado edificio del cuerpo de la Virgen ser destruido y luego vuelto á edificar, para alcanzar la honra de ser colocado en la eterna ciudad de Dios; los cuerpos de los otros hombres no pueden entrar en aquella purísima mansion de los cielos, sin que la descomposicion y la resurreccion les haya purificado de sus perversas, feas y sucias cualidades; la carne del pecado no es capaz de

Digitized by Google

la glorificacion, sino mediante una previa destruccion; la carne de María pudo ser glorificada, porque no fué rebelde á la gracia y largueza con que Dios favorece á esta parte más vil de la humana naturaleza, espiritualizándola en cierto modo, por lo que pudo inmediatamente ser levantada á la gloria de digna compañera del espíritu.

Los santos doctores hablan con devoto entusiasmo y con dulcísima elocuencia de la introduccion de María en los cielos, de su triunfal entrada en la eterna Jerusalen de la gloria. Los ángeles fueron el carro de victoria sobre el cual entró la Vencedora de Satanás; músicas y conciertos divinos la acompañan, las eternas moradas revístense de nueva magnificencia porque va á tomar posesion de ellas su Soberana, y los bienaventurados habitantes de aquel palacio de la Divinidad, alborozados y llenos de júbilo, la reciben con el amorosísimo acatamiento, de que la hacen digna su autoridad de Madre de Dios, el colmadísimo mérito de sus heroicas virtudes, y el agradecimiento de que le son acreedores, porque mediante su intercesion pudieron ellos, pobres pecadores, ascender á la dignidad de hijos y coherederos de Dios.

Digitized by Google

Y no tomes esto, cristiano, por pia creencia, sin sólido fundamento, de hombres devotos; es una verdad ciertísima que la misma razon, no ya sólo la tradicion de la Iglesia, evidencia, porque si sabemos de varios santos, por irrefutable testimonio humano, que la hora de su muerte, la salida de su alma del cuerpo mortal, fué solemnizada con celestiales y armoniosos conciertos y con el acompañamiento de angélicos coros, ¿no seria falta de entendimiento suponer, que de otra manera habia de ser recibida en la hora de su entrada en el cielo la santa Madre del Salvador del mundo y Señor de la gloria?

II.

Es esta fiesta de María la más solemne y señalada entre todas las destinadas á su honor y culto; es la fiesta de María por excelencia, por lo cual los antiguos la llamaron la Pascua mariana. En todos los demás misterios y fiestas de la Vírgen su gloria es grande y admirable, es cierto, en todas ellas se manifiesta su excelencia soberana, mas el complemento de su gloria, el lleno de su

Digitized by Google

dignidad, el apogeo de su excelencia soberana, sólo resplandece en este dia de su maravillosa Asuncion á los cielos. Todos los demás pasos de su vida, todos los accidentes de su maravillosa historia, y los acontecimientos de su sobrenatural vocacion, se encaminaban á este definitivo y sempiterno triunfo, que la Iglesia celebra bajo el nombre de la Asuncion gloriosa de la Vírgen al cielo. Demuestra, pues, á María tu amor alegrándote de esta su felicísima alegría, felicitándola por su sobrenatural encumbramiento, y sea tu oracion himno de admiracion, de gratitud, de filial afecto, de nobilísima satisfaccion y consuelo, contemplando á una pura Hija de Adan servida, obsequiada y agasajada por las más altas dignidades de la Corte angélica, que la prestan el tributo de sus devotos y humildes obsequios.

III.

Mas en medio de tanta gloria y majestad, en el engrandecimiento de esta soberana Señora, no te olvides de tu miseria, y de que si Ella pudo tener una muerte dulcísima, tú

Digitized by Google

no debes vanamente confiar en la tuya, sino convencerte de que eres pecador, y que por lo mismo la hora de la salida del mundo, inmediatamente unida á la hora en que debemos rendir nuestras cuentas al soberano Juez, es un paso difícil y rodeado de peligros presentes y de angustias por lo que despues nos espera. Sí, la muerte, hé aquí el único momento importante de la vida, el punto á donde convergen todos los esfuerzos del hombre; hubo filósofos antiguos que, discurriendo sólo por luz natural, afirmaron y sostuvieron que la ciencia de la filosofía no era más que una preparacion y estudio para la muerte; y en esto dijeron una sentencia tan verdadera, que coincide con lo que nos enseña la Sabiduría divina. Al mismo tiempo la experiencia de los siglos, acorde tambien con la palabra de Dios, demuestra que la muerte es tal como fué la vida, de que es término; por lo cual, alma cristiana, ante la muerte y Asuncion gloriosa de María propone imitar la ejemplar vida y las santas virtudes de esta Señora, si quieres tener una muerte parecida á la suya. La muerte de los santos es preciosa, dice el Espíritu Santo; hazte tú santo y tu muerte será preciosa tam-

Digitized by Google

bien. Nada temerás en la hora de la cuenta si procuras llevar siempre bien ajustada la de tu vida; no sentirás dejar el mundo, ni sus placeres y vanidades, si profesando la sabiduría cristiana has sabido conocer su vaciedad, y al mismo tiempo la grandeza, la hermosura y la bondad de Dios. Si tu espíritu repugna las cosas terrenales y anhela las celestiales; si no ama el fugaz aparato del mundo, y está enamorado de la hermosura de Dios, al llegar la hora de unirse con Él se sentirá feliz, y todos los esfuerzos del infierno no contrarestarán los de aquella poderosísima Abogada, á la cual el devoto del Rosario tantas veces con anticipacion prudente ha pedido que rogase é intercediese por él en la hora de la muerte.

Digitized by Google

CAPÍTULO XV.

El quinto misterio glorioso: La coronacion de Nuestra Señora por reina de todo lo criado.

I.

EVANTA, alma mia, los ojos de tu espíritu á la celestial Jerusalen, y contempla en la cúspide de aquella maravillosa escalera de la gloria de una inmensa gradacion, colocado el trono sempiterno, desde donde reina la inmaculada Vírgen María, Hija, Madre y Esposa del mismo Dios, y por lo tanto unida con vínculos inefables é intensísimos con la misma Divinidad. Confesó san Pablo despues que fué levantado hasta el tercer cielo y contempló la gloria del mismo, que ésta no podia ser explicada, que ni el ojo, ni el oído podian

Digitized by Google

hacerse cargo de lo que era; y si él, grande apóstol, despues de vista la gloria no podia explicarla, ¿cómo nosotros, infelices pecadores, podrémos explicar la gloria de María, sin haberla siquiera vislumbrado?

Porque tal es la substancia de este quinto misterio glorioso, la consideracion de la inmensa gloria á que en el cielo está sublimada Nuestra Señora, formando cabeza y remate, junto con su Hijo, de la humanidad redimida por Cristo, superior á todas las demás criaturas, tanto mundanas como angélicas. La Iglesia nos la pinta, tomándolo del libro del Apocalipsis de san Juan, águila que con su atrevido vuelo llegó al cielo y pudo contemplar su gloria, como una Señora vestida del sol, coronada de estrellas y que tiene la luna como por escabel de sus piés. ¿Es posible, alma mia, que se te dé á comprender mejor la gloria de Nuestra Señora y su dignidad de Reina, que con esta corona de estrellas en que la representa la Iglesia? La diadema de oro y diamantes con que ciñen sus testas los monarcas de la tierra, es símbolo de su soberanía; y tanto como dista un diamante de una estrella, así tambien es inferior la gloria de un rey terreno á la gloria de

Digitized by Google

esta celestial y divina Princesa. ¿Y por qué piensas que anda María vestida del sol, sino porque está vestida de la misma virtud y excelencia de la Divinidad? El sol es un símbolo de Dios, vivifica el mundo, lo alumbra; Dios, verdadero sol, fuente única de luz y vida, es uno; mas por una amorosa dignacion de su bondad ha querido revestir á una simple criatura de todos los resplandores de su gloria, de la magnificencia de su virtud y de la fuerza de su poder. Él, único Rey inmortal é invisible á quien corresponde todo el honor y toda la gloria por los siglos de los siglos, ha querido una Reina; la Mujer á quien asoció á todas las grandes pero dolorosas empresas de su Encarnacion, de su Vida y de su Muerte, quiso que tambien estuviese asociada á su gloria, haciéndola participante de su soberano dominio sobre todo lo criado. *Tu, Virgo, prece potes quod Deus, imperio,* dice un antiguo verso; es decir, la Vírgen es todopoderosa, no por naturaleza, que esto incumbe tan sólo á Dios, sino por generosa concesion del mismo; es Reina de todo lo criado, no por derecho propio, sino por su enlace misterioso, profundo, íntimo y eterno con el Rey de reyes y Señor de los

Digitized by Google

que dominan, con el que rige el conjunto de toda la creacion y es soberano Dueño de ella.

Todas las criaturas del cielo y de la tierra reconocen esta soberanía de nuestra Señora, y la más encumbrada de ellas que se resistiese á postrarse ante esta Reina, caeria de lo alto de su dignidad á lo más profundo del infierno, como Satanás cayó al fondo del abismo, al no querer reconocer la soberanía de Dios. ¡Cuántos orgullosos han caído en lo profundo de la herejía, por resistirse á confesar las excelsas prerogativas de la Vírgen! El que repugna sujetarse al dominio de nuestra Señora, repugna tambien á sujetarse al soberano dominio de Dios.

¡Oh dichosa y por todos los siglos de los siglos bendita soberanía de nuestra inmaculada Madre! ¡Oh don el mayor que el Todopoderoso podia hacer á la flaca humanidad, suavizando el peso de su eterno cetro de mando y escogiendo á esta suavísima Señora, para que dulcemente rigiese las almas redimidas por la preciosa sangre de su Hijo! La introduccion de María en el gobierno espiritual del mundo representa la mitigacion de la justicia, y el ayuntamiento á esta jus-

Digitized by Google

ticia de aquel dulcísimo y consolador atributo de la misericordia, que resplandece en la Vírgen con todos los destellos de su hermosura, y de la cual esta Señora es como la encarnacion, el tipo y la manifestacion más espléndida, ya que en el órden divino ha sido constituída generosa dispensadora de todos los dones; y el glorioso doctor de la Iglesia, san Alfonso María de Ligorio, explica que no baja al mundo ninguna gracia celestial, que no sea por conducto y mediacion de María. El conjunto de los fieles formamos un cuerpo, el cual recibe la vida por su union con la cabeza de todos los hombres y los ángeles, que es Jesucristo Señor nuestro, y esta divina cabeza júntase á la humanidad por medio de María.

II.

¿Cómo llegó María á tanta exaltacion y gloria, y logró un encumbramiento tan sublime? Porque fué la criatura que ahondó más y bajó más en este descendimiento que practica la criatura hácia los abismos de su nada, y que llamamos humildad. Reconoció

Digitized by Google

su nada María en momentos solemnísimos, y en ocasiones en que los halagos de la gloria lisonjeaban su altísima dignidad. Visita á su prima Isabel, cuando llevaban ambas en sus entrañas, la una al Salvador del mundo, la otra al Precursor del mismo, é Isabel, avisada por la criatura que alberga en sus entrañas, de la dignidad de la Mujer que recibe en su casa, la saluda reconociendo y confesando en altas voces, que María es la bendita entre todas las mujeres, y es la Madre del Señor de lo criado; y ¿piensas, alma mia, que María se glorió de su grandeza? ¡Ah! no; se glorió en su humildad y entonó el cántico del *Magnificat,* que es el himno de la pequeñez engrandecida, de la humildad sublimada; confesóse grande por largueza divina, y bienaventurada por dignacion del Señor, que no se desdeñó de mirar la pequeñez de su esclava.

Tal es, alma mia, el principio generador de la gloria cristiana, la humildad. El que más baje, más alto subirá; el que pretenda sentarse en el trono de la vana estimacion y aplauso de los hombres, será ignominiosamente depuesto de su silla; y el pobre y despreciado será levantado de su mundana ig-

Digitized by Google

nominia. Esta es la leccion fundamental de la filosofía cristiana, la primera leccion que la sabiduría de Cristo enseña á sus discípulos, la condicion esencial en cualquiera que haga profesion de cristiano, sea cual fuere su posicion y grado social. Por maravillosa manera nos explicó esta doctrina el Señor: Lázaro, el mendigo, que anda arrastrándose ante la grandiosa puerta del palacio del rico Epulon, es levantado á las mayores alturas de la gloria, y el rico cayóse, como piedra, en lo profundo de los abismos de la miseria eterna. Satanás codició el trono del Altísimo, y loco se levantó para apoderarse de él; la soberbia de Satanás no ha tenido igual, y tampoco la tiene la profundidad de miseria en que está sumido; de lo sumo del cielo descendió, con la rapidez del relámpago, á lo ínfimo del infierno. María se humilló más que todas las criaturas, y por esto ha sido sublimada sobre todas ellas.

Canta, pues, tú, alma mia, himnos á la grandeza de María, y contribuye á realizar la sentencia divina de que el humilde será ensalzado; no temas la torpeza de tu lengua, ni la oscuridad de tu entendimiento; los ángeles te enseñan el himno favorito de María,

Digitized by Google

el *Ave María*. Rézalo y repítelo, y no temas que canse á la Señora esta monotonía; lo trivial es lo efímero y lo que cansa; la variedad debe ser en las cosas tenues, en las ideas baladís; mas lo sólido y substancioso, lo profundo y divino cuanto más se paladea más gusta, nunca se acaba su substancia, desplegando su valor á medida que es conocido.

III.

Aprende en este último misterio glorioso, que si María es Reina de todo lo criado, tú eres súbdito de María. A mucho te obliga esta consideracion. En primer lugar debes ofrecer á la Señora las primicias de tu corazon, porque el reino de María es principalmente espiritual y anhela los tributos del alma más que los del cuerpo, y un alma enredada en las afecciones impuras de la vanidad mundana es incapaz de sentir el casto amor á María. Un espíritu grosero no puede amar á esta purísima Reina, el sol no refleja en un espejo empañado, como el amor de las cosas celestiales no prende en corazones

Digitized by Google

sensuales. Purifica, pues, tu alma, cristiano, y al reconocer en María tu Reina y tu Señora, podrás ofrecerle tus piadosos afectos, tus sentimientos respetuosos y tu cariño filial. No creas locamente que María se satisfaga de un amor que sale de un corazon no limpio, porque no es verdadero amor, ó cuando menos es un afecto impuro, que sabe á la corrupcion del alma de donde procede. El mejor tributo que podemos presentar á nuestra celestial Reina es el arrepentimiento de nuestros pecados; purificar nuestras aficiones, expeler nuestros vicios y ejercitar las virtudes. Debemos vestirnos, en una palabra, la librea de nuestra Reina, que es la pureza y la caridad, y entonces le demostrarémos un verdadero amor, le pagarémos el debido tributo, y Ella nos corresponderá colmando nuestra alma de celestiales bendiciones, nuestro corazon de verdadera paz, y siendo nuestra tutela y proteccion en vida y nuestra seguridad en la hora de la muerte.

Digitized by Google

CONCLUSION.

El objeto que se propone el Papa Leon XIII con la restauracion del santísimo Rosario, es la restauracion del espíritu de oracion. Cuando los hombres llegan á no saber orar, están perdidos sin remedio, ya que, como con grande elocuencia dice san Juan Crisóstomo, el hombre no pudiendo nada en el órden sobrenatural, encontrándose desnudo de todo bien, tiene, no obstante, la facultad de orar, con la cual puede alcanzar todo lo necesario. El hombre moderno es tan desgraciado porque no ora; hay tantos suicidios, tantas personas caídas en la sima de la desesperacion, tantos enfermos del alma sin remedio, tantos tristemente presos en las cadenas de los

Digitized by Google

vicios, porque no levantan el corazon y la voz á nuestro Padre que está en los cielos, y que se complace en remediar á sus hijos de la tierra. La oracion es el distintivo del cristiano; en los primeros siglos de la Iglesia el carácter ó marca que distinguia al cristiano del gentil era que el primero oraba, y el segundo no; y el cristiano que no oraba era tenido por gentil. Si no pedís no recibiréis, dice el Evangelio; y la fórmula de nuestras peticiones, el memorial de nuestras súplicas, *la forma más hermosa, más conveniente á nuestros tiempos, de más fácil uso y más fructuosa y útil* de nuestras oraciones es el santo Rosario (1). Dios todopoderoso impone á la imperfectísima criatura humana la tremenda audacia de hacerse perfecto y semejante á Él; por vicio de nuestra naturaleza nos deslizamos fácil y suavemente por la pendiente de la perdicion; y por exigencia

(1) Leon XIII en la Encíclica *Quod auctoritate apostolica* hablando del espíritu de oracion dice: «...Rosarii Marialis apud christianos florere consuetudinem, obtimeque nostis, eam esse hujus ipsius spiritus precum, de quo loquimur, partem et formam quamdam pulcherrimam, eamdemque convenientem temporibus, usu facilem, utilitate uberrimam.»

Digitized by Google

de nuestro nobilísimo sér racional y por la más noble calidad áun de hijos de Dios que poseemos, estamos obligados á trepar por las ásperas veredas del cumplimiento del deber y de la imitacion de Cristo. Este Hombre-Dios es, segun la expresion de Tertuliano (1), el *catholicum Dei templum,* es el Témplo universal de la humanidad; debemos, pues, orar en Cristo, con Cristo y por Cristo. El edificio ó armazon del Rosario está formado por la consideracion de la Encarnacion, Vida terrena, Pasion y Vida gloriosa del Hijo de Dios; nuestro espíritu, pues, al rezar el Rosario se cobija bajo las bóvedas del único y universal Templo de la humanidad, Cristo Jesús; aquel Templo que, segun la expresion del mismo Redentor, una vez destruído en tres dias fué reedificado en su gloriosa Resurreccion; aquel Templo en el cual únicamente es lícito ofrecer sacrificios. Las oraciones que en el Rosario rezamos las ofrecemos á Dios juntamente con Cristo; Él es el principal orador, nuestra oracion es tan sólo una oracion *vicaria,* cuyo valor depende de su consonancia con la oracion de Cristo.

(1) *Adversus Marcion.* Lib. III.

Digitized by Google

Esta doble naturaleza de la oracion cristiana, evidentísima en el Rosario, que, como Jesucristo de cuya boca procede, la constituye un Sér divino-humano, una oracion que á la vez procede de Dios y del hombre, explica su maravillosa fuerza y las admirables transformaciones que actúa en la sociedad. Ésta de continuo pierde fuerzas; despues de gigantescos trabajos, muchas veces mal empleados, encuéntrase abatida; cuando se ha violentado su fecundidad queda estéril; y reducida á sí misma, siguiendo la ley general de todos los seres limitados, vendria á descomponerse y á perecer. Así han perecido las sociedades humanas de un órden puramente natural; las sociedades que han recibido la uncion del Espíritu de Dios son inmortales, y en caso de morir es porque han expelido á aquel Espíritu de vida. David caracterizó perfectamente las sociedades puramente naturales diciendo que eran carne, *spiritus vadens et non rediens* (1), un soplo que sale y no vuelve y se disipa; una vida transitoria y momentánea; una forma fugitiva en el rio de las humanas generaciones,

(1) Psalm. LXXVII.

Digitized by Google

sin posibilidad de ulterior restauracion, *non rediens*. Nuevo es el edificio de la civilizacion moderna, sus fundadores y arquitectos son de ayer, y no obstante la fastuosa construccion está cuarteada y amenaza ruina; se oye ya el sordo ruído que precede al derrumbamiento. ¿Quién reconstruirá el edificio? Dios y sólo Dios. Su Vicario en la tierra, con sobrenatural prevision, ha trazado ya los planos de la familia y de la sociedad humanas, en sus admirables Encíclicas sobre el matrimonio y la constitucion cristiana de los Estados, y ha fiado su ejecucion no á los políticos de la tierra, no á los hombres del antiguo régimen, ni á los estadistas de los tiempos presentes, ni á los doctores y profetas del porvenir; sino al espíritu de oracion, capaz de resucitar los muertos. Mueren los hombres y mueren los pueblos cuando han exhalado el espíritu; entonces á la vida sigue la podredumbre del sepulcro. Si los pueblos son aún viables cúranse con la oracion, que multiplica la centellica de espíritu próxima á extinguirse por los desbordamientos de la carne; si el pueblo ha muerto, si la sociedad ya no existe, si el espíritu se ha ya del todo apagado, si sólo quedan restos

Digitized by Google

esparcidos por los suelos, huesos que fueron vivos, el hombre de oracion se sienta en medio del campo de la muerte, sembrado de despojos, y levantando su voz, divinizada por la oracion, dice: Huesos áridos, oid las palabras del Señor (1). Manda á los secos huesos que se acerquen unos á otros, que se junten y formen el esqueleto, y despues les intima la vida; y los huesos, como si fuesen raíces capaces de echar tallos, cúbrense de carne nueva, y resucita con nuevo vigor lo que estaba muerto. La accion divina que siempre se ejerce sobre el mundo, la oracion que de continuo obra milagros en la sociedad, nunca es más visible que en el nacimiento y en la muerte de los pueblos. Orfeo, en quien quiso ser simbolizado nuestro Señor Jesucristo, educa á los bárbaros pueblos primitivos, amansa las fieras al son de la lira, con la celestial música de la oracion; así á nuestra vista surgen cada dia nuevos pueblos á la vida de la civilizacion, empujados hácia ella por los santos misioneros de la Iglesia católica. Ezequiel resucita los muertos, junta los huesos, les inspira el soplo de vi-

(1) Ezech. xxxvii, 4.

Digitized by Google

da; sociedades cristianas que desaparecieron, reaparecen á la voz del Romano Pontífice, las ruínas se convierten en edificios, el pueblo católico se organiza de nuevo y establécense otra vez las cátedras de verdad, donde por largos siglos sólo se oyó la voz de la herejía ó de la supersticion. Vemos restaurar obispados y florecer iglesias en donde hace poco sólo se veian ruínas. El espíritu es el que vivifica; y el espíritu procede de la oracion como el calor procede del sol. La oracion es el alimento, es la vida del hombre y de todo el humano consorcio, es el vínculo de union entre las partes, es la sangre que circula por el cuerpo y le da vida, es Dios en nosotros. A una efusion del Espíritu divino corresponde la renovacion de la tierra, el ornato del mundo y el aumento de su virtualidad; y la oracion es siempre la aurora de este nuevo dia. La Iglesia, ha dicho un escritor del campo racionalista, es la eterna renovadora, porque el soplo de su boca es Cristo, porque ora sin interrupcion; la contemplacion divina es la vida de la sociedad y la oracion el latido de su corazon. Nuestro siglo inquieto y ligero no comprende la importancia de la oracion; una buena parte de

Digitized by Google

los cristianos piensa que el mundo ha de mejorarse con discursos y periódicos; los que fian la salvacion social á los medios humanos dicen que la sociedad entrará en vias de curacion cuando se adopten los sistemas que ellos traman; y los contemplativos y los que oran son olvidados de los unos, y despreciados y perseguidos por los otros. No comprenden la admirable fecundidad de la oracion y la contemplacion. Como las nubes van al mar y traen de allí las aguas que fertilizan las tierras, así las almas que se ciernen en Dios en los dilatados espacios de la oracion, cobran una fecundidad admirable. Sólo Dios es fecundo; toda paternidad y potencia viene de Él. Moisés nos muestra el Espíritu extendiendo sus alas sobre la naturaleza informe y vacía, y á su calor desarrollarse el mundo vivo; Orfeo con grosería infantil canta la Fuente de vida:

Juppiter, o divum rex longe maxime, fama
Inclyte, qui volvis te stercora fœtida circum;

porque no podia declarar de otra manera, dice san Gregorio Nazianceno (1), la fuerza

(1) Adv. Julian. Imp. prior invect.

Digitized by Google

vital y fecunda de Dios. Dios *sicut erat in principio et nunc et semper;* olvidémonos, pues, antes de nuestra mano derecha que del sumo Dador de todo bien; péguese nuestra lengua al paladar antes que dejar de alabarle continuamente. Repitamos la oracion que Cristo vino á enseñarnos, use el pueblo cristiano, con creciente amor, la bella combinacion, y fórmula de nuestro Padre santo Domingo y el Espíritu de Dios llenará la tierra. María posee la plenitud del espíritu cristiano; por esto es llamada tesoro de espíritu *(Vas spirituale);* de su rico manantial saca la abundancia de gracias con que riega el místico rosal de su devota familia, haciéndole florecer en espíritu y virtud.

AVE, MARÍA PURÍSIMA,
SIN PECADO CONCEBIDA.

Digitized by Google

ÍNDICE.

PÁG.

Introduccion. 5

PARTE PRIMERA.

NATURALEZA DEL ROSARIO.

CAPÍTULO I.—Esencia del Rosario.. 15
CAP. II.—Orígenes é historia del Rosario. . . 32
CAP. III.—Simbolismo del Rosario. 49

PARTE SEGUNDA.

MATERIA DEL ROSARIO, Ó ELEMENTOS DE QUE CONSTA.

CAPÍTULO I.—La señal de la cruz. 65
CAP. II.—El *Gloria Patri*. 70
CAP. III.—La Oracion dominical. 78
§ I.—De cinco excelencias que tiene la oracion del Padre nuestro. 83

Digitized by Google

§ II.—Exordio del Padre nuestro. 87
§ III.—Primera peticion. 95
§ IV.—Segunda peticion. 100
§ V.—Tercera peticion. 107
§ VI.—Cuarta peticion. 111
§ VII.—Quinta peticion. 116
§ VIII.—Sexta peticion. 120
§ IX.—Séptima peticion. 125
§ X.—Exposicion parafrástica de la oracion dominical compuesta por nuestro Padre san Francisco de Asis. 128
Cap. IV.—La salutacion angélica. 132
Cap. V.—La *Salve Regina*. § I. 161
§ II.—Paráfrasis de la *Salve Regina*. 165
Cap. VI.—La Letanía lauretana. 175

PARTE TERCERA.

FORMA DEL ROSARIO, Ó ESPÍRITU QUE LO CARACTERIZA.

Capítulo I.—Primer misterio gozoso: La Encarnacion del Hijo de Dios. 187
Cap. II.—Segundo misterio gozoso: La Visitacion de la Vírgen María á su prima santa Isabel. 195
Cap. III.—Tercer misterio gozoso: El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. 203
Cap. IV.—Cuarto misterio gozoso: La Purificacion de Nuestra Señora y la Presentacion de su santísimo Hijo en el Templo. 212
Cap. V.—Quinto misterio gozoso: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo. . . . 220

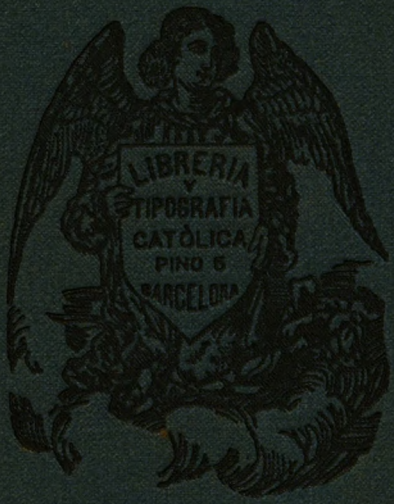
Digitized by Google

Cap. VI. – Primer misterio doloroso: La oracion y agonía de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto. 229
Cap. VII.—Segundo misterio doloroso: El azotamiento de Cristo Señor nuestro. 238
Cap. VIII.—Tercer misterio doloroso: La coronacion de espinas de Nuestro Señor Jesucristo. 247
Cap. IX.—Cuarto misterio doloroso: Nuestro Señor Jesucristo con la cruz á cuestas hasta el Calvario.. 256
Cap. X.—Quinto misterio doloroso: La crucifixion de Cristo Señor nuestro. 265
Cap. XI.—Primer misterio glorioso: La Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. . . . 274
Cap. XII.—Segundo misterio glorioso: La Ascension de Nuestro Señor Jesucristo á los cielos. 284
Cap. XIII.—Tercer misterio glorioso: La Venida del Espíritu Santo. 293
Cap. XIV.—Cuarto misterio glorioso: La Asuncion de la Vírgen nuestra Señora á los cielos. 302
Cap. XV.—Quinto misterio glorioso: La coronacion de Nuestra Señora por reina de todo lo criado. 311
Conclusion.. 320

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


LIBRERIA
Y
TIPOGRAFIA
CATÒLICA
PINO 6
BARCELONA